

El libro del Cortesano del Conde Baltasar
Castiglione en la literatura española, el
arte y la vida en los siglos XVI y XVII.-

*Ejemplar de Sientana -
J. M. Arizabal
Enis.*

Trabajo presentado como tesis de Doctorado en Letras por
Ernesto Krebs.-

....la nobleza del linaje es casi una clara lámpara que alumbra y hace que se vean las buenas y las malas obras;y enciende y pone espuelas para la virtud, así con el miedo de la infamia, como con la esperanza de la gloria.

Cortesano, pg. 51.-

007 Teris

INTRODUCCIÓN

Hacia fines del siglo XV y principios del XVI, los Señorios de Florenia y Venecia; los Principados de Milán, Ferrara, Mantua, Bologna, Urbino y Nápoles; la Roma pontificia; las Reales Cortes de Castilla y de París, por la expansión del Humanismo, llegan, con grandeza, al acor-
de victorioso del valor caballeresco y la cultura.

Figuras egregias de las casas de Médici, Sforza, Este, Gonzaga, Colonna, Montefeltro, Aragón, ilustran la fama guerrera, con los dones del saber y la cortesanía.

En torno a Lorenzo el Magnífico, a la Corte papal, y a los Príncipes de Italia, Poliziano, Ficino, Pico de la Mirándola, León B. Alberti, Leonardo, Miguel Angel, Rafael, Machiavello, Bembo, Ariosto, Tasso, exaltan el reinado del espíritu. Y entre el brillo de las armas, la esencia platónica, el lenguaje ciceroniano y el refinamiento señorial, una floración de mujeres perfuma la época de levantado esplendor cortesano.

Prestigiosa entre muchas la Corte de Urbino, alcanza con el Duque Federico Montefeltro, majestuoso apogeo. Capitán invencible y uno de los más cultos príncipes de su tiempo, hace construir un castillo de admirable arquitectura clásica (Hoy Galería Nacional de la Marca: Museo, pinacoteca y sección histórico-topográfica) renombrado por sus muebles, vajilla, platería, decorados, obras de arte, colecciones y célebre biblioteca, (Actualmente en la Vaticana). Sabio y bibliófilo, Federico atesora libros griegos, latinos y hebreos, primorosamente manuscritos en pergamino y encuadernados con guarniciones de plata y oro, estimando que ésta es la verdadera magnificencia de su palacio.

Muerto Federico en 1482, le sucedió su hijo Guidubaldo. Criado en elevado círculo, brillan en él las prendas de su linaje: valor caballeresco, letras clásicas, elocuencia, historia, geografía, filosofía, teología, medicina, don de animar y proteger las ciencias y las artes, todo en posesión consumada. Muy joven, vino a sufrir en sus miembros la prisión de la gota, cruel dolencia que sin embargo no quebró la entereza de su ánimo, ni oscureció su espíritu, ni amenguó su fama.

Isabel Gonzaga, de la casa de Mantua, fué la esposa de Guidubaldo. Mantegna pintó su retrato, fué celebrada en las letras y loada por su honorabilidad. Amorosa y firme junto a su enfermo Señor, frente a las contingencias de la guerra, fué, por su belleza, gracia y cultura, centro y ornato de la Corte ducal, senado entonces de caballeros y damas cuya elevación de vida guardaría para siempre el Conde Baltasar Castiglione en los diálogos del Cortesano.

Baltasar Castiglione, noble caballero emparentado con la casa de Gonzaga, brilló por la armoniosa desenvoltura de sus aptitudes. Estudió latín con Jorge Mérula, griego con Demetrio Chalcondilas y perfeccionó sus letras con Beroaldo el Antiguo. Hombre de armas y letras, tuvo a las Cortes por academias adquiriendo ilustre ventaja así en las artes caballerescas como en las doctas lenguas, en los primeros de ingenio como en las misiones de Estado. Los Señores de Mantua, Milán, Urbino, y el Pontífice romano, apelan a sus servicios. Las Cortes de Inglaterra, Francia y España, lo reciben de embajador. Los hombres más esclarecidos de su tiempo, Lucio Marineo Sículo entre tantos, gozan de su amistad. Rafael pinta su retrato y lo estima el mejor juez de sus obras. Victoria Colonna recibe el manuscrito de su Cortesano. Carlos V lo juzga "...uno de los mejores cavalleros del mundo". Julio Romano diseñó su tumba y Pietro Bembo compuso el epitafio. La actuación prominente de Castiglione, sus cartas, la historia, el arte, y su admirable libro del Cortesano, lo señalan entre las figuras más significativas de su tiempo.

En 1504 se incorporó Castiglione a la Corte de Urbino. Alternando el ejercicio de las armas, con el comercio de las letras, las galas cortesanas, con los cuidados del gobierno, había de recoger por experiencia propia, acrisolando en sí mismo, como dice Victoria Colonna las prendas y virtudes con que formaría al Cortesano ideal en los diálogos compuestos para honrar la memoria de los Duques de Urbino y su Célebre Corte.

El linaje, el valor, el ingenio, el saber, el Estado, el amor, en noble aspiración de perfeccionamiento, son la materia; la vida, la historia, dan el ambiente; los autores griegos, latinos, toscanos, son los maestros; los caballeros y damas de Urbino, son los personajes, y Castiglione el dramaturgo que compone una obra tan representativa de esta época luminosa de la vida italiana.

Pertenece El Cortesano, a un linaje de libros como el Galateo, de Mons. G. della Casa (Traducido también al español por Gracián Dantisco); La donna di corte, de L. Domenichi; Uffizj dell'uomo di corte, de P. Grimaldi y G. Giraldi; Gentiluomo, de Muzio; Ricordi overo ammaestramenti, de S. da Castiglione; Gli Asolani, de P. Bembo; Istituzione della sposa, de P. Belmonte; Ritratti di donne illustri d'Italia, de Trissino; Vera bellezza, de G. Betuzzi; Di natura d'amore, de Mario E. d'Alveto, levantándose sobre todos el libro de Castiglione por la excelencia de sus materias y la belleza de su composición.

Victoria Colonna, que deseaba un tratado de cortesanía, donde brillaran las dotes señoriles que la época exigía, recibió de Castiglione el manuscrito del Cortesano. La Marquesa de Pescara, con explicable admiración, habría hecho partícipes a sus ilustres amigos napolitanos del preciado libro, siendo esto causa de su divulgación y aun publicación parcial, antes de que lo dispusiera su autor.

Castiglione, Nuncio entonces de Clemente VII ante Carlos V, enterado del andar de su obra, con protestas y razones cambiadas en cartas con Victoria Colonna, determinó publicarlo cumplidamente.

En 1528 fué estampado en la afamada tipografía Aldina de Venecia, habiéndose encargado el Bembo del cuidado de la edición. Se difundió con general alabanza, siendo nuevamente editado en Florenia, en Parma, otra vez en Venecia, y trascendiendo de su lengua: al castellano, al francés, al latín, primero, y más tarde al inglés. En Italia, una objetable edición expurgada de Cicarelli, fué contrarrestada por Vittorio Cian que en 1894 y mejor en 1909, hizo la excelente edición crítica. En 1928, Michele Scherillo, siguiendo la de Cian, editó El Cortesano en Milán, con prólogo, notas, índice sumario, y tabla de nombres, personas y lugares de óptimo valor.

Juan Boscán tradujo El Cortesano al español en 1533. Estaba en condiciones inmejorables para hacerlo. Oriundo de Barcelona, de escogida crianza, fué incorporado muy joven a la Corte de los Reyes Católicos, siguiendo luego en la de Carlos V. Ayo del Duque de Alba, en ambiente imperial profesó las armas y cultivó las letras, alcanzando caballeresca notoriedad. De su vinculación con Navagero, Embajador de la Señoría de Venecia, nació la empresa de introducir en la poesía castellana las formas de la italiana: el endecasílabo, el soneto, la canción, el terceto, la octava rima, que Garcilaso llevaría a sumo perfeccionamiento y seguirían usando tantos ingenios españoles. Impregnado Boscán de la cultura italiana, recibió de Garcilaso el original del Cortesano de cuyo autor, también embajador y amigo de Navagero, los dos poetas tendrían seguramente amplias noticias.

La versión española de Boscán, tuvo licencia real de impresión en Diciembre de 1533, y al año siguiente, fué editada en Barcelona. Tuvo gran difusión y fué reeditada en Toledo en 1539, 42, 59; en Salamanca en 1540 y acaso 41, 81, 91; en Amberes en 1544, 49, 61, 73, 74, 88; en Zaragoza en 1553; en Valladolid en 1569. Datos que indican con elocuencia, que se trataba de un libro muy leído en España. En Madrid fué publicada en 1873 una nueva edición del Cortesano en la colección "Libros de Antaño" dirigida por D. Antonio María Fabié, con erudito prólogo; notas biográficas de los personajes de Urbino; notas a las dedicatorias; otras de comentarios a los cuatro libros; otras bibliográficas, y una tabla del contenido de los capítulos en que Boscán dividió los Diálogos. Posteriormente se editó El Cortesano, por la Compañía Ibero Americana de Publicaciones y por Calleja.

Si en poesía consume Boscán la incorporación tentada antes por Santillana, Juan de Mena y otros poetas a los primeros influjos del Renacimiento italiano, con su versión del Cortesano, aunque "extranjero en la lengua" castellana, marca un elevado camino ideológico e inicia una depuración literaria de hondo arraigo y luminosa influencia en la cultura de España.

Escritores de la época: Ambrosio de Morales, Juan de Valdés, Garcilaso, Herrera elogian la versión de Boscán. Historiadores de la literatura castellana, señalan su importancia. Menéndez y Pelayo, en su Antología de Poetas Líricos, en Ideas Estéticas, dedica al Cortesano sabias páginas. Historias de la literatura recientes, señalan la influencia del libro italiano en autores españoles como Villalón, Gracián, ponderando su elevada calidad. Investigadores eruditos muestran vinculaciones importantes entre El Cortesano y los escritores españoles. Así J. Baruzzi coteja el discurso del amor del Bembo, con ideas y expresiones de San Juan de la Cruz; Arturo Marasso señala también el ascendiente del discurso del Bembo, en poesías de Fr. Luis de León y en Lope de Vega. Herrero-García proyecta la disputa del linaje del Cortesano a escritores españoles del siglo XVII. P. Hazard, mencionando la lectura de italianos por Cervantes, califica de profunda la del Cortesano. Y Américo Castro, con quien coincido en varios temas y citas, trae en torno a Cervantes, con señalada importancia, los principios y argumentos del Cortesano.

Pero no se ha hecho aún un estudio que abarque la amplitud de los temas del libro italiano en mayor círculo de escritores, como para mostrar, en el vasto panorama literario de la época, todo lo extendida y fecunda que ha sido la proyección del Cortesano en España. Contribuyo con las notas de este trabajo, al intento de generalizar la influencia que los investigadores han señalado a propósito de temas particulares y sólo en determinados escritores. Sin necesidad de afirmar una genealogía categórica, y dejando aparte la gravitación de los tres grandes clásicos y de los escritores del siglo de oro italiano, tomo al Cortesano como fuente y derivo sus temas, en poesía, de Garcilaso a Góngora; en prosa, de Ambrosio de Morales a Gracián; paso por los místicos, por Cervantes, por el teatro, con proyecciones en el arte italiano y español y aún en la vida misma de escritores y artistas, durante los siglos XVI y XVII. Sin el rigor de plantearme el problema como influencia única y directa del Cortesano, de si Juan de Valdés o San Juan de la Cruz o Santa Teresa, por ejemplo, han leído o no, el libro de Castiglione, reúno en torno a sus temas, los que en España revelarían su ascendencia.

Divido el trabajo en tres partes: 1º: el lenguaje, las lenguas clásicas, la valoración de los romances y el nacimiento de las literaturas nuevas. 2º: las prendas del caballero y la dama: la nobleza, la gala, la sabiduría, el Estado. 3º: el amor y la inmortalidad.

Libro de alto linaje, El Cortesano entra a España a través del doble pórtico de las epístolas de Boscán y Garcilaso a Da. Jerónima Palova de Almogavar, epístolas que por sus materias y cortesanía, inician directamente los temas de este estudio.

DEL LENGUAJE

lenguas clásicas y romances.-

Así que lo que más importa y es más necesario al Cortesano para hablar y escribir bien, es saber mucho. Porque el que no sabe, ni en su espíritu tiene cosa que merezca ser entendida, mal puede decilla o escribilla. Tras esto cumple asentar con buena orden lo que se dice o se escribe, despues esprimillo distintamente con palabras que sean propias, escogidas, llenas, bien compuestas y sobre todo usadas hasta del vulgo, porque éstas son las que hacen la grandeza y la majestad del hablar, si quien habla tiene buen juicio y diligencia, y sabe tomar aquellas que más propriamente esprimen la sinificación de lo que se ha de decir, y es diestro en levantallas, y dándoles a su placer forma como a cera, las pone en tal parte y con tal orden, que luego en representándose den a conocer su lustre y su autoridad, como las pinturas puestas a su proporcionada y natural claridad.

Cortesano, pg. 89.-

No es exclusiva pertenencia de un pueblo o un período histórico la materia del pensar, ni la noble aspiración a elevar la vida, aunque sí lo sea la lengua en que se declara. Boscán juzga la materia del Cortesano "no solamente provechosa y de mucho gusto, sino necesaria, por ser de cosa que traemos siempre entre las manos". (1) Tierra merecedora la de España, de alcanzar el más alto ideal caballeresco, digna era de recibir el regalo del libro italiano. Pero parece de poco "romanzar libros". (2)

La traducción de Boscán, contaba empero con autorizados precedentes. De 3 siglos antes, 1241, era la del Fuero Juzgo, vertido al romance por empeño del rey Fernando el Santo. Alfonso el Sabio, eje de la cultura española de su tiempo, reunió la famosa escuela de traductores de Toledo. A su impulso se deben las versiones del Corán, el Talmud, la Cábala, Kalila y Dimna, la Biblia en 1260, y también importante caudal aristotélico y de mística árabe. Por empeño de Sancho IV, se traduce el Libro del Tesoro de Bruneto Latini en 1295. Por aquella época se romanzan las Fábulas de Esopo. El Libro de buen amor, del Arcipreste de Hita, tiene fuentes en Ovidio, Esopo, Pedro, y apólogos orientales. En el reinado de Don Juan II, a los primeros influjos del humanismo italiano, llegan en latín, Homero, Platón, Plutarco, y en repetidas traducciones españolas, Dante, Petrarca y Boccaccio. Nombres ilustres en las letras hispanas, preceden con traducciones a Boscán. Pedro López de Ayala (1332-1407) con las Décadas de T. Livio; la Consolación de Boccio; las Morales de San Gregorio Magno; el De casibus illustrium virorum de Boccaccio. Don Enrique de Villena, primer traductor castellano de la Eneida, tradujo también la Divina Comedia. El Marqués de Santillana, caballero de armas y letras y bibliófilo, hizo traducir el Fedón y la Iliada. En carta a Don Pedro González de Mendoza, su hijo, dice el Marqués hablando de la necesidad de traducir y con justas instancias: "E si carecemos de las formas, seamos contentos de las materias. A ruego e instancia mía, primero que de otro alguno, se han vulgarizado en este reino algunos poemas asy como la Eneyda de Virgilio, el libro mayor de las Transformaciones de Ovidio, las Tragedias de Lucio Anio Séneca, é muchas otras cosas, en que yo me he deleytado fasta este tiempo é me deleyto". Fernán Pérez de Guzmán (1376-1458) compuso su Floresta de Filósofos, con máximas y aforismos de Séneca, Cicerón, Salustio, Quinto Curcio. Juan de Mena (1411-1458) tradujo en compendio la Iliada, y en su Laberinto revela, con la influencia dantesca, fuentes clásicas. (3)

Desde antes de Alfonso el Sabio, hasta el reinado de Carlos V, las traducciones han cumplido un fecundo recorrido. Pero se abre frente al problema del traducir, y la tomo desde Boscán y Garcilaso, una disputa que se pesan unos a otros los más altos ingenios del siglo XVI, fluctuando entre la resignación a que se traduzca, los reparos con que se objeta esa labor, y el reconocimiento del derecho de cada lengua a su propia afirmación y enriquecimiento, transmitiéndose de unas a otras los tesoros del saber.-

La sabiduría iluminó la vida del hombre a través de las razas y el tiempo, principalmente por medio del lenguaje, y al extinguirse las lenguas parecieran seller en sus palabras el saber, hasta que la penetración ardiente, obstinada, del hombre las decifra y traduce.

Es labor improba y fecunda la del traducir. Tiene la versión de Boscán antiguos y valiosos precedentes, y su maestría es tal, que en España arraiga y fructifica como en tierra que albergara su simiente original. "El Cortesano no habla mejor en Italia, donde nació, que en España donde lo mostró Boscán por extremo bien en caste-

1) Castiglione, Cortesano, p.5: Carta de Boscán.-

2) id. id. , p.6 id. id. .-

3) Montoliú, Liter.cast., Cap.II y III.-

llano", (1) dice Ambrosio de Morales. "que siendo a mi parecer tan difícil cosa traducir bien un libro como hacella de nuevo, dióse Boscán en esto tan buena maña, que cada vez que me pongo a leer este su libro o (por mejor decir) vuestro, no me parece que le hay escrito en otra lengua". (2) juzga Garcilaso. Y Marcio, en el Diálogo de la Lengua, introduce: "dicen que el libro del Cortesano está muy bien romanizado". (3) Son juicios de escritores de su tiempo. Para Menéndez y Pelayo, "es el mejor libro en prosa escrito en España durante el reinado de Carlos V." (4)

Romanzar libros: extendida cuestión en las razones, en los hombres y en el tiempo. En el momento de entrar el Cortesano a España, es aventura traducir. Tiempo andado y después del firme paso de Boscán, será todavía peligroso traducir, divulgar, y en torno a empresa tal, seguirá disputándose y se abrirá prisión para un insigne poeta castellano. Es aventura traducir - traicionar - "y porque hube miedo que alguno se quisiese meter en traducir este libro, o por mejor decir, dañalle, trabajé con Boscán que sin esperar otra cosa hiciese luego imprimille para atajar la presteza que los que escriben mal alguna cosa, suelen tener en publicarla". (5) Clasifica Garcilaso. "de lo que es traducido, el que quisiere ser juez, pruebe primero qué cosa es traducir poesías elegantes de una lengua extraña a la suya, sin añadir ni quitar sentencia y con guardar cuanto es posible las figuras del original y su donaire y hacer que hablen en castellano y no como extrañas y advenedizas, sino como nacidas en él y naturales. No digo que yo lo haya hecho, sino que lo he pretendido, trabajo al que me incliné sólo por mostrar que nuestra lengua recibe bien todo lo que se le encomienda y que no es dura ni pobre como algunos dicen, sino de cera y abundante para los que la saben tratar". (6) Califica Fr. L. de León en la dedicatoria de sus Poesías. Es aventura; pero es empresa traducir.-

Y gracias a que es aventura y empresa, una dama de pro y dos caballeros cumplen venturosamente la del Cortesano. Modesta salvedad de Boscán "no le parece que sea romanzar, sino mudalle de una vulgar en otra quizá tan buena". (7) "...con todo esto me parece que el traducir, como no sea de las reinas de las lenguas griega y latina, es como quin mira tapices flamencos por el revés.....el traducir de lenguas fáciles ni arguye ingenio, ni elocución.....y no por esto quiero orgüir que no sea loable este ejercicio del traducir, porque en otras cosas peores se podría ocupar el hombre y que menos provecho le trujesen" (8) critica don Quijote al traductor del toscano al castellano de "Le Bagatelle", al visitar la imprenta de Barcelona.

Admite Boscán con tiento la posible bondad del castellano. Se allega a una lengua- lengua que entendemos (9), dirá Garcilaso- lo creado en otra aunque no sea tan osado como traer de lo clásico a lo vulgar en donde falta la prosapia para recibir la augusta llegada. Entre romances se juzga el linaje semejante, aunque de inmediato se reflexiona, con acierto, sobre los escollos de esa mudanza. No se teme la profanación, pero se encarece el trabajo y los cuidados que requiere, para que "no pierdan gracia y fuerza las cosas" (10) como dice Saavedra Fajardo en su "República literaria". "Y aun porque cada lengua tiene sus vocablos propios y sus propias maneras de decir, ay tanta dificultad en el traduzir de una lengua en otra, lo cual yo no atribuyo a falta de la lengua en que se traduze, sino a la abundan-

-
- 1) A. de Morales, Prólogo al Diálogo de la dignidad del hombre, p.20.-
 - 2) Castiglione, Cortesano, p.13: Carta de Garcilaso.-
 - 3) Valdés, Diálogo de la lengua, p.166.-
 - 4) M. y Pelayo, Antología de poetas líricos, t.XIII, p.118.-
 - 5) Castiglione, Cortesano, p.14: Carta de Garcilaso.-
 - 6) Fr. L. de León, Poesías, Dedicatoria, p.2.-
 - 7) Castiglione, Cortesano, p. 6: Carta de Boscán.-
 - 8) Cervantes, Quijote, 2ª, Cap. LII.-
 - 9) Castiglione, Cortesano, p.11: Carta de Garcilaso.-
 - 10) S.Fajardo, República, p.116.-

cia de aquella de que se traduze y assí unas cosas se dizen bien en una lengua que en otra no se puede dezir assí bien, y en la mesma otra, otras que se digan mejor que otra ninguna" (1). Juzga Valdés. "Ludovico Ariosto al qual si aquí le hallo y que habla en otra lengua que la suya no le guardaré respeto alguno, pero si habla en su idioma le pondré sobre mi cabeza -es el juicio enfático de un cura- Pues yo le tengo en italiano, mas no le entiendo"-desenmascara el simple- y sigue: "que le quitó mucho de su natural valor y lo mismo harán todos aquellos que los libros de verso quisieran volver en otra lengua que por mucho trabajo que pongan y habilidad que muestren jamás llegarán al punto que ellos tienen en su primer nacimiento"; (2) se lee en Dn. Quijote. El prolijo trabajo de las traducciones, (3) que dijo Fajardo.

Juzga Boscán de hombres de pocas letras andar romanzando libros. Si los romanzan mal, dan prueba de iletrados, pero si lo hacen como él, revelan tener muchas letras y para mucho. "En los tiempos de Garcilaso, escribió Boscán, que por ser extranjero en la lengua -era catalán- merece mayor alabanza y se le deben perdonar algunos descuidos en las voces", (4) dice Herrera en la "República literaria. Es una gentileza más la excusa de Boscán afirmando en la epístola que por acatamiento a la dama salva la responsabilidad de la mudanza. "Peso que pone en mis hombres, "diré Fr. L. de León a la carmelita descalza Ana de Jesús dedicándole el Libro de Job, en que hago tres cosas: traslado el texto del libro por sus palabras conservando cuanto es posible en ellas el sentido latino y el aire hebreo que tiene su cierta majestad; explico el sentido; y póngole en verso siguiendo el ejemplo de muchos santos y antiguos. (5)

Venga enhorabuena el romanzar libros cuando trae obras tan buenas que exigen tan alta labor de idioma. "Yo no terné fin en la traducción de este libro a ser tan estrecho que me apriete a sacarle palabra por palabra, antes, si alguna cosa en él se ofreciere que en su lengua parezca bien y en la nuestra, mal, no dejaré de mudarla o callarla. Y aun con todo esto he miedo que según los términos de estas lenguas, no haya de quedar algo todavía, que parezca menos bien en nuestro romance". (6) Advierte Boscán. Y resuelve Garcilaso "...dióse Boscán en esto tan buena maña, que cada vez que me pongo a leer este su libro, no me parece que le hay escrito en otra lengua. Y si alguna vez se me acuerda del que he visto y leído, luego el pensamiento se me vuelve al que tengo entre las manos... Fue demás desto muy fiel traductor porque no se ató al rigor de la letra, como hacen algunos, sino a la verdad de las sentencias y por diferentes caminos puso en esta lengua toda la fuerza y ornamento de la otra". (7)

II: Carta de Garcilaso: juicio de la lengua castellana: gusto literario.-

La carta de Garcilaso es de sabia brevedad y cumplido sin par. Singular figura de caballero-poeta, dijérase todo él, un símbolo del juicio de su carta. "...tengo por muy principal el beneficio que se hace a la lengua castellana en poner en ella cosas que merezcan ser leídas, porque yo no sé qué desventura ha sido la nuestra que apenas ha nadie escrito en nuestra lengua, sino lo que se pudiera muy bien excusar, aunque esto sería malo de probar con los que traen entre las manos estos libros que matan hombres". (8) Don Diego de Miranda, hidalgo que se encuentra con Don Quijote y le muestra su personalidad, "tiene hasta seis docenas de libros; cuales de romance y cuales de latín; de historia algunos y de devoción otros; los de caballería

1) Valdés, Dial. de la lengua, p. 140.-

2) Cervantes, Quijote, 1ª Cap. VI.-

3) y 4) S. Fajardo, República, p. 116 - p. 110.-

5) Fr. L. de León, Libro de Job, dedicatoria.-

6) Castiglione, Cortesano, p. 7-8: Carta de Boscán.-

7) y 8) Castiglione, Cortesano, p. 13 - p. 12. Carta de Garcilaso.-

aun no han entrado por los umbrales de mis puertas;hojeo más los que son profanos que los devotos,como sean de honesto entretenimiento, que deleiten con el lenguaje y admiren y suspendan con la invención, puesto que de estos hay muy pocos en España". (1)

Es necesario dignificar con aportes extranjeros valiosos el propio caudal rebajado. "En tiempos más cultos,escribió Garcilaso, el cual con la fuerza de su ingenio y natural y la comunicación de los extranjeros,puso en un grado muy levantado la poesía";(2) juzgará Herrera en la R.Literaria. Y con ser Garcilaso ejemplo tan felizmente logrado de este realce,andando el tiempo y a través de los más altos ingenios de España,va rodando el mismo juicio con la misma queja.

"Quien podría señalar muchos libros castellanos con confianza que leídos e imitados se alcanzaría perfección o señalada y conocida mejoría en el uso de nuestra lengua? Bien entiendo la respuesta y bien veo que se me podría dar en los ojos con algunos libros que de algunos años a esta parte se leen con grande aprobación del pueblo que los estima por muy elegantes. Mas yo hablo con los doctos y con los buenos juicios que tienen muy vista esta falta y por muy justa esta queja"(3). Dirá Ambrosio de Morales. Es la protesta de los mejores contra las novelas de caballería? "Diez años, los mejores de mi vida que gasté en palacios y en cortes,no me empleé en ejercicio más virtuoso que en leer estas mentiras-historias de Palmerines y Lizuartes- en las cuales tomaba tanto sabor que me comía las manos tras ellas. Y mirad qué cosa es tener el gusto estragado, que si tomaba en las manos un libro de los romanzados en latín que son de historiadores verdaderos,o a lo menos que son tenidos por tales,no podía acabar conmigo de leerlos" (4). Protesta Valdés. Qué mucho que gente vulgar en el concepto de Morales se aficione a los libros de caballería,si Valdés,hombre de tan alto linaje espiritual, se comía las manos tras ellos. Será profunda ironía de Valdés que por ejemplar rigor castiga en él un pecado que no ha cometido; o se lamenta arrepentido de sus yerros juveniles llevado por la corriente en contra de la cultura verdadera?

Fr.L.de León suma a otras causas de rebajamiento espiritual,una otra culpa"no sé si diga peor": la de entregarse" sin rinda a la lición de mil libros no solamente vanos -vanos amores y fábulas vanas,que dice Morales sino señaladamente dañosos,los cuales, como por arte del demonio, como faltaron los buenos, en nuestra edad, más que en otra,han crecido"(5).

"Paréceme que comenzó a hacerme mucho daño lo que ahora diré,confesará Santa Teresa,hablando de la afición de su madre a los libros de caballería,que no tan mal tomaba ese ejercicio "como yo le tomé para mí" (6). Cuidando de que el padre no la viese,"comenzó a quedar en costumbre de leerlos y aquella pequeña falta que en ella (su madre) ví,me comenzó a enfriar los deseos y comencé a faltar en lo demás; y parecíame no ser malo,con gastar muchas horas del día y de la noche en tan vano ejercicio,aunque escondida de mi padre. Era tan extremo lo que esto me embebía,que si no tenía libro nuevo,no me parece tenía contento". En Santa Teresa más que en nadie,pensaría sin duda Fr.L.de León,tan admirador de ella,cuando decía"y es caso de gran compasión que muchas personas simples y puras se pierdan en este mal paso -la lectura aludida- antes que se adviertan dél y como sin saber de dónde o de qué se hallan emponçoñadas y quiebran simple y lastimosamente en esta roca encubierta. Porque muchos de estos malos escritos andan ordinariamente en las manos de mujeres y moças y

1) Cervantes, Quijote, 2ª, Cap. XVI.-

2) S.Fajardo, República, p. 108.-

3) A.de Morales,Prólogo ob.cit.,p.16.-

4) Valdés, Dial.de la lengua, p. 169.-

5) Fr.L.de León, Nombres de Cristo, Dedicat. t I, p.10.-

6) Santa Teresa, Vida, cap.II

no se recatan de ello sus padres" (1).

Saludable ejemplo el de Valdés y Santa Teresa, dominados primero y venciendo luego el mal de la vana lectura. Y saludable advertencia de verdaderos guías la de Fr. Luis, calificándolos superiormente de "libros perdidos y desconcertados" (2) o la de Cervantes con irónica autoridad: "...no sé yo cómo puedan deleitar yendo llenos de tan desafortunados disparates...." (3) son en el estilo, duros, ajenos de todo discreto artificio" (4). Felizmente Santa Teresa no se quiebra en la roca encubierta y Valdés recapacita a tiempo comprendiendo que esos libros "demás de ser mentirosísimos, son tan mal compuestos, así por decir las mentiras muy desvergonzadas como por tener el estilo desbaratado que no hay buen estómago que los pueda leer" (5). Y como eco a la protesta de Garcilaso, se oirá todavía tanto tiempo después, afirmar a Saavedra Fajardo en el prólogo de su República: "Todos procuran sacar a luz lo que estuviera mejor en la oscuridad, porque como hay pocos que obren lo que merezca ser escrito, hay pocos que escriben lo que merezca ser leído" (6).

Cuando hablaba Garcilaso, ya Don Alfonso el Sabio había declarado en romance asuntos de alta doctrina; Juan de Mena, emprendido sus "Trescientas". Manrique y Santillana, parientes suyos, hablado para siempre en lengua castellana, y otros más, de asuntos y con lenguaje de precio. Estaba escrita la "Celestina". Eran a pesar de todo gestación de idioma? Faltaba al castellano el nivel de lenguaje común y moderno? Faltaban las páginas áureas? Frente a todo lo que vino, sí. Llegaba recién el castellano a ser, políticamente, una lengua general, a ser, también el imperio: "...porque como véis, ya en Italia así entre damas como entre caballeros se tiene por gentileza y gallanía saber hablar castellano" (7), observa Marcio en el "Diálogo de la lengua". Iba alcanzando también la nobleza áurea de su expresión. Garcilaso, caballero de la Corte Imperial del primer Carlos de España, y poeta, es precisamente el que anuncia la buena nueva. Es el símbolo de la ascensión. Garcilaso de la Vega: soldado, cortesano, poeta, era en su esencia una alma idílica. Sus Eglogas tienen el ansia de fuga de los trabajos bélicos, de los cuidados urbanos, hacia senderos pastoriles. Y el artificio culto y mitológico no marchita el encanto que siente por los altos árboles, los tapices de hiedra, los ríos que discurren con sus aguas inquietadas por las ninfas. No es Maestro sino con el ejemplo. Por eso no escribe un prólogo a sus poesías y deja sólo como agraciado precedente a discursos posteriores, su carta a doña Gerónima Palova. Es el caballero y el poeta. No le corresponde explicarse, sino ser el primero en la guerra, servir a las damas y cantar. Otros serán los que afiancen en doctrina sus juicios, brevemente expuestos en la carta, pero gallarda, gentil y sabiamente cumplidos en su, también breve y alado paso por la tierra. Crecerán tras él los cauces con las olas henchidas de los Luis, de San Juan de la Cruz, de Teresa la Santa con Lope, Tirso, Calderón; con Cervantes, Quevedo, Gracián y tantos más, que seguirán llegando, que incrustarán litúrgicos diamantes en cálices venerables, ensartarán místicas perlas, tejerán preciosos encajes, levantarán torreones, desnudarán pasiones, o reflejarán en páginas eternas toda la grandeza y la pequeñez del hombre, revelando los ámbitos del pensar, la hondura del sentir o la gozosa elevación creadora en la vivísima marmórea o áurea materia de la palabra.

Con razón dice Boscán encabezando el capítulo VI de su traducción de "El Cortesano" que "sobre esta materia del hablar y escribir, pasa gran disputa entre los cortesanos". (8)

1) y 2) Fr. L. de León, Nombres de Cristo, Dedicat. t. I, p. 11.-

3) y 4) Cervantes, Quijote, 1ª, Cap. XLVII.-

5) Valdés, Dial. de la lengua, p. 168.-

6) S. Fajardo, República, p. 68.-

7) Valdés, Dial. de la lengua, p. 4.-

8) Castiglione, Cortesano, p. 78.-

III: Imperio del latín. Lenguas romances: valoración. La sabiduría. Las autoridades. Divulgación.-

Problema vivo el del lenguaje. Se levantaban los romanos con vigor de aldeanos que madrugan y, a pecho descubierto, cantan arando, frente al cultivo de invernáculo, fuera de tiempo, naturalmente limitado, doctoral o pedantesco, del latín. Y mientras la siembra de los aldeanos germinaba, volaban saetas de los invernáculos de Italia, jactancia de ciceronianos, hacia el norte, de donde manaba el latín de Erasmo. Declinaba no más, se retraía la lengua de Virgilio, Horacio Cicerón, como la más lejana de Homero y Platón, troncos maternos a cuyos pechos crecieron las nuevas, que reclamaban, con altas voces, prestigio de mayoría y posición de matronas en la cultura por derecho incontestable de vitalidad y adquirido señorío.

Dialogan los de Urbino con el aplomo del buen sentido de quienes, por alta posición, son dueños de una clara razón y están imponiendo el tono y tratando asuntos de doctrina, no por presunción, ni alarde de letrados, que condenan como afectación en nombre de esa fundada elegancia de personas cultas para quienes los círculos de la sabiduría son atmósfera innata hasta por derecho de cuna, sino porque se sienten los guías naturales de la nueva época. Ingeniosamente, irrisan la disputa con afirmaciones de atinado juicio, oportunas objeciones y conclusiones razonables, que no pretende erigir en ciencia, pero plantean y tratan con fino espíritu de observación. Creeríase escuchar alguno de los hermosos dobles o triples conciertos de J.S. Bach, donde los pianos o violines solistas dialogan admirablemente en una atmósfera de luminosa armonía creada por el conjunto orquestal. Discurren en áulicas veladas el Conde Canosa, Federico Fregoso, el Magnífico Julián de Médicis, Gaspar Pallavicino, la Duquesa de Urbino, sobre temas fundamentales de lingüística, sin rigor de teorías, que estaría fuera de lugar y, naturalmente, de tiempo, con la soltura de una reflexión atinada, que capta, viva, la realidad del lenguaje, como medio de pensamiento y expresión, fundando sus razones en la observación de hechos repetidos desde siempre y que se pueden recoger en cualquier tiempo y lugar. Las cuestiones debatidas en el honesto, gracioso y sabio pasatiempo de esas veladas, serán tratadas en España, graciosa o magistralmente por los más altos ingenios en irradiación tan amplia que ilumina el siglo de oro de las letras castellanas.

Unos en breve párrafo, como Garcilaso, otros en verdaderos manifiestos, como Fr. L. de León; el ejemplo, el maestro; y quien, como Cervantes, de las dos maneras y satíricamente, desenvuelven la disputa que inicia el Conde Canosa en el círculo palaciego de Urbino.

El Renacimiento volvió tan ávidamente sus ojos al mundo antiguo, que palpitaba asimilando su sabiduría. Asimilar es incorporar la materia nueva a la sangre propia, allegarla hasta las últimas células y revelar su nutrición. Y la sangre de entonces animaba lenguas posteriores a Platón, a Virgilio. Aunque el griego y el latín siguieran siendo las lenguas próceres del saber, se siente el empuje vital de las lenguas romances y el retraimiento y ocaso de las clásicas. Romanzar libros era verterlos de las ánforas antiguas a los vasos nuevos. Y va mucho en ello. "Notoria cosa es que las Escrituras que llamamos sagradas, las inspiró Dios a los Profetas que las escribieron para que nos fuesen en los trabajos de esta vida, consuelo, y en las tinieblas y errores de ella clara y fiel luz. Y porque las escribió para este fin, que es universal, también es manifiesto que pretendió que el uso de ellas fuese común a todos y así, cuanto es de su parte, lo hizo, porque las compuso con palabras llanísimas y en lengua que era vulgar a aquellos a quienes las dió primero...(1) hizo que se pudiesen en muchas lenguas y casi en todas aquellas que entonces eran más generales y comunes" (2); dice Fr. L. de León en la Dedicatoria de los Nombres de Cristo. Es el paso, legítimo, de la sabiduría a través de las lenguas.

1) Fr. L. de León, Nombres de Cristo, Dedicat. t. 1, pag. 4.-

2) Fr. Luis de León, Nombres de Cristo, Dedicat. t. I, p. 5.-

Los tesoros admirables de la antigüedad se celaban en palabras maduras, forjadas por el pensar más alto: eran cosecha, y el ciclo natural es de siembra y cosecha; corre el tiempo de una a otra, cabe grandeza en las dos, y se suceden siempre en alternadas épocas. Preciso era sembrar de nuevo esparciendo simiente de la cosecha lograda. Esto requería sabio esfuerzo.

Se recogían no más los frutos del saber clásico en las lenguas clásicas. Es lo auténtico. Pero de ello derivaba que fueran cada vez menos quienes los recogieran y cada vez más al margen de la vida corriente. Florecían los dones del espíritu en restringidos círculos. Se aprendía, se discutía y se gozaba en planos de privilegio. El estudio era alto patrimonio y creaba esa jerarquía del mejor, en espíritu, entonces muy ligada a la posición individual, frente al común, al vulgo, al extendido número. Pero la sabiduría no necesita imponer barreras. Es en sí misma aristocracia y la aristocracia por excelencia. Se penetra a su reino por selección de virtud. "Marco Tulio, particular gloria de la lengua latina, de arto bajo lugar, lo ensalzó su buen decir, hasta ser el principal en Roma... esclarecióla tanto (a la lengua) cuanto ella a él le había ennoblecido" (1) dice Ambrosio de Morales.

Aunque los doctos encanecieran sobre páginas grecolatinas, la palabra viva crecía aquí y allá, fortificándose hasta crear las figuras universales de las lenguas modernas. "Incipit vita nova" nacida de la grandeza antigua.

Recio trabajo el de levantar el pensamiento en lenguas que no han sentido aún el golpe de alas capaz de planear en alturas de eternidad. Pero la vida levanta sus cumbres a través de los ciclos históricos. Palpitó entonces con tal ansia, con tal brío, con tal impulso de elevación, que ardió la lucha renovadora de triunfos. Frente al desdén por las lenguas romances, toscas aún, desdén que iba hasta la presunción: "en fin, todas sus conversaciones son con los referidos poetas (Homero, Virgilio, Horacio etc.) que de los modernos romancistas no hace mucha cuenta" (2); dirá don Diego de Miranda hablando de su hijo a don Quijote, se levantaban justamente los verdaderos ingenios que esculpirían y cincelarían hasta la filigrana la materia hasta entonces no trabajada de los idiomas nuevos. "Petrarca fué el primero que en aquellas confusas tinieblas de la ignorancia, sacó de su mismo ingenio, como el rico pedernal de fuego, centellas con que dió luz a la poesía toscana" (3), hará decir Saavedra Fajardo al divino Herrera en su República Literaria, tanto tiempo después que los cortesanos de Urbino lo erigieran, con Boccaccio, como ejemplo del hablar toscano.

VALORACION DEL ROMANCE

Juan de Valdés, alma de escogido círculo napolitano, escribió un Diálogo de la lengua o las lenguas, pocos años después de la impresión del Cortesano (1527) y menos aún de su traducción al castellano (1533); por tiempos de la muerte de Garcilaso (1536) y poco antes de la de Boscán (1541), en el que discurre con tres amigos en Italia, de cuestiones de idioma vulgar. No conoce, según declara la versión española del Cortesano. Es muy interesante entonces, la coincidencia de tomas, la semejanza de razones con que se tratan los problemas del lenguaje.

La atmósfera de acendrada finura y amor a la sabiduría que espiritualizaba a los nobles de Urbino, tiene su paralelo en la aristocracia de Nápoles. Círculo de caballeros de fama, constelado de damas insignes, engendra, como el del Duque Montefeltro, esclarecido ambiente de cultura. De la serenidad que ilumina los coloquios de Urbino, a la vehemencia que conmueve a los amigos de Julia Gonzaga.

1) A. de Morales, Prólogo ob. cit. p. 4.-

2) Cervantes, Quijote, 2ª, Cap. XVI

3) S. Fajardo, República, p. 105.-

ga, un apasionado anhelar enciende los espíritus y se derrama exaltando la época en la aspiración del más alto vivir.-

Se desenvuelven en el Diálogo de Valdés, problemas del romance castellano con referencia inmediata al italiano y a las lenguas clásicas: el aprendizaje, las autoridades, el derecho de las lenguas vulgares, las traducciones, el lenguaje oral y el escrito. la literatura etc. como en las páginas de Castiglione y florece allá como aquí la sonrisa del Renacimiento: la compleja sonrisa intelectual que quinta-esenció Leonardo como símbolo de la época.

Planteado el tema del lenguaje, se levanta el imperio del latín frente al romance. Sólo la lengua latina puede ser tema de estudio? Espanta al Conde Canosa, en Urbino, hablar "de lo que no sabe" (1), piensa en el latín; pero se aclara inmediatamente: se ha de tratar del hablar y escribir vulgar. A Valdés le pesa gastar tiempo en "hablar de cosa baja y plebeya como es punticos y primorcicos de lengua vulgar" (2). Si fuera de la latina, se explicaría el empeño. "Pues aunque yo no hago profesión de soldado, pues tampoco soy hombre de haldas, pensad que no os tengo de consentir que me moláis aquí preguntándome niñerías de la lengua" (3). Valdés aparenta desdén, pero tan extendidamente contesta a todas las consultas, que aunque protesta -posición irónica- está, con sus respuestas, hilvanando un verdadero tratado de la lengua. Subyuga el latín, pero se abre paso el romance. Será que Valdés, comprendiendo el legítimo avance de las lenguas nuevas; porque no se puede aún formular teorías lingüísticas, se pone en fingido "doctor" y, conciente de las disputas de la época y de los fundamentos con que se arguye, se pone justamente en una posición crítica? "Me duelo de la mala suerte de nuestra lengua castellana que siendo igual con todas las buenas en abundancia, en propiedad, variedad y lindeza y haciendo en algo de esto a muchas, ventaja, por culpa o negligencia de nuestros naturales está tan olvidada y tenida en poco que ha perdido mucho de su valor..... casi basta estar un libro escrito en castellano, para no ser tenido en nada" (4). Es Morales como un eco a la queja de Garcilaso en su epístola. Los romances no han adquirido jerarquía por falta de los ingenios capaces de elevarlos, como por ser las lenguas clásicas aún las depositarias del saber, o por presunción doctoral. "...vuestro hijo no estará mal con la poesía de romance, sino con los poetas que son meros romancistas" (5), quiere rectificar don Quijote a don Diego Miranda. Por eso en el Coloquio de los perros, dirá Cipión que "para callar en romance y hablar en latín, discreción es monester amigo Berganza, también se puede decir una necedad en latín y he visto letrados tontos y gramáticos pesados" (6).

Punticos y primorcicos de lengua vulgar... Perdió acaso el tiempo el Bembo escribiendo su libro "De la volgar lingua", sobre la toscana? Plantea Marcio (7) en el Diálogo de Valdés, y refuerza: "que todos los hombres somos más obligados a enriquecer la lengua que nos es natural y que mamamos en las tetas de nuestras madres, que no la que nos es pegadiza y aprendemos en los libros" (8). La valoración del romance, entra por razón natural: "que vuestro hijo no estima mucho la poesía de romance, doime a entender que no anda muy acertado en ello..... que Homero no escribió en latín porque era griego, ni Virgilio no escribió en griego porque era latino" (9), sentencia don Quijote. Y Ambrosio de Morales, abriéndose paso: "Una buena parte de la prudencia en los hombres, es saber bien el lenguaje en

1) Castiglione, Cortesano. p.84.-

2) y 3) Valdés, Dial. de la lengua p. 7 - p.14.-

4) A. de Morales, Prólogo ob. cit. p. 7.-

5) Cervantes, Quijote, 2ª, Cap. XVI.-

6) Cervantes, Coloquio de los perros, p.250.-

7) y 8) Valdés, Dial. de la lengua, p.7

9) Cervantes, Quijote, 2ª, Cap. XVI

que nacieron. El hombre sabio se ha de distinguir en el hablar ordinario, que todos entienden" (1). "Pero hoy en día hay muchos escrupulosos, los cuales casi supersticiosamente, y como en un recio caso de conciencia, hablando de esta su lengua toscana, espantan a los tristes que los escuchan, de manera que hasta a muchos hombres de calidad y doctos, hacen caer en tanto miedo, que no osan abrir la boca y confiesen no saber hablar aquella lengua que desde la cuna aprendieron en las tetas de sus amas" (2), protesta el Conde Canosa.

La sabiduría y arte de los griegos, manó desde la lengua griega. Los latinos heredaron esos tesoros y los guardaron en ánforas de latín. Es natural comprender que lo que ascendió en parábola de ciclo histórico, ya que esos pueblos pasaron, se había de repetir en las lenguas diferenciadas que de ellos provenían. Los latinos, sabiendo griego, libando en helénicos laureles, bullían en el Lacio, atesorando áureas mieles latinas. Tiempo vendría en que las lenguas nuevas, desenvueltas tras largo proceso, alcanzarían elevación semejante. Poesía y saber griego en lengua vultar -natural- de los griegos; poesía y saber latino, en lengua vulgar -natural-latina; pues poesía y saber habría de los italianos, de los españoles, en italiano, en español. "Que en lo que toca a las lenguas, no hay diferencia, ni son unas lenguas para decir unas cosas, sino en todas hay lugar para todas (3) (las cosas). "En resolución: todos los poetas antiguos escribieron en la lengua que mamaron en la leche y no fueron a buscar las extranjeras para declarar la alteza de sus conceptos" (4), concluye don Quijote. El Maestro Oliva, tanto amó la lengua castellana, que pudiendo escribir en latín muy aventajadamente y hacer así más estimadas sus obras, hizo lo que los hombres doctos, do enriquecer y levantar su propio lenguaje. Dice con sabio juicio A. de Morales (5) anticipándole el ejemplo a don Quijote y agrega: ni hubo romano que se preciase más del griego para encomendar a él su nombre y fama, que de su propia lengua, si no fue Aulio Albino el cual pidiendo perdón en el prólogo de una historia que sobre cosas de Roma compuso, porque escribió en lenguaje peregrino, dijo Marco Catón que más valiera no tener culpa que pedir o esporar el perdón de ella. (6) Y, castigando falso saber: "soltaba la risa -el censor de la República Literaria- viendo algunos libros escritos en latín y aún en vulgar con título griego con que sus autores querían dar autoridad a sus obras como los padres que llaman a sus hijos Carlos o Pompeyos creyendo que con estos nombres les infunden la nobleza de aquellos" (7). Hay quienes escriben con ortografía latinizante: f por h, por ejemplo; pero Valdés quiere guardar su regla de escribir como pronuncia, a lo que zumba Pacheco: "no sé yo si osaríades vos dezir osso en la cancellería de Valladolid, porque os apodrearían aquellos notarios y oscrivanos que piensan levantarse diez varas de medir sobre el vulgo, porque con saber tres maravedís de latín, hacen lo que vos reprendéis". (8)

Fr. Luis de León expone con triple autoridad las razones de defensa del lenguaje vulgar: sabe hebreo, griego, latín: tres lenguas prócores de sabiduría antigua: romanzó El "Cantar de los Cantares" y el "Libro de Job", es autor original de "La Perfecta Casada" y "Los Nombres de Cristo" y compuso poesías. Y en sus traducciones, en su prosa original y en sus poesías alcanza reinado impercedero. En la Dedicatoria de los Nombres de Cristo, obra de gloria para la lengua castellana, defiende y crea su lengua vulgar, la que, como los sabios de las lenguas clásicas, "mamó con la leche, de niño y oyó hablar en la plaza a las vendedoras." (9)

1) A. de Morales, Prólogo ob.cit., p.1.-

2) Castiglione, Cortesano, p.99.-

3) Fr.L.de León, Nombres de Cristo, Dedicat. t. III, p.9.-

4) Corvantes, Quijote, 2ª, Cap. XVI.-

5) A. de Morales, Prólogo ob. cit. p.22.-

6) A. de Morales, Prólogo ob. cit. p. 3.-

7) S.Fajardo, República, p. 98-99.-

8) Valdés, Dial. de la lengua, p.71.-

9) Fr. L. de León, Nombres de Cristo, Dedicat. t. III, p. 9.-

Cruza inmediatamente con el problema de los romances frente al latín y, directamente a propósito de Fr.L.de León, otro, igualmente vivo: el de la divulgación. Fr.Luis, víctima, es el que lo discute en la Dedicatoria aludida. "Pues yo lo tengo en italiano (a Ariosto) dijo el barbero, mas no le entiendo. Ni aún fuera bien que vos le entiéradés, respondió el cura" (1), en el escrutinio de los libros de Dn.Quijote. En cuanto a las ciencias, no convino hacellas vulgares con la lengua materna; se dice en la R.Literaria. "La poesía no se ha de dejar tratar de los truhanes, ni del ignorante vulgo incapaz de estimar los tesoros que en ella se encierran. Y no penséis, señor que yo llamo aquí vulgo solamente a la gente plebeya y humilde, que todo aquel que no sabe, aunque sea señor y príncipe puede y debe entrar en el número de vulgo" (2); delimita Dn.Quijote.

LAS AUTORIDADES

Para que una lengua alcance jerarquía en la historia de la civilización es necesario que sus naturales la levanten del hablar común por impulso de sabiduría y expresión, haciéndola depositaria de los tesoros de la cultura humana, en continua evolución y plasmen las etapas en formas imperecederas. Ha sido el proceso del griego, del latín; lo será de los romances. Es el levantarse de las autoridades. Si me preguntaran, dice el Conde Canosa, quien podría ser escudo y guía en el lenguaje toscano, "deciros he que el Petrarca o el Boccaccio, (3), los cuales, ingeniosamente, y con las palabras y términos que usaban en sus tiempos, han dicho todo lo que han querido" (4). Es la feliz fusión creadora del pensamiento y la expresión.

En la lengua castellana subirían también los ingenios; los que estimando su habla natural, la elevarían por arte. "La historia romana y mucho de la antigüedad latina y griega, hablan ya hermosamente y con propiedad y limpieza el castellano en los libros de Pedro Mejía; y las cosas antiguas de España, sacadas de las tinieblas y oscuridad en que estaban, tienen mucha luz, no solamente con la diligencia increíble del maestro Florián de Ocampo, sino también con su copioso y agudo género de decir." Se señalan Hernando del Pulgar, Boscán "que hizo a nuestra poesía no deber nada en la diversidad y majestad de la compostura a la italiana, siendo en la delicadeza de los conceptos y igual con ella y no inferior en darlos a entender como alguno de los mismos italianos confiesa". Garcilaso de la Vega "luz muy esclarecida de nuestra nación que ya no se contentan sus obras con ganar la victoria y los despojos de la toscana, sino con lo mejor de lo latino traen la competencia y no menos que con lo muypreciado de Virgilio y Horacio se enriquecen". El maestro Venegas, Cervantes Salazar, el Padre Luis de Granada, el Maestro Oliva... (5) enumera por altos ejemplares Ambrosio de Morales.

Reconociendo Valdés con Marcio, que la lengua castellana es tan gentil como la toscana, la tiene por más vulgar, porque no ha sido ilustrada como aquella por un Boccaccio y un Petrarca, pues "nunca ha tenido quien escriba en ella con tanto cuidado y miramiento quanto sería menester para que hombre queriendo o dar cuenta de lo que scrive diferente de los otros, o reformar los abusos que ay oy en ella, se pudiese aprovechar de su autoridad" (6).

Ya que la lengua toscana tiene el tratado del Bembo, las invenciones de Petrarca y Boccaccio, Pacheco señala para la castellana la Gramática de Nebrija y el estilo del "Amadís". Niega Valdés autoridad a Nebrija, (7), docto en latín, por andaluz y al "Amadís" por pecado de afectación: grave pecado, pestilencia, para los cortesanos de Urbino. Para Valdés no habría ejemplo que pudiera citarse en castellano como los que tienen los toscanos aunque él "quisiera satis-

1) y 2) Cervantes, Quijote, 1ª, Cap. VI - 2ª, Cap. XVI.-

3) y 4) Castiglione, Cortesano, p. 83 - p. 86.-

5) A. de Morales, Prólogo ob.cit.p.19 y sig.-

6) Valdés, Dial.de la lengua, p. 8.-

7) Valdés, Dial.de la lengua, p. 9.-

facen a Garcilaso, con otros dos caballeros de la corte del emperador" (1). Pero al fin, entre suyas y ajenas, van las apreciaciones sobre Juan de Mena, (2) el Cancionero general, Jorge Manrique, Juan del Enzina, Torres Naharro, y entre los que "han romanizado" Boecio de Consolación, Enquiridión, El Pelegrino y El Cortesano. Luego la sarta de los de caballería con la queja de haber perdido el tiempo en leerlos. Haciendo reparos a "La Celestina", dice: "corregida de los dos defectos (amontonar de vocablos a veces sin propósito y usar palabras latinas habiendo las castellanas) soy de opinión que ningún libro ay escrito en castellano donde la lengua sté más natural, más propia ni más elegante." (3)

Cuenta Santa Teresa (4) que su padre era aficionado a leer buenos libros y que los tenía de romance para que los leyesen sus hijos. Del inventario de esos libros se sabe que fuera de los de devoción había también La conquista de ultramar, libros e proverbios de Séneca y Virgilio, Las Trescientas de Mena y La Coronación del mismo, un Lunario y algunos más.

Cervantes dedica el capítulo VI del Quijote al "donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería del ingenioso hidalgo". En los propios personajes que hacen el escrutinio ya está planteada la posición crítica del autor. Ahí será el barajar argumentos y juzgar. Se perdona la vida al Amadís - que no contenta a Valdés - por intercesión del barbero y a "Palmerín de Inglaterra", por buena opinión que de él tiene el cura. Después de la condenación de los libros de caballería, examinan otros: los pastoriles; hay reparos; se salva la Diana de Montemayor por la honra de ser la primera en el género, con juicio de expurgación y la de Gil Polo, estimada como del mismo Apolo. La Galatea de Cervantes, con juicio suspenso por amistad con el autor, porque tiene algo de buena invención y otras razones; pasa en reserva a manos del barbero. Guárdanse "como las más ricas prendas de poesía que tiene España la Araucana de Ercilla, la Austriada de Juan Rufo y el Monserate de Virues; para poner fin con la alabanza a Las lágrimas de Angélica de Luis Barahona de Soto. Hay presunción y simpleza, énfasis y disimulado acierto en los juicios: burla burlando: condenación de los libros de caballería como en Garcilaso, Valdés, Morales, Fr. L. de León, Santa Teresa y muchos otros (5) y aprecio con reparos o encarecimiento de los pastoriles. Don Diego de Miranda "tiene hasta 6 docenas de libros, cuales de romance y cuales de latín, de historia algunos y de devoción otros", no ha leído ninguno de caballería y prefiere los profanos, bien compuestos, a los devotos, aunque de aquellos "hay muy pocos en España" (6).

Saavedra Fajardo en la República Literaria, pone el juicio de los libros en romance en boca de Fernando de Herrera "tan versado en los poetas toscanos de nuestro siglo" (7), que aprecia por primera autoridad toscana a Petrarca. De Dante se dice que "queriendo mostrarse poeta no fue científico y queriendo mostrarse científico no fue poeta, porque se levanta sobre la inteligencia común sin alcanzar el fin de enseñar delectando que es propio de la poesía, ni el de imitar, que es su forma" (8). En Toscana, según el Conde Canosa, habría quedado como la flor de los tiempos del buen decir al dañarse el latín en Italia, alcanzando allí tres famosos autores; pero él nombra únicamente dos: Petrarca y Boccacio. (9) Se sobrentiende a Dante. Por qué no se nombra y juzga su posición en las letras toscanas? Valdés omite también a Dante y nombra, estimando, sólo a los otros dos. Es respuesta a esa doble omisión, el juicio de Herrera? Para las letras castellanas nombra con encarecimiento y como primero a Juan de Mena; luego a Santillana, Garcisánchez, Costana, Cartagena, Ausias March, Garcí-

1)-2)y 3) Valdés, Dial. de la Lengua, p. 72 - 158 y sig. y 178.-

4) Santa Teresa, Vida, Cap. I.-

5) A. Castro, Pensamiento de Cervantes, p.26.-

6) Cervantes, Quijote, 2ª, Cap.XVI.-

7) y 8) S. Fajardo, República, p. 104 - p. 105.-

9) Castiglione, Cortesano, p. 86.-

laso "que en tiempos más cultos puso en un grado muy levantado la poesía, imitando a Virgilio; Camoens, Boscán "que por ser extranjero en la lengua merece mayor alabanza y se le deben perdonar algunos descuidos en las voces" (1); D. H. de Mendoza, Cetina, Barahona, Ercilla, Góngora, Argensola, Lope de Vega... Mariana, con los historiadores. Cuánto va desde los tiempos de Boscán y Garcilaso hasta los de Saavedra que hace hablar al anotador de la "Eglogas". Cuánto va en número de ingenios y en elevar de idioma desde las Trescientas hasta las Soledades.

USO, ESTUDIO, ELEVACION DEL IDIOMA

Por qué queréis, inquiera micer Federico, al Conde, que se haga más caso de la costumbre en la lengua vulgar que en la latina? En las dos, pero sobre todo en ésta, satisface el Conde, por razón natural: porque los que tenían por lengua propia el latín "no están ya en el mundo" (2) y su lengua sólo puede aprenderse entonces en los libros. El idioma empieza, naturalmente en el lenguaje vivo, hablado, usado y se plasma en toda su magnitud de pensamiento y expresión, por trabajo y estudio. Los más altos ingenios son los modelos y los guías. Todo esto en un movimiento constante de circulación, de renovación. Así el toscano, habiendo alcanzado como ingenios guías a Petrarca y Boccaccio, no debe caer en "tanta estrechez que seamos obligados, aunque nos pese, a seguir solamente a ellos, sino, que sin gran pecado, se podría también dar crédito en la forma de hablar, al Policiano, a Lorenzo de Médicis, a Francisco Diaceto que no dejan de ser toscanos y, por ventura, no de menor doctrina y juicio que fueron el Petrarca y el Boccaccio". (3). Es la afirmación del Conde Canosa, fundada en el devenir del lenguaje.

Para Valdés, el uso es también el primer fundamento de la lengua "porque he aprendido la lengua latina por arte y libros y la castellana por uso" (4); por eso toma los refranes "que para considerar la propiedad del lenguaje, lo mejor que tienen es ser nacidos del vulgo" (5). La propiedad del lenguaje nace del buen uso corriente. Los refranes son sabiduría expresada en fórmulas de lenguaje común, pero con especial artificio y típica forma. Refranes "los más de ellos, nacidos y criados entre viejas tras del fuego hilando sus ruecas" (6), dice Valdés, lo mismo que había dicho el marqués de Santillana. Valdés se rige también para hablar con el mejor sonido y "porque ha mirado que así escriben en Castilla, los que se precian de escribir bien" (7). Es el uso, el gusto y lo que acostumbran los mejores. Así, palabras introducidas por necesidad o deseo de enriquecer la lengua, por uso, buen uso, pueden aceptarse; ejemplo en la Celestina: objeto (8). De todo el tratado de Valdés emana que el uso da principio a la lengua, que luego se afirma, hace general, eleva, mejora y hermosea por: trabajo, estudio, arte. "Que todo el bien hablar castellano consiste en que digáis lo que queréis con las menos palabras que pudiéredes, de tal manera que aplicando bien el conceto de vuestro ánimo y dando a entender lo que queréis decir, de las palabras que pudiéredes en una cláusula o razón, no se pueda quitar ninguna sin ofender o a la sentencia della, o al encarecimiento o a la elegancia" (9), dirá con toda precisión.

Y Lope de Vega en su Arte de hacer comedias, diría:

Diéndonos ejemplo Aristides retórico
 Porque quiere que el cómico lenguaje
 Sea puro, claro, fácil y aun añade
 que se tomo del uso de la gente,
 Haciendo diferencia al que es político
 Porque serán entonces las dicciones
 Espléndidas, sonoras y adornadas.
 No traya la escritura, ni el lenguaje
 Ofenda con vocablos exquisitos,
 Porque si ha de imitar a los que hablan
 No ha de ser por pancayas por metauros (10)

1) S. Fajardo, República, p. 110.-

2) y 3) Castiglione, Cortesano, p. 95.- p. 98.-

4)-5)-6)-7)-8) y 9) Valdés, Dial. de la lengua, p. 6 - 13 - 13 - 73-132 y 155.-

10) L. de Vega, Arte de hacer comedias, p. 230 y sig.-

Ambrosio de Morales trata también del aprendizaje de las lenguas: 1º por vía natural: formar bien las voces y pronunciar enteramente y sin fealdad las palabras; 2º seguir el uso, de quien se aprende la propiedad del habla natural; 3º la elocuencia y cuidado del biendecir, que "aunque es común en todos los lenguajes, cada uno debe ponerlo en el suyo, donde la ventaja será más conocida y estimada" (1). Pero como lo que se proponen es acentuar la estimación de los romances, se encarece con ejemplos de los mejores griegos y latinos la diligencia con que trabajaron para levantar el lenguaje del nivel común, con la propiedad del uso, en alas de la elocuencia, para alcanzar tan altas perfecciones "por arte muy larga y continuo ejercicio, (2) que donde el uso no llega, el arte puede suplirlo" (3). El uso y el estudio: cada uno en lo suyo y juntamente, harán la elevación del idioma; el uno enseñando la propiedad y el otro llevándolo a la mejor expresión. Y tan mal está tomar al uso como única razón del lenguaje como al propósito de mejor hablarlo, por presunción. En el Cortesano se afirma que la buena costumbre de hablar no depende solo del uso, sino más bien nace de los hombres de ingenio (4).

Don Quijote explica a Sancho el significado de un vocablo que no entiende porque es culto, diciéndole que el común, el que entendería, es muy torpe, por lo que, en casos semejantes, "la gente curiosa se ha acogido al latín" y si hay muchos que no entienden, "importa poco, que el uso los irá introduciendo con el tiempo que con facilidad se entiendan y esto es enriquecer la lengua sobre quien tiene poder el vulgo y el uso" (5). El proceso es: del uso, levantar, por ingenio el idioma, y, desde el ingenio, imponer nuevas formas que con el tiempo se generalizan por el uso. Inversamente: el tiempo y el uso suelen corromper palabras influyendo en su caída: "En Sena hay escuela pública donde se aprende por lición que se lee, y por ejercicio que se hace, la lengua toscana, y la gracia y primor en hablarla, y está esto así provisto en aquella ciudad, porque la pureza y elegancia de la lengua, que el tiempo y el uso suelen corromper, se conserve entera en algunos y en ellos, a lo menos, permanezca sin mezcla de otro lenguaje que la enturbie y de allí mane limpia y clara a los demás" (6), dirá Morales encareciendo la necesidad de estimar y cuidar la lengua propia.-

Fray L. de León, estimando tanto el lenguaje común, pondera la necesidad y valor del estudio y trabajo para mejorarlo. Protesta "porque piensan que hablar en romance es hablar como se habla en el vulgo, (7) y muy poco deben saber de su propia lengua los que dicen que no hablo en romance porque no hablo desatadamente" (8). Surge el ejemplo de Cicerón, modelo para toscanos y castellanos, el cual "hablaba con las mismas palabras que usaba cualquier ciudadano de Roma, más él con su gran juicio y ayudado del arto y del mucho uso que tenía en el decir, hace que sea muy diferente su habla: no en los vocablos y propiedades de la lengua latina, que todos son unos, sino en saberlos escoger" (9), dice Morales. Fray L. de León explica su labor de idioma, muestra cómo trabaja su estilo y ataja aventajadamente la alusión posible al otro defecto en que pudiera caerse. (10)

Si en las lenguas se sigue sólo el uso, se está en peligro de dejarla empobrecer, decaer, perder valor. Si se la quiere enriquecer con el trabajo del biendecir se puede caer en la "tacha" que condenan los de Urbino: la afectación. Gracián diría "Siempre la afectación fué enfadosa". (11) Hay cosas que en todas las lenguas son siempre buenas como la facilidad, la buena orden, las gentiles sentencias, las cláusulas numerosas-número, medida, peso, sonido en las palabras, que dice Fr. Luis de León, que satisfagan bien al oído; y por el contrario la afectación y todas las otras cosas que son al revés de éstas, son malas" (12)

1)-2) y 3) A. de Morales, Prólogo ob. cit. p. 2 - p. 4 - p. 16.-

4) Castiglione, Cortesano, p. 93.-

5) Cervantes, Quijote, 2ª, Cap. XLIII.-

6) A. de Morales, Prólogo ob. cit. p. 6.-

7) y 8) Fr. L. de León, Nombres de Cristo, Dedicat. t. III, p. 10.-

9) A. de Morales, Prólogo ob. cit. p. 11-12.-

10) Fr. L. de León, Nombres de Cristo, Dedicat. t. III, p. 10-11.-

11) Gracián, Discreto, p. 93.-

12) Castiglione, Cortesano, p. 93.-

afirma el Conde Canosa y sospecha Morelo de Ortona que "he miedo que si este nuestro cortesano habla entre nosotros tan elegantemente, no se hallen algunos que no le entiendan. Más antes le entenderán todos, responde el Conde, porque la facilidad y la llaneza siempre andan con la elegancia". (1) "Llaneza, muchacho, no te encumbres, que toda afectación es mala" (2) reprende maese Pedro al trujamán del Retablo. "Y así, el pulirse bien o mal siempre ha de ser sospechoso de afectado", (3) siente Morales y aclara: "Muy diferentes cosas son en castellano como en cualquier otra lengua hablar bien y hablar con afectación, y en todas el hablar bien es diferente del común" (4). Garcilaso en su epístola, elogia a Boscán por su traducción diciendo: "que guardó una cosa en lengua castellana que muy pocos la han alcanzado que fue huir del afetacion sin dar consigo en ninguna sequedad" (5). Buen punto difícil. Gracián lo sabe: "Por huir la afectación, dan otros en el centro de ella, pues afectan el no afectar" (6). Con toda vehemencia A. de Morales detalla las virtudes del arte en el lenguaje y "cuán diferente cosa, cuán ajeno, cuán contrario a la afectación es pulir de esta manera el habla" (7). Valdés condena al Amadís por afectación de estilo y cuanto al propio suyo, pocas cosas observa, el estilo que tiene "le es natural", escribe como habla y sin afectación" (8). Saavedra Fajardo dice en el texto antiguo de su República, que el Bembo fué excluido del templo por afectado en las palabras y flaco en las narraciones y porque atendiendo solamente a imitar el estilo de Cicerón, se olvidó de las virtudes del historiador (9). Y protesta de Mariana que "siendo de nuestros tiempos quiere parecer de los de Perançules": (10) afecta lenguaje arcaico. En todo sentido es mala la afectación. Lo dice Gracián en el Primor XVII: "Toda prenda sin afectación. Es la afectación el lastre de la grandeza" (11).

En el modo de hablar, conviene mirar que no hablemos ni con demasiada blandura, ni con demasiada desenvoltura, ni apresuradamente, ni curiosa y polidamente, sino con gravedad, con reposo, con mansedumbre, con llaneza y simplicidad. La buena agua dicen que no ha de tener ningún sabor y la graciosa y buena manera de hablar no ha de tener resabio de cosa exquisita y afectada" (12), aconseja Fr. Luis de Granada en su "Guía de pecadores". Es el granum salis necesario en todas las obras y conducta del hombre.

LA GRAMATICA

Supone el Conde Canosa que la lengua toscana tendría preeminencia sobre las otras particulares de Italia porque "allí estuvo un tanto mejor tratada y guardando más que las otras la buena pronunciación y la orden gramatical que conviene" (13). Pero la gramática no es asunto de disputa. Será el uso o desuso de palabras: las autoridades y elevación del lenguaje; las virtudes del estilo; los defectos de que debe huir... Se habla de reglas del hablar o escribir; pero por sobre de la gramática: están en un plano sobre todo estético: "No sabéis vos que las figuras del hablar las cuales dan mucha gracia y lustre a la habla, todas son abusiones de las reglas gramaticales? Pero son admitidas y confirmadas por el uso" (14). Imposición por el ingenio, por el gusto.

Juan de Valdés menosprecia la gramática. Sí, Nebrija ha escrito una gramática; se cita su vocabulario en el Diálogo; pero qué juicio se puede hacer de un andaluz que escribe sobre lengua castella-

-
- 1) Castiglione, Cortesano, p. 89.-
 - 2) Cervantes, Quijote, 2ª, Cap. XXVI.-
 - 3) y 4) A. de Morales, Prólogo ob.cit. p. 15 - p. 11.-
 - 5) Castiglione, Cortesano, p. 13.-
 - 6) Gracián, Héroe, p. 45.-
 - 7) A. de Morales, Prólogo ob.cit. p. 14
 - 8) Valdés, Dial. de la lengua, p. 150.-
 - 9) y 10) S. Fajardo, República, p. 122 - p. 123.-
 - 11) Gracián, Héroe, p. 45.-
 - 12) Fr. L. de Granada, Guía, p. 184.-
 - 13) y 14) Castiglione, Cortesano, p. 86 - p. 93.-

na y que aun siendo muy docto en lengua latina "tan poco cuidado puso en su vocabulario que más parece escrito por burla(1)". Diz que compuso una gramática para uso de las damas de la reina Isabel que Valdés no leyó "porque nunca pensó tener necesidad de ella y porque nunca la he oído alabar y en esto podéis ver cómo fué recibida y cómo era provechosa que, según entiendo, no fué imprimida más que una sola vez" (2). No lo preocupa a Valdés la gramática "porque en cuanto a ella, con deciros tres reglas generales que yo guardo, pensaré aver cumplido con vosotros: (3) 1ª atender al origen de los vocablos; 2ª poner a cada uno su propio artículo; 3ª cuidar la acentuación". Tan poca ciencia, conforma a Pacheco, que "nunca fué amigo de gramatiquerías" (4). Porque no sabéis nada dellas, critica Marcio, y "si supiéssedes algo, desearíades saber mucho y assí, por ventura, seríades amigo dellas".

Cervantes subordina la gramática al juicio, al ingenio, al gusto: "El lenguaje puro, el propio, el elegante y claro está en los discretos cortesanos... y digo discretos, porque hay muchos que no lo son y la discreción es la gramática del buen lenguaje que se acompaña con el uso" (5); así juzga el licenciado paralelamente a los cortesanos de Urbino.

Saavedra Fajardo en su República "oía confusas voces que salían de unas escuelas, y, al acercarse, vió que en ellas Nebrija, Alvarez y otros enseñaban a la juventud la gramática, porque sin su conocimiento perfecto ninguno podía ser ciudadano de aquella república (6). La gramática oprimía la capacidad de aquellos mancebos y por oposición a ella abandonaban algunos el estudio y se dedicaban a las armas o a las artes manuales, con gran daño para la república. (7).

A. de Morales y Fr. L. de León, en sus prólogos, defienden los romances y luchan por su elevación con ejemplos de la antigüedad y con sus propias obras; pero no se refieren a la gramática, Don Quijote aconseja a Don Diego de Miranda que deje a su hijo seguir su estrella (la de la poesía) "habiendo ya subido felicemente el primer escalón de las ciencias que es el de las lenguas" (8). Este mancebo debe haber resistido la prueba de los gramáticos en la República de las letras.

VIDA DE LAS PALABRAS

El Conde Canosa (9) empieza por las palabras su discurso acerca del lenguaje. Problema complejo: las palabras viven, son estimadas, desestimadas, mueren. Se crean palabras, se introducen de otras lenguas; hay vocablos hidalgos y plebeyos; los hay propios de cada lengua, difíciles de traducir a otra etc. De todas estas consideraciones ingeniosamente contempladas, depende que el lenguaje sea propio, rico, expresivo, mejor. Desecha el Conde las palabras que están fuera de uso: el que las usare mostraría afectación, ridiculez y aun pudiera ser lenguaje bajo. Pero Fregoso cree que rechazándolas en el hablar, se las puede aprovechar al escribir "porque dan mucha gracia y autoridad y compónese de ella una lengua más grave y llena de majestad", (10). razón que no convence al Conde porque no debe haber un criterio para el hablar y otro para el escribir -escribo como hablo, que dirá Juan de Valdés- sino un mayor cuidado en esto que en aquello y prefiriendo en los dos las palabras de uso corriente. Por estimular el juicio y el ingenio y alcanzar mayor deleite insiste Fregoso en que el tiempo, que conserva las palabras, es testigo de su bondad y que la antigüedad de las palabras les agrega "veneración" (11) y con "ese lustre y autoridad dan hermosura y fuerza al lenguaje" y el que quisiera hablar o escribir bien tratará de buscar, justamente, un autor ya aprobado y tenerlo por guía y escudo de su propio lenguaje. Las consideraciones sobre uso o desuso de palabras se ciñe en la afirmación del Conde "que lo que más importa para hablar y escribir bien es saber mucho, y, luego, decirlo claramente, con palabras que sean propias,

1), 2), 3) y 4) Valdés, Dial. de la lengua, p. 9 - 49 - 38 - 38.-

5) Cervantes, Quijote, 2ª, Cap. IXX.-

6) y 7) S. Fajardo, República, p. 114, p. 115.-

8) Cervantes, Quijote 2ª, Cap. XVI.-

9), 10) y 11) Castiglione, Cortesano, Cap. VI y VII Lib. I - p. 79 - 82.-

escogidas, llenas, bien compuestas y sobre todo usadas hasta del vulgo, porque éstas son las que hacen la grandeza y majestad del hablar, si quien habla tiene buen juicio y diligencia y sabe tomar aquellas que más propiamente esprimen la sinificación de lo que se ha de decir y es diestro en levantallas y dándoles a su placer forma como a cera las pone en tal parte y con tal orden, que luego, en representándose, den a conocer su lustre y su autoridad, como las pinturas puestas a su proporcionada y particular claridad" (1).... "Pero todo esto sería de poco provecho si las sentencias que están dentro en las palabras, no fuesen buenas, ingeniosas, agudas, elegantes, y graves según la materia y el lugar y el tiempo." (2). San Juan de la Cruz, pone por fundamento el espíritu, para los maestros espirituales, paralelo del buen cortesano que debe guiar a los caballeros, como aquellos a sus discípulos: "por más alta que sea la doctrina y por más esmerada que sea la retórica y subido el estilo con que va vestida, no hará de suyo, ordinariamente, más provecho, que tuviere el espíritu de quien la enseña. El buen estilo y acciones y subida doctrina y buen lenguaje mueve y hace más provecho acompañado de buen espíritu, pero sin él poco o ningún calor pega a la voluntad aunque dé sabor y gusto al sentido y entendimiento" (3). El buen espíritu en los directores místicos, como el juicio en los buenos cortesanos.

Querría el Conde, que el cortesano hablase no sólo tomando los buenos vocablos de toda Italia, (4) sino también algunos franceses, o españoles que son recibidos por el uso y que pudiese esperarse que habían de ser entendidos; (5) y que se formasen algunos nuevos "sacándose por gentil arte de los latinos, como los latinos solían sacarlos de los griegos; (6) o que se tomasen las palabras, con fuerza de imagen, en otra significación que la propia. (7) Quiere Canosa, por enriquecer el lenguaje que se tome alguna vez, "algunas palabras en otra sinificación apartada de la propia". Valdés habla de los vocablos equívocos que en el castellano traen ornamento "porque con ellos se dicen muchas cosas ingeniosas muy sutiles y galanas" (8). Lope en su Arte, dice que:

Siempre el hablar equívoco ha tenido,
y aquella incertidumbre anfibológica,
gran lugar en el vulgo, porque piensa
que él sólo entiende lo que el otro dice.

Canosa se refiere a la significación figurada, fuera de la directa, con fuerza de imagen. Valdés habla de la gracia que da al lenguaje la doble significación de los vocablos haciendo equívoco el sentido. Y Lope, de la oscuridad intencionada o el doble sentido en la expresión. Mejorada "por esta arte, aunque no saliera pura toscana, quedaría italiana común, copiosa y varia" (9) con ejemplo de autoridades como las de Tito Livio o Virgilio, que no siendo romanos, alcanzaron tanta gloria en las letras latinas" (10). "La buena costumbre de hablar es la que nace de los hombres de ingenio -los discretos cortesanos del Quijote- los cuales, con la doctrina y experiencia han alcanzado a tener buen juicio y con él concurren y concienten, todos a una mano, en acetar los vocablos que les parecen buenos, los cuales se conocen por una cierta estimativa natural, no por arte o regla alguna" (11). Y termina el Conde con el ciclo de vida de las palabras que con la edad "pierden gracia" y envejecen, mientras otras "van cobrando fuerzas y suben hasta ser tenidas en muy gran precio" (12): que el tiempo hace caer los vocablos viejos y el uso hace renacer otros, lo mismo que el ingenio, en devenir constante como el del hombre que no sólo él es perecedero, sino también todas sus cosas.-

Juan de Valdés trata largamente el problema de las palabras refiriéndose al origen según las distintas lenguas que se sucedieron en España por causa de las invasiones, cosa que se indica en la ortografía o se descubre por su significación. Dice Valdés que "la lengua

1 y 2) Castiglione, Cortesano, p. 88-89 - p. 89.-

3) Sn. Juan de la Cruz, Avisos, p. 254.-

4 al 11) Castiglione, Cortesano, p. 90-94.-

12) Valdés, Dial. de la lengua, p. 122.-

castellana tiene por gentileza que sus vocablos sean llenos y enteros y por esto me veréis escribir los vocablos con las más letras que puedo (1) ejemplo: tomá y tomad, Valdés usa esta última por henchir más el vocablo y para diferenciar el toma tú, dirigiéndose a un inferior y el tomad vos, a un su igual. Quiere guardar una regla: escribir como pronuncia. (2) Buena parte del saber bien escribir y hablar consiste en la gentileza y propiedad de los vocablos que usamos. Hay muchos que no se usan porque con el tiempo se han envejecido. Y que esto es cierto, véaselo en el "Arte poética" de Horacio. (3). Hay vocablos feos "en lugar de los cuales los hombres bien hablados han introducido otros" (4) (explicación de Dn. Quijote a Sancho). Valdés usa los mejores vocablos que halla y lamenta el desuso de algunos que él tiene por gentiles: aleve, alevosía etc. (5) (Darío: Bajo el ala aleve del leve abanico). Trata de los vocablos usados en más de una acepción, equívocos, que en castellano "es ornamento porque con ellos se dicen muchas cosas ingeniosas muy sutiles y galanas" (6); van ejemplos en coplas. Habla de la introducción de ciertos vocablos a la castellana, tomados del griego: paradoja, tiranizar, ortografía; (7) del latín: ambición, dócil, superstición, objeto (Celestina) excepción, decoro etc. de la italiana: facilitar, fantasía, entretener, discurrir, discurso, ingeniar, novelar, etc. Cautela necesaria para introducir vocablos: ejemplo de Cicerón. Valdés autoriza la introducción por ornamento y por necesidad (8). Para correspondencia de palabras de una lengua a otra, discuten la preeminencia castellana, toscana o latina y califican de plebeyos o hidalgos, ciertos vocablos. (9). Se discute acerca de las traducciones y finalmente, en épocas de vida tan entremezclada entre italianos y españoles, Valdés guarda una regla: "que voy siempre acomodando las palabras castellanas con las italianas y las maneras de decir de una lengua con las de la otra, de manera que sin apartarme del castellano sea mejor entendido del italiano" (10). Hay así en todos los puntos tratados una correspondencia, un criterio semejante con el de los cortesanos de Urbino.

Morales no trata de las palabras en particular. Se ocupa del lenguaje como valoración del romance materno y trabajo del estilo y en todo toma a Cicerón de ejemplo: "Cuánto se gloria y se alaba de haber sido el primero que hizo hablar en latín los filósofos griegos. Todo el cuidado que puso en saber la lengua grieta, no parece que fué para otro fin, sino para enriquecer su lengua con lo mejor que en la otra había. Pues el cotejar de las dos lenguas, porque gane honra la suya con la ventaja, es tan ordinario en sus obras, que cansa muchas veces y da fastidio a quien lo encuentra tan a menudo. Nunca en la Tusculanas acaba de hacer fiesta con un vocablo latino porque no hay otro que cumplidamente le corresponda en griego" (11). De la misma manera tomaré Fr. L. de León el problema de las palabras, como problema de estilo: en el romance materno elegir las por propiedad, expresión y lindeza y unir las en sentencia sabia y bien compuesta (12)

Cervantes, entre sus variadas observaciones sobre el lenguaje, se refiere al origen por ejemplo morisco, notorio en su ortografía: principio en (13) al -igual observación que Valdés- y habla de la introducción de palabras cultas para reemplazar a las torpes y feas. (14)

Del problema del lenguaje en el Cortesano y a través de los autores españoles surge la distinción entre el sabio, el docto, el hombre de ingenio, el cortesano y el ignorante, vulgar, plebeyo o necio. Sabio es el que tiene conocimientos superiores en las ciencias y en las artes, singularmente antiguas; tiene que dominar entonces las lenguas clásicas, solas depositarias del saber. "Como es necesario gran dominio de las lenguas para traducir, poco había de hacerse y desta manera avría más personas que supiesen las lenguas necesarias que son la latina, la griega y la hebrea en las cuales está escrito todo cuan-

1) al 7) Valdés, Dial. de la lengua, p. 68-71-100-01-02-22 y 32.-

8) al 10) Valdés, Dial. de la lengua, p. 136-37-41.-

11) A. de Morales, Prólogo ob. cit. p. 5.-

12) Fr. L. de León, Nombres de Cristo, Dedicat, t. III, p. 10.-

13) y 14) Cervantes, Quijote, 2ª, Cap. LXVII - 2ª, Cap. XLIH.-

to bueno ay que pertenezca assí a la religión como a la ciencia"(1); dice Valdés. Entre los que tratan en España de la sabiduría y el lenguaje, se usa mucho el calificativo de docto. "Yo hablo con los doctos y buenos juicios" (2), dirá Morales excluyendo la opinión generalizada, de la suya que es escogida y singular. Habla el Conde Canosa de la corrupción del latín que dió origen a las lenguas de Italia y explica que: "Después, de tiempo en tiempo, levantándose por toda Italia entre hombres principales que siguen cortes y tratan cosas de armas y de letras, algún deseo de hablar y escribir mejor, que no se hacía en aquella edad grosera, cuando los estragos hechos por los bárbaros no habían aún cesado"(3)... El idioma como vínculo de estado. Mientras Roma señoreaba, el latín era el imperio. "En Roma casi todos los nobles sabían griego, más cuando iban a gobernar en Asia o en Grecia por ley se les vedaba que en público no hablasen sino latín"(4), cita A. de Morales. La corte imponía como medio de dominación, junto con la fuerza, el idioma. Dominada Roma, perdió el latín su señorío; pero su señorío vivo, porque los tesoros de la sabiduría quedaban guardados en sus letras, como había sucedido antes con el imperio del griego. Y griego y latín, cumplidos los ciclos históricos de esos dos pueblos, guardarían el saber antiguo hasta que nuevos estados alcanzaran predominio en la historia. Hombres que siguen cortes y tratan asuntos de armas y letras: (5) se afianzaban los estados en su poder por medio de las armas. Se levantaban las ciudades capitales: allí se reuniría lo más alto y escogido y el idioma será su significativo reflejo: hablar toscano en el amanecer del romance italiano; hablar toledano desde el afianzarse del imperio español. Sobre uso de g o s, Valdés "tiene por muy mejor la s: quise y no quige, y creo que la g no la habéis oído usar a muchas personas discretas nacidas y criadas en el reino de Toledo o en la corte si ya no fuese por descuido" (6). Y hablando de otros vocablos: "sí usan, pero no personas cortesanas ni hombres bien hablados" (7). El idioma mejor es el de la corte, sí, pero no absolutamente, sino el de los discretos y bien hablados: "Fiscal has de decir, dijo Dn. Quijote que no friscal, prevaricador del buen lenguaje, que Dios te confunda. No se apunte vuesa merced conmigo, respondió Sancho, pues sabe que no me he criado en la corte (uso natural propio) ni he estudiado en Salamanca (estudio; lo que natura non da, Salamanca non presta) para saber si añado o quito alguna letra a mis vocablos. Sí, que válgame Dios no hay para que obligar al sayagués a que hable como el toledano y toledanos puede haber que no las corten en el aire en esto del hablar polido. Así es, dijo el licenciado, porque no pueden hablar tan bien los que se crían en la tenería y en Zocodober, como los que se pasean casi todo el día por el claustro de la iglesia mayor y todos son toledanos" (8). Y surge la juiciosa consideración acerca del lenguaje: "El lenguaje puro, el propio, el elegante y claro está en los discretos cortesanos aunque hayan nacido en Majadahonda: dije discretos porque hay muchos que no lo son y la discreción es la gramática del buen lenguaje que se acompaña con el uso" (9). "El padre Mariana, varón insigne y docto que por su gran talento merece el lugar en esta templo, si bien por parte de la ciudad de Toledo se insta que le echen de él porque no guardó el lenguaje castellano corriente" (10) se dice en la R. Literaria, dando la guía del lenguaje a Toledo y haciendo notar un defecto en un docto, capaz de ser causa de su condenación (falta de discreción). Así lo entienden los de Urbino, por eso entre las perfecciones que quieren para el Cortesano ideal, dan tanto valor a la del lenguaje. Por eso dice el Conde que la buena costumbre de hablar nace de los hombres de ingenio, que son los de doctrina, experiencia, buen juicio y gusto natural y que en esta buena costumbre pueden tener tanta habilidad los romanos, los napolitanos, los lombardos, como los toscanos (11).

1) Valdés, Dial. de la lengua, p. 140.-

2) A. de Morales, Prólogo ob. cit. p. 16.-

3) Castiglione, Cortesano, p. 86.-

4) A. de Morales, Prólogo ob. cit. p. 4.-

5) Castiglione, Cortesano, p. 86.-

6) y 7) Valdés, Dial. de la lengua, p. 74.- p. 103.-

8) y 9) Cervantes, Quijote, 2ª, Cap. XIX.-

10) S. Fajardo, República, p. 123.-

11) Castiglione, Cortesano, p. 93.-

El ignorante es el que no sabe, el torpe. Vulgares o plebeyos "los de bajo ingenio y poco juicio aunque sean de alto linaje o ricos" (1), definirá Valdés confirmado por Cervantes: "no penséis, señor, que yo llamo aquí vulgo solamente a la gente plebeya y humilde, que todo aquél que no sabe, aunque sea señor y príncipe, puede y debe entrar en número de vulgo" (2). Son necios, los de opinión nula, los de juicio sin luz, sin valor, aunque tengan apariencia, los pedantes, presuntuosos, afectados, el necio es lo contrario del sabio. "Unos pocos españoles necios que para hacerse estimar por sabios entre los ignorantes hablan de manera que no los entiendan" (3) clasifica Morales. Lope en su Arte ya citado, dirá, como un resumen de lo que antecede:

Porque como las paga el vulgo es justo
hablarle en necio para darle gusto.

.....

Porque veáis que me pedís que escriba
arte de hacer comedias en España
donde cuanto se escribe es contra el arte.

.....

Porque el arte verdad dice
que el ignorante vulgo contradice.

.....

Más pues del arte vamos tan remotos
y en España le hacemos mil agravios,
cierren los doctos esta vez los labios. (4)

Habría una aparente contradicción entre el desdén por el vulgo y la estimación de "el hablar ordinario que todos entienden" (5), la estimación de lo popular. Pero es que popular, no es lo mismo que vulgar. Lo popular es la esencia de un pueblo, lo peculiar, lo distintivo, lo que le es propio e íntimamente característico, el tuétano, el "mijaón". Ejemplo en el lenguaje: los refranes como sabiduría popular. En realidad, son sabiduría sedimentada. Un refrán no es formulado por el pueblo, por la masa, sino por un ingenio natural, con un especial don de observación y expresión que es como el resumen, afinación y punto más alto del grupo que lo rodea, de tal manera que viene a ser lo más característico y representativo de él. Se formula así el refrán dentro del carácter y expresión popular, se asienta y hace bien común y es por eso tesoro popular. Protesta Dn. Quijote por el ensartar de refranes de Sancho y alega en su defensa el escudero "A qué diablos se pudre de que yo me sirva de mi hacienda, que ninguna otra tengo, ni otro caudal alguno, sino refranes y más refranes" (6). El no creó ninguno, repite todos los que sabe, de dónde vienen? de una aguda expresión que resume una larga experiencia. La experiencia o manera de ver o sentir es lo generalizado en un grupo humano, pero la expresión es siempre singular. Lo típico es la fórmula, la expresión, el lenguaje, por eso aunque su sentencia casi siempre tiene semejanza entre los idiomas, su fórmula, que es menos traducible, es también el lenguaje más propio y dijérase más puro. Valdés, queriendo enseñar buen castellano, funda sus explicaciones y ejemplos en refranes: "dichos vulgares, los más dellos nacidos entre viejas tras del fuego hilando sus ruecas" (7). Y cree que los griegos y latinos son nacidos entre personas doctas. Valdés los aprovecha como ejemplos, "porque cyéndolos los aprendáis y porque más autoridad tiene un ejemplo destos antiguos, que otro que yo podría componer" (8). El es docto. Pues está haciendo lo que griegos y latinos de mostrar en los refranes el aprecio a la propia lengua. Y Pacheco, si no fuese cosa contraria a su profesión, "que me avría algunos días ha determinadamente puesto en hacer un libro en la lengua castellana como uno que diz que Erasmo

1) Valdés, Dial. de la lengua, p. 71.-

2) Cervantes, Quijote, 2ª, Cap. XVI

3) A. de Morales, Prólogo ob. cit. p. 11.-

4) Lope de Vega, Arte, p. 230 y sig.

5) A. de Morales, Prólogo ob. cit. p. 1.-

6) Cervantes, Quijote, 2ª, Cap. XLIII.

7) y 8) Valdés, Dial. de la lengua, p. 13 - p. 43.-

ha hecho en la latina alegando todos los refranes que hallase y declarándolos lo menos mal que pudiesse, porque he pensado que con ello haría un señalado bien a la lengua castellana" (1). Tanto tiempo antes de estos razonamientos, el marqués de Santillana, hombre de armas y letras, había recopilado los refranes que dicen las viejas tras el fuego. Cervantes, después de Valdés hablará muchas veces de los refranes: "refrán muy verdadero, como todos lo son, por ser sentencias breves sacadas de la lengua y discreta experiencia" (2). Y en cuanto al manejo de estas verdades: "Mira, Sancho, respondió Dn. Quijote, yo traigo los refranes a propósito y vienen cuando los digo, como anillo en el dedo; pero tráelos tú tan por los cabellos, que los arrastras y no los guías; y si no me acuerdo mal, otra vez te he dicho que los refranes son sentencias breves sacadas de la experiencia y especulación de nuestros antiguos sabios y el refrán que no viene a propósito, antes es disparate que sentencia" (3), es la diferencia entre este tesoro popular: esencia, y lo vulgar: torpeza de ingenio. Ciertamente, con autoridad quijotesca, se puede decir que los refranes son flor de sabiduría para usar sabiamente.

Contraria a la especulación de "nuestros antiguos sabios anónimos, es la creación del idioma por los sabios vivos, conocidos. Es el principio: el sabio, cuyo juicio y expresión, se harán experiencia y forma común, con el tiempo. Góngora, desdeñador supremo de lo vulgar, será un españolísimo forjador de idioma: "Honra me ha causado hacerme oscuro a los ignorantes, que esa es la distinción de los hombres doctos: hablar de manera que a ellos les parezca griego" (4). Es su autodefensa de las Soledades. Y agrega: que nuestra lengua a costa de mi trabajo, haya llegado a la perfección y alteza de la latina. Saavedra Fajardo en su República, lo juzga por boca de Herrera, como "requiebro de las musas y corifeo de las gracias, gran artífice de la lengua castellana y quien mejor supo jugar con ella: en las veras es culto y puro, aunque después hizo impenetrable su concepto para retirarse del vulgo y afectar oscuridad en lo que también resultó grande y nunca imitable siendo después tanto más estimado, cuanto con más cuidado le buscaron los ingenios y explicaron sus agudezas" (5). Se diría este juicio un eco de lo que decía micer Federico Fregoso en noche de Urbino: "Pero si en el escribir las palabras escritas alcanzan una poca de dificultad o, por mejor decir, una cierta agudeza sustancial y secreta, y no son así tan comunes como aquellas que se usan en el hablar ordinario, dan cierta mayor autoridad a lo que se escribe y hacen que quien lee, no solo está más sobre sí y más atento; pero aún mejor considera y con mayor hervor gusta del ingenio y doctrina del que escribe y trabajando un poco con su buen juicio, recibe aquel deleite que hay en entender las cosas difíciles. Y, si la ignorancia del que leyere fuere tanta que no pueda valerse con la dificultad, será culpa suya y no del autor que aquello escribió, y no se habrá de juzgar por esto que, aquella lengua en que aquello está escrito, no merezca ser aprobada" (6).

1) Valdés, Diálogo de la lengua, p. 13.-

2) y 3) Cervantes, Quixote, 1ª, Cap. XXIX - 2ª, Cap. LXVII.-

4) Góngora, Epístola 2ª, p. 956.-

5) S. Fajardo, República, p. 113.-

6) Castiglione, Cortesano, p. 82.-

DEL CABALLERO Y LA DAMA.-

Considerá tras esto la figura del hombre,el cual se puede llamar pequeño mundo,hallaréis en él todas las partes de su cuerpo ser compuestas necesariamente por arte y no á caso, y después toda la forma junta ser hermosísima, de tal manera que con dificultad se podría juzgar cuál es mayor, ó el provecho ó la gracia que al rostro humano y á todo el cuerpo dan los miembros,como son los ojos,la nariz,la boca,las orejas,los brazos,los pechos, y así las otras partes.

Cortesano,pg.493.-

DEL LINAJE

En el círculo de los cortesanos y damas de Urbino, se aspira a formar el dechado de toda cortesanía. Ambiente de acendrado Renacimiento, puede muy bien crear un tipo ejemplar que, en esencia, resulta un tipo humano de alto nivel para toda época, y, salvo matices de más o de menos, resulta figura moderna, siempre actual y posible, desde que aquellos gentiles ingenios de Urbino pudieron sacar de sus mismas vidas el modelo de cortesano, que hoy diríamos de hombre mejor, de bien, eficaz, distinguido. Baltasar Gracián diría: "Grandes partes se desean para un gran todo y grandes prendas para la máquina de un héroe" (1).

Ludovico Canosa, Conde de gentiles partes, inicia el ejemplar juego propuesto para las veladas ducales. "Quiero, pues, cuanto a lo primero que este nuestro cortesano sea de buen linaje..... porque la nobleza del linaje es casi una clara lámpara que alumbra y hace que se vean las buenas y las malas obras; y enciende y pone espuelas para la virtud, así con el miedo de la infamia, como con la esperanza de la gloria" (2). Compendiosas palabras que el conde desarrolla en su plática, extendiendo su afirmación de sucesión de las cualidades originales aun a las castas de los animales y los árboles, abarcándolas desde su principio: el buen natural, hasta su grado mejor que se alcanza por selección de crianza y cultivo. Y como quiera que el juego no ha de ser sólo muestra de ingenio, sino deseo de realización, y aunque pudiera con cualquiera de los presentes, trae Canosa como ejemplo a Don Hipólito Deste, Cardenal de Ferrara, de "tan próspero nacimiento" y cuyas partes "son tan conformes a lo que más conviene" (3), que puede afianzar muy bien el discurso del Conde. Objeta Pallavicino, él mismo tan noble como ingenioso, que no cree deba ser tan necesario el buen linaje en el cortesano, por los inevitables casos de hombres de alta sangre y ruin calidad, o, a la inversa, que por sus condiciones y virtud "han autorizado a sus descendientes" (4), han iniciado un linaje. Son razones verdaderas. No las desconoce el Conde, que sabe y afirma que la nobleza de las virtudes "siempre, en todo el mundo ha alcanzado con harta razón muy gran honra" (5). Y así como Pallavicino pone a la fortuna como ejecutoria para diferenciar a los hombres, trae Canosa a cuento la altura alcanzada por algunos gracias al favor, a veces porfía, de los grandes señores. Tanto se ha dicho del poder del dinero: "Poderoso caballero es don dinero". Lope de Vega, por ejemplo:

Qué ignorante majadero!
No ves que el sol del dinero
va del ingenio adelante?
El que es pobre, ese es tenido
por necio; el rico por sabio.
No hay en el nacer agravio,
por notable que haya sido,
que con oro no se encubra;
ni hay falta en naturaleza,
que con la mucha pobreza
no se aumente y se descubra. (6)

Por ahí andan los razonamientos de D. Quijote con Sancho, con su sobrina y su ama, como los de Góngora en su letrilla:

"Dineros son calidad,
verdad! (7)

Y ya que estos de la virtud, la fortuna o el favor, son blasones al margen del linaje, y que faltando éste, escogido, no podría negarse que faltaría al cortesano una principal calidad, ya que es justo suponer que "de los buenos nacen los buenos" (8), y aspirando a

1) Gracián, Héroe, p.13.-

2), 3), 4) y 5) Castiglione, Cortesano, p.50-51-52-54-55.-

6) Lope de Vega, Dama boba, p.301.-

7) Góngora, Letrillas, p. 323, N^o 115.-

8) Castiglione, Cortesano, p.55.-

formar al cortesano sin tacha, insiste Canosa, con razón, en que debe provenir de altos antecesores, ser de noble linaje.

En España, tierra de los "Claros Varones", esto del linaje tiene especial significación. Tierra que ha sufrido invasiones y dominaciones extrañas, seculares. Que ha sentido vencida aunque no extinta, su fe ancestral, por razones de conquista e infiltración de repudiados credos, reconquista sus solares en reivindicación, más que de tierras, de sangre. Lucha por su fe, que es luchar por su costa, abominando de las sangres exóticas, infieles.

España es la tierra donde se hace expediente de limpieza de sangre. Donde la empresa bélica bajo estandarte de cruz, crea blasones: he ahí al Capitán Julián Romero, Caballero de Santiago por Felipe II, sin información de limpieza de sangre, (1) y eternizado por el Greco en un retrato. Tierra también donde el ingenio, el estudio, el arte levantan a plano ennoblecido: (2) tal el pintor Velázquez, Caballero de Santiago.

La disputa del linaje en el Cortesano, tiene ámbito vivo en España y se refleja en su literatura. En tierra de los Caballeros imperecederos por sus obras y eternizados por los pinceles del Greco y Velázquez, se disputa también acerca del linaje.

Garcilaso de la Vega, antigua nobleza heroico-gentil, Caballero de Santiago por méritos de guerra y bajo padrinazgo de un Alba, Embajador de la emperatriz Isabel y cortejador de una de sus damas, poeta de escogida cultura, (3) canta en sus poesías el nacimiento y el lustre de los varones de la casa de Alba y las calidades del maestro Severo y de su amigo Boscán. En la Egloga II, por boca de Nemoroso, celebra a un noble así:

Tras aqueste que digo se veía
el hijo don García, que en el mundo
sin par y sin segundo solo fuera
si hijo no tuviera. (4)

Es lo que dice el Conde Canosa: que la buena calidad de los padres, promete buena descendencia (5). Del nacimiento del gran duque de Alba, presidido por las Gracias, las Musas, Febo, Mercurio, Marte, Venus, que acrecentarán, protectores, con sus altos dones las virtudes de origen, Garcilaso dirá:

El tiempo el paso mueve, el niño crece,
y en tierna edad florece, y se levanta
como felice planta en buen terreno. (6)

Canosa, en Urbino, compara a los hombres con los árboles: "los cuales suelen las más veces echar las ramas conformes al tronco" (7). Así los hombres "casi siempre se parecen a aquellos de donde proceden y aun acaece muchas veces salir mejores; pero si les falta la buena crianza, hácense como salvajes; y de no ser bien granjeados, nunca en el árbol se maduran: verdad es que o por la buena constelación o por la buena naturaleza nacen algunos acompañados de tantas gracias, que parece que no nacieron, sino que fueron hechos por las propias manos de Dios, puramente y sin otro medio y ennoblecidos de todos los bienes del alma y del cuerpo" (8). En el Marcos de Obregón se diría: "Como en las plantas las más bien cultivadas dan mejor y más abundante fruto, así entre los hombres, los más bien instituidos dan mayor y

1) Herrero-García, Ideología española del S. XVII, Rev. filología Española, tomo XIV, Enero-Marzo de 1927.-

2) A.F.G. Bell, p. Luis de León, p. 26 - L. Pfandl, Cultura y Costumbres del pueblo español en los siglos XVI y XVII, Cap. V y VI.-

3) Herrera, Vida de Garcilaso; Navarro Tomás, Prólogo a las poesías de Garcilaso; Altolaguirre, Vida de Garcilaso.-

4) Garcilaso, Egloga II, p. 89.-

5) Castiglione, Cortesano, p. 51.-

6) Garcilaso, Egloga II, p. 94.-

7 y 8) Castiglione, Cortesano, p. 51 y 52.-

más claro ejemplo de vida y costumbres, como son los príncipes y señores, criados desde su niñez en costumbres loables no derramados entre la ignorancia del libre vulgo" (1). Todo el discurso de Nemoroso al nacimiento de Don Fernando, da la razón al Conde Canosa. Y luego habla así de Alba de Tormes, solar de los Alvarez de Toledo: (2)

No tanto por la fábrica estimadas,
aunque estraña labor allí se vea
cuanto de sus señores ensalzadas.
Allí se halla lo que se desea:
virtud, linaje, haber y todo cuanto
bien de natura o de fortuna sea. (3)

Son todos los dones que elevan al hombre y que se encuentran singularmente en las cortes. La de Alba de Tormes, señorío feudal, tiene esos dones que dicen los de Urbino que hacen señalarse a un hombre de entre los demás. Garcilaso dedicará el soneto XXI al clarísimo marqués de Villafranca (nota de La Lectura) don Pedro de Toledo

en quien derrama
el cielo cuanto bien conoce el mundo
.....
cuanto del largo cielo se desea,
cuanto sobre la tierra se procura,
todo se halla en vos de parte en parte. (4)

Son los dones naturales y los adquiridos. El origen y la crianza, la fortuna, etc. para los de Urbino. Gracián consideraría que: "De las prendas unas da el cielo, otras libra a la industria; unas ni dos no bastan a realzar un sujeto; cuando destituyó el cielo de las naturales supla la diligencia en las adquiridas. Aquéllas son hijas del favor, éstas de la loable industria, y no suelen ser las manos nobles" (5).

Fernando de Herrera dedica su Canción III a don Fernando Enríquez de Rivera (García de Diego) marqués de Tarifa, diciéndole:

El linaje i grandeza
i ser de tantos reyes descendiente
la pura gentileza
i el ingenio dichoso
que entre todos os hacen ecelente,
i el pecho generoso
i la virtud florida
de vos prometen una eroica vida. (6)

Es la alta sangre confirmada con la calidad que plantea Canosa, completada con las razones de Pallavicino en estos otros versos:

Que no son diferentes
en la terrena masa los mortales
pero en ser ecelentes
en virtud i hezañas
se hazen unos d'otros desiguales. (7)

Góngora diría en un romance:

Mancebo de altos principios
y de pensamientos graves,
de esperanzas vinculadas
con su generosa sangre. (8)

- 1) Herrero-García, artículo citado, transcripción del Marcos de Obregón, Clás. Cast. La Lectura, II, 42.-
- 2) L. Pfandl, Cultura, p. 104.-
- 3 y 4) Garcilaso, Egloga II, p. 82 - Soneto XXI, p. 223.-
- 5) Gracián, Héroe, p. 21.-
- 6 y 7) Herrera, Canción III, p. 110 - p. 112, 13.-
- 8) Góngora, Romances, p. 45.-

Cervantes trata varias veces el tema del linaje. Enajenado D. Quijote, narra con incontenible verbo cómo, antes que las hazañas de un caballero andante corran por escrito en lengua de la fama, es menester "andar por el mundo como en aprobación buscando aventuras" (1) y arrebatado en el hilo de su desvarío, llega a soñarse ante reyes e infanta encendiendo amor. Nadie sabe de dónde viene el caballero que ofrece su valor al rey; y la infanta, amargamente cuitada de amores, declara a su doncella medianera "que una de las mayores penas que tiene es no saber quién sea su caballero (sólo a hurto se aman) y si es de linaje de reyes o no: asegura la doncella que no puede caber tanta cortesía, gentileza y valentía, como la de su caballero, sino en sujeto real y grave" (2). Pero al alcanzar fama, conquistar mano de infanta, y subir a real trono, baja D. Quijote a plena realidad: "También me falta otra cosa, que puesto caso que se halle rey con guerra y con hija hermosa y que yo haya cobrado fama increíble por todo el universo, no sé yo cómo se podía hallar que yo sea de linaje de reyes, o por lo menos primo segundo de emperador; porque no me querrá el rey dar a su hija por mujer si no está primero muy enterado en esto aunque más lo merezcan mis famosos hechos: así que por esta falta temo perder lo que mi brazo tiene bien merecido. Bien es verdad que yo soy hijodalgo de solar conocido...."

Son los juicios en lucha entre Canosa y Pallavicino: la falta de alto linaje es sensible aun en quienes por su calidad personal bien pudieran tener la ascendencia anónima por nonada, y el juicio se inclina más fácilmente a favor de una línea de sangre conocida que oscura. "Porque te hago saber, Sancho, que hay dos maneras de linajes en el mundo, unos que traen y derivan su descendencia de príncipes y monarcas, a quien poco a poco el tiempo ha deshecho, y han acabado en punto como pirámides; otros tuvieron principio de gente baja y van subiendo de grado en grado hasta llegar a ser grandes señores: de manera que está la diferencia en que unos fueron que ya no son, y otros son que ya no fueron y podría ser yo destos, que después de averiguado hubiese sido mi principio grande y famoso" (3). En medio del desvarío, la observación exacta y concorde con los juicios de Urbino, concluye de manera que hubieran entendido muy bien Pallavicino y el Conde: "Hágalo Dios, respondió D. Quijote, como yo deseo, y tú, Sancho, has menester, y ruin sea quien por ruin se tiene. Sea por Dios, dijo Sancho, que yo cristiano viejo soy, y para ser conde esto me basta. Y aun te sobra, dijo D. Quijote, y cuando no lo fueras, no hacía nada al caso, porque siendo yo el rey bien te puedo dar nobleza sin que la compres ni me sirvas con nada, porque en haciéndote conde, cáttate ahí caballero, y digan lo que dijeren, que a buena fe que te han de llamar señoría mal que les pese". (4).

Son las posibilidades debatidas en Urbino: la nobleza de herencia, la ejecutoria de la virtud, la adquirida con o sin merecimiento por fortuna o favor de señor.

Habla una moza misteriosa que en "agradable aventura" toparon el cura y el barbero: "En esta Andalucía hay un lugar de quien toma título un duque que le hace uno de los que llaman Grandes de España: éste tiene dos hijos; el mayor, heredero de su estado y al parecer de sus buenas costumbres, y el menor no sé yo de qué sea heredero, sino de las traiciones de Bellido y de los embustes de Galalón. Deste señor son vasallos mis padres, humildes en linaje pero tan ricos, que si los bienes de su naturaleza igualaran a los de su fortuna, ni ellos tuvieran más que desear, ni yo temiera verme en la desdicha en que me veo, porque quizá nace mi poca ventura de la que no tuvieron ellos en no haber nacido ilustres: bien es verdad que no son tan bajos, que puedan afrentarse de su estado ni tan altos, que a mí me quiten la imaginación que tengo de que de su humildad viene mi desgracia. Ellos en fin son labradores, gente llana, sin mezcla de alguna raza mal sonante, y como suele decirse, cristianos viejos ranciosos, pero tan rancios, que su riqueza y magnífico trato les va poco a poco ad-

1 y 2) Cervantes, Quijote, 1ª, Cap. XXI.-

3 y 4) Cervantes, Quijote, 1ª, Cap. XXI.-

quiriendo nombre de hidalgos y aun de caballeros" (1). Es el curso de siempre, y caso particularmente español de limpieza de sangre. He ahí a Pedro Crespo, el rico labrador, de sangre limpia de El Alcalde de Zalamea de Calderón, "Y dime, Sancho amigo, qué es lo que dicen de mí por ese lugar? en qué opinión me tiene el vulgo, en qué los hidalgos, y en qué los caballeros? Qué dicen de mi valentía, qué de mis hazañas y qué de mi cortesía? (2). A preguntas simétricas que marcan planos sociales y de entendimiento y juicio, van estas respuestas: "Pues lo que digo, digo, es que el vulgo tiene a vuesa merced por grandísimo loco, y a mí por no menos mentecato. Los hidalgos dicen que no contentiéndose vuesa merced en los límites de la hidalguía, se ha puesto Don y se ha arremetido a caballero con cuatro cepas y dos yugadas de tierra, y con un trapo atrás y otro adelante. Dicen los caballeros, que no querrían que los hidalgos se opusiesen a ellos, especialmente aquellos hidalgos escuderiles que dan humo a los zapatos y toman los puntos a las medias negras con seda verde" (3). "Válame Dios! dijo la sobrina, que sepa vuesa merced tanto señor tío, que si fuese menester en una necesidad podría subir en un púlpito e irse a predicar por esas calles, y que con todo esto dé en una ceguera tan grande y en una sandez tan conocida que se dé a entender que es valiente siendo viejo, que tiene fuerzas estando enfermo, y que endereza tuertos estando por la edad agobiado, y sobre todo que es caballero no lo siendo, porque aunque lo pueden ser los hidalgos, no lo son los pobres? Tienes mucha razón, sobrina, en lo que dices, respondió D. Quijote, y cosas te pudiera yo decir acerca de los linajes, que te admiraran; pero por no mezclar lo divino con lo humano no las digo" (4). Es alto problema el del linaje. "Mirad, amigas: a cuatro suertes de linajes (y estadme atentas) se pueden reducir todos los que hay en el mundo, que son estos: unos que tuvieron principios humildes y se fueron extendiendo y dilatando hasta llegar a suma grandeza; otros que tuvieron principios grandes y los fueron conservando y los conservan y mantienen en el ser que comenzaron; otros que aunque tuvieron principios grandes, acabaron en punta como pirámide habiéndose diminuido y aniquilado su principio hasta parar en nonada, como lo es la punta de la pirámide que respecto de su basa o asiento no es nada; otros hay, y estos son los más, que ni tuvieron principio bueno ni razonable medio y así tendrán el fin sin nombre como el linaje de la gente plebeya y ordinaria. De los primeros que tuvieron principio humilde y subieron a la grandeza que ahora conservan, te sirva de ejemplo la casa otomana, que de un humilde y bajo pastor que le dió principio, está en la cumbre que la vemos. Del segundo linaje, que tuvo principio en grandeza y la conserva sin aumentarla, serán ejemplo muchos príncipes que por herencia lo son y se conservan en ella, sin aumentarla ni disminuirla contentiéndose en el límite de sus estados pacíficamente. De los que comenzaron grandes y acabaron en punta hay millares de ejemplos, porque todos los faraones y Tolomeos de Egipto, los Césares de Roma, con toda la caterva (si es que se le puede dar este nombre) de infinitos príncipes, monarcas, señores, medos, asirios, persas, griegos y bárbaros, todos estos linajes y señoríos han acabado en punta y en nonada, así ellos como los que les dieron principio, pues no será posible hallar ahora ninguno de sus descendientes, y si le hallásemos, sería en bajo y humilde estado. Del linaje plebeyo no tengo que decir sino que sirve sólo de acrecentar el número de los que viven, sin que merezcan otra fama ni otro elogio sus grandezas. De todo lo dicho quiero que infiráis, bobas mías, que es grande la confusión que hay entre los linajes y que solos aquellos parecen grandes y ilustres que lo muestran en la virtud y en la riqueza y liberalidad de sus dueños. Dije virtudes, riquezas y liberalidades, porque el grande que fuere vicioso, será vicioso grande, y el rico no liberal, será un avaro mendigo, que al poseedor de las riquezas no le hace dichoso el tenerlas, sino el gastarlas y no el gastarlas como quiera, sino el saberlas bien gastar. Al caballero pobre no le queda otro camino para mostrar que es

1 y 2) Cervantes, Quijote, 1ª, Cap. XXVIII- 2ª, Cap. II

3) L. Pfandl, Cultura, Cap. V y VI.-

4) Cervantes, Quijote, 2ª, Cap. VI.-

caballero sino el de la virtud..." (1) Amplio y fundado discurso: razón y vehemencia. Se diría que D. Quijote hace un salto en su hazañosa marcha, para edificar, a través de la sobrina y el ama, al mundo: chicos y grandes, ricos y pobres, altos y bajos, sobre la diferencia verdadera entre los hombres, y sobre todas las diferencias que marcan las circunstancias y el trajín de los días. Es la verdad, siempre presente, real, auténtica, que nos golpea a todos, que todos vemos y pocos entendemos, y que es preciso decir a voces, aclarar, imponer: que esa es la misión del alto entendimiento, la verdadera pro:guiar autorizadamente a los demás. Y otra vez pone D. Quijote su dedo para señalar la verdad: "Haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje, y no te desprecies de decir que vienes de labradores porque viendo que no te corres, ninguno se pondrá a correrte, y préciate más de ser humilde virtuoso, que pecador soberbio. Innumerables son aquellos que de baja estirpe nacidos han subido a la suma dignidad pontificia e imperial y desta verdad te pudiera traer tantos ejemplos que te cansaran. Mira Sancho, si tomas por medio a la virtud y te precias de hacer hechos virtuosos, no hay para qué tener envidia a los que los tienen príncipes y señores, porque la sangre se hereda y la virtud se aquista, y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale" (2). Aplaudiría Gaspar Pallavicino. Se advierte que D. Quijote quiere decir palabras definitivas, sentenciar para siempre.

DE LAS PARTES FISICAS

El linaje debe estar complementado, realzado, por las calidades físicas y espirituales del individuo. "Y así nuestro cortesano, dice Canosa, además del linaje quiero que tenga favor de la influencia de los cielos en esto que hemos dicho, y que tenga buen ingenio y sea gentil hombre de rostro y de buena disposición de cuerpo y alcance una cierta gracia en su gesto y (como si dixésemos) un buen sango que le haga luego a la primera vista parecer bien y ser de todos amado. Sea esto un aderezo con el cual acompañe y dé lustre a todos sus hechos y prometa en su rostro merecer el trato y la familiaridad de cualquier gran señor" (3). Quiere Bernardo Bibiena saber de la buena disposición del cuerpo y hermosura de rostro cómo ha de ser y acude el Conde tomando al propio Bibiena por ejemplo: "no embargante que no sois muy delicado en las facciones; pero mostráis en vuestra cara una buena gravedad de hombre y por otra parte parecéis dulce. Esta calidad es buena y suélese hallar en muchas y diversas formas de rostros, y, en fin, es tal cual yo la querría para nuestro cortesano; no regalada, ni muy blanda, ni mujeril como la desean algunos" (4).

"Desde entonces tal vez para disimular las cicatrices, se dejó crecer la barba, peinándosela de forma que las puntas estuvieran hacia adelante, dando a su rostro una fiereza desmentida por la dulzura de sus ojos" (5) dice Altolaguirre pintando el rostro de Garcilaso.

Y en cuanto a la disposición del cuerpo, sigue Canosa, "que basta cuanto a la estatura del cuerpo que ni sea en extremo grande, ni sea en extremo pequeña, porque entrambas cosas traen consigo una cierta maravilla perjudicial y suelen los hombres de esta suerte, así demasiadamente grandes o pequeños, ser mirados casi como unos monstruos: más si me preguntáis cuál destos dos extremos escogería yo antes por menos malo, deciros he que el muy pequeño; porque verdaderamente los hombres estrañamente grandes, demás de ser comunmente groseros, son desmañados y inhábiles para todo ejercicio de armas y de ligereza y no querría yo que esta tacha tuviese nuestro cortesano, antes le conviene tener la persona suelta, y por esto cumple que sea de buena disposición y de miembros bien formados, mostrando en ellos fuerza y soltura" (6).

Es la época del redescubrimiento de la hermosura del cuerpo humano: la plástica antigua vuelta a la luz. El fervor con que los

1 y 2) Cervantes, Quijote, 2ª, Cap. VI - 2ª, Cap. XLII

3 y 4) Castiglione, Cortesano, p. 53 - p. 62.-

5) Altolaguirre, Vida de Garcilaso, p. 69.-

6) Castiglione, Cortesano, p. 63.-

pintores y escultores se dedicaban al estudio de la anatomía para llevar al fresco o al mármol toda la perfección física como asiento digno del alma elevada, rindió las figuras eternas que empezando en Giotto y Donatello y divinizándose en Boticelli alcanzarían la trinidad augusta de la plástica moderna con Leonardo, Rafael y Miguel Angel, pasando por los venecianos, para, entre todos, concertar un himno de voces supremas que canta la hermosura de la forma humana en su más alta expresión. (1)

España, menos sensible que Italia al goce pagano de la figura humana, más severa para contemplar al hombre como carne, alcanzará también la gloria del espíritu en la forma con los seres eternos del Greco de Velázquez, -que plasmaron en el Caballero de la mano al pecho, el imperio del rostro y de la mano, y en el Cristo desnudo en el madero, la hermosura total del cuerpo humano. Autores del siglo de oro hablarán de las partes físicas del hombre como arquetipo de forma y morada del alma. Y dijo Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. -

Hernán Pérez de Oliva escribió un Diálogo de la dignidad del hombre, para alegar a favor del señor de la tierra, en su doble señorío de materia y razón. Es siglo de apologías. Allá, el lenguaje; aquí, la mujer casada; unos, por la gentileza; otros, por la virtud quienes, en un sentido; quienes, en otro y con instrumentos varios, todos ensalzarán al hombre, exhortándolo a la vida más alta a que está llamado por lo excelente y sumo de su propio ser. Así dirá Gracián: "Hizo la naturaleza al hombre un compendio de todo lo natural: haga lo mismo el arte de todo lo moral". (2)

Quéjase Aurelio, en largo y desolado discurso de lo infelizmente perecedero que es el hombre y no parece sino que en verdad no hubiera duelo mayor que encarnar en este mundo; pero se alza la voz de Antonio para rescatarnos del abismo: "Considerando, señores, la composición del hombre, de quien hoy he de decir, me parece que tengo delante de los ojos la más admirable obra de cuantas Dios ha hecho, donde veo no solamente la excelencia de su saber más representada que en la gran fábrica del cielo, ni en la fuerza de los elementos, ni en todo el orden que tiene el universo" (3). "Es lo mejor de lo visible el hombre", que dijo Gracián. (4)

Y empieza la consideración del "cuerpo humano, que te parecía, Aurelio, cosa vil y menospreciada, está hecho con tal arte y tal medida que bien parece que alguna grande cosa hizo Dios cuando lo compuso" (5). El Bembo había dicho en su discurso del amor: "Considera tras esto la figura del hombre, el cual se puede llamar pequeño mundo, hallaréis en él todas las partes de su cuerpo ser compuestas necesariamente por arte y no a caso, y después toda la forma junta ser hermosísima, de tal manera que con dificultad se podría juzgar cuál es mayor o el provecho ó la gracia que al rostro humano y a todo el cuerpo dan los miembros, como son los ojos, la nariz, la boca, las orejas, los brazos, los pechos, y así las otras partes". (6) Alaba Pérez de Oliva la perfección de la cara, la mano, la proporción de los miembros en la estatura, la posición enhiesta, el privilegio de su razón sobre la vida animal, y detalla la excelencia del rostro: "La frente soberana do el ánima representa sus mudanzas y aficiones, cuán hermosa, cuan patente! Debajo de ella están puestos los ojos, como ventanas muy altas del alcázar de nuestra alma, por do ella mira las cosas de fuera"...y así, en un canto de noble alabanza ensalza los oídos, la nariz, la boca "con sus labios colorados y blancos dientes que son colores mezclados que pertenecen a mucha hermosura"; y la lengua, principal instrumento de la voz y la palabra: "Quién podría ahora explicar bien claramente las excelentes obras que la lengua hace en nuestra boca? Unas veces rigiendo la voz por números de música con tanta sua-

1) E. Faure, Historia del Arte, t. III.-

2) Gracián, Héroe, p. 81.-

3) Pérez de Oliva, Dial. de la dig. del hombre, p. 53

4) Gracián, Héroe, p. 13.-

5) Pérez de Oliva, Diálogo, p. 59.-

6) Castiglione, Cortesano, p. 493.-

vidad que no sé cuál puede ser otro mayor deleite de los lícitos humanos; otras veces mostrando las razones de las cosas con tanta fuerza que despierta la ignorancia, enmienda la maldad, amansa las iras, concierta los enemigos y da paz a las cosas conmovidas en furor. Grandes son los milagros de la lengua, la cual sola es bien bastante para honrar todo el cuerpo" (1). Luego loa la barba y las mejillas, el cuello, el pecho "más tendido que en los otros animales, como capaz de mayores cosas"; los brazos, terminados en las manos que son en el hombre "siervas muy obedientes del arte y de la razón, que hacen cualquier obra que el entendimiento les muestra en imagen fabricada. Estas aunque son tiernas, ablandan el hierro y hacen del mejores armas para defenderse que uñas ni cuernos; hacen del instrumentos para compeler a la tierra a que nos dé bastante mantenimiento y otros para abrir las cosas duras y hacerlas todas a nuestro uso. Estas son las que aparejan al hombre vestido, no áspero ni feo, cual es el de los otros animales, sino cual él quiere escoger. Estas hacen moradas bien defendidas de las injurias de los tiempos: éstas hacen los navíos para pasar las aguas; éstas abren los caminos por donde son ásperos y hacen al hombre llano todo el mundo; éstas doman los brutos valientes; éstas traen los toros robustos a servir al hombre abajados sus cuellos debajo del yugo. Estas hacen a los caballos furiosos sufrir ellos los trabajos de nosotros; éstas cargan los elefantes: éstas matan los leones; éstas enlazan los animales astutos; éstas sacan los peces del profundo de la mar; y éstas alcanzan las aves que sobre las nubes vuelan. Estas tienen tanto poderío que no hay en el mundo cosa tan poderosa que dellas se defienda. Las cuales no tienen menos bueno el parecer que los hechos" (2). Himno a la mano que dijérase acorde en su significación y entusiasmo, con Miguel Angel que, legando a la eternidad sus obras, pintó a Dios en la creación del hombre, infundiendo su poder omnipotente a través de la mano; con Leonardo, que en enigmáticas figuras, la torna señalando a lo alto; con el Greco, que la posa radiada como estrella de dignidad humana en noble gesto sobre el corazón, o la estremece en torno a un muerto ilustre, como llama de fe, como símbolo vivo de ascensión! Y sigue Pérez de Oliva en la albanza del cuerpo "do nadie puede juzgar cual cuidado tuvo más su artífice de hacerlo conveniente para el uso o para la hermosura. Por lo cual los pintores sabios en ninguna manera se confían de pintar al hombre más hermoso que desnudo" (3). Dijérase que en dos palabras, da fe al credo viril de Miguel Angel, encarnado en el David de mármol, en el Juicio Final de la Sixtina... tal "la naturaleza lo saca desnudo del vientre como ambiciosa y gansosa de mostrar su obra tan excelente sin ninguna cobertura" (4). Y así "no es el hombre desamparado de quien el mundo gobierna, mas antes bastecido más que otro animal alguno, pues le fueron dados entendimiento y manos para esto bastantes y todas las cosas en abundancia para que se mantuviese" (5). Y en esta potencia física y espiritual se fundan todas las prendas que lo levantan a su mayor perfección. "Es el hombre aquel célebre microcosmos, y el alma su firmamento", dice Gracián. El Bembo le llamó "pequeño mundo". (6) Por eso Santa Teresa, de quien puede decirse que nadie como ella hundiera más firmemente sus raíces en su suelo español para extraer mas vitales savias con que emprender el vuelo altísimo de su alma, celebra al hombre como morada del espíritu de Dios, y, tratándose de ella misma, que se sabe, con sincera verdad, de buen parecer, protesta con sabia resignación de la estampa en que fr. Juan de la Miseria la pintó, diciéndole: "Dios te lo perdone, fr. Juan, que ya que me pintaste, me has pintado fea y legañosa". Confiesa en su Vida, la Madre Teresa, que "gustaba de tener galas, de parecer bien, de cuidarse manos y cabellos" (7). María de San José, dice que la Madre fundadora, tuvo en su mocedad fama de hermosa y pondera entre otras gracias, sus lindas manos. Se atribuye a la Santa, aquesta declaración: "Tres cosas han dicho de mí en todo el discurso de mi vida: que era cuando moza de buen parecer, que era discreta, y, ahora, dicen algunos que soy santa. Las dos primeras en algún tiempo las creí y me he confesado por haber dado

1) P. de Oliva, Diálogo, p.61.-

2) P. de Oliva, Diálogo, p.63.-

3, 4 y 5) id. id. p.63-65.-

6) Gracián, Discreto, p.55; Castiglione, Cortesano, p.493.-

7) Santa Teresa, Vida, cap.II.-

crédito a esta vanidad; pero en la tercera nunca me he engañado tanto que haya venido jamás a creerla"(1). Y de que, con alto sentido, apreciaba Santa Teresa el buen físico, es muestra una carta a Da. María de Mendoza, resistiéndose, a pesar de su mucho acatamiento a esta señora, a recibir en las Descalzas una joven que adolece de "tan notable falta": era tuerta y en casa de tan pocas esto sería duro de sufrir "por andar siempre tan juntas y como se quieren tanto, siempre les hará lástima"(2). Los defectos físicos son duros obstáculos para el buen ánimo y elevación del espíritu.

Cervantes presenta a D. Quijote, que tales hazañas corporales y espirituales cumpliría en el curso de su caballería andante en descomunales batallas y levantados discursos para enseñanza y aliento de los venideros siglos, en poquísimas palabras que pintan su físico: "frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años: era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza" (3).

LAS ARMAS

Empezan los de Urbino a infundir en su hombre de linaje, gentil hombre de rostro y buena disposición corporal: calidades naturales primarias, una a una las otras calidades, que empezando por las que tienen directo asiento y ejercicio en el cuerpo, irán alcanzando la íntima y pura calidad espiritual, lo mismo que Miguel Angel, con vista certera, elegido el blanco mármol sin falla, con mano de divino creador, desentrañaba de la noble materia la estatua con aliento de vida eterna. Es la grandeza del hombre perfecto. "Y todo el universo es una universal variedad, que al cabo viene a ser armonía. Pues si el hombre es un otro mundo abreviado qué mucho que cifre en sí la variedad? No será fealdad, sino una perfecta proporción compuesta a desigualdades". (4)

Y dice el conde Canosa: "Mas dexando esto, por venir ya a particularizar algo, pienso que el principal y más propio oficio del cortesano sea el de las armas, las cuales sobre todo se traten con viveza y gallardía y el que las tratara sea tenido por esforzado y fiel a su señor, la fama destas buenas condiciones alcanzalla ha quien hiciere en todo tiempo y lugar las obras conformes a ello, faltar en esto no puede ser sin infamia. Y, como en las mujeres, la honestidad una vez alterada mal puede volver a su primer estado, así la reputación de un caballero que ande en cosas de caballería, si una sola vez un solo punto se daña por cobardía o otra vileza, siempre queda dañada y con mengua. Así que, cuanto más excelente fuere este nuestro cortesano en esto de las armas, tanto más merecerá ser alabado por todo el mundo"(5).

Hay dos aspectos en el oficio de las armas: su necesidad en tiempo de guerra y su ejercicio en tiempo de paz. Cuento al tiempo de guerra, desean los de Urbino para el cortesano, capacidad y honor: "que sea esforzado y fiel a su señor" (6). Son los tiempos inciertos de guerra entre los distintos principados italianos, cruzados muchas veces, también, con las armas pontificias, -

Para España son también y desde tanto tiempo, días de guerras. Italia misma será campo de cruzar armas españolas, con francesas o italianas. Recuérdense entre tanto mover de soldados, las correrías de César Borgia, vencedor de los Montefeltros, saqueador del palacio de Urbino; o las campañas de Carlos V contra los franceses, o en Florencia o en Roma. - Los hechos de armas hacían la fama guerrera de tantos! Los príncipes y sus nobles, vivían sobre las armas. Pero en El Cortesano no hay eco de estas guerras y más extendidamente discurren los de Urbino sobre el uso de las armas en tiempo de paz: "Apro-

1) Santa Teresa, Obras, Prólogo: Rasgos. -

2) Id. Carta Nº 34. -

3) Cervantes, Quijote, 1ª, Cap. I. -

4) Gracián, Discreto, p. 79. -

5 y 6) Castiglione, Cortesano, p. 57-58. -

vechan también las armas en tiempo de paz para diversos ejercicios. Muéstranse y hónranse con ellas los caballeros en las fiestas públicas, en presencia del pueblo, de las damas y de los príncipes" (1). Quieren que el cortesano sea diestro en toda clase de armas de a pie y a caballo, entendido principalmente en las que más se usan entre caballeros para salir con honra "en las quistiones particulares" (2) que suelen levantarse entre ellos. Que sepa luchar, entienda en cartelles de batalla, "sea buen caballero de la brida y de la jineta y que no se contente sólo con tener buen ojo en conocer un caballo y ser diestro en menealle, mas aun trabaje de pasar algo más adelante que los otros en todo, de manera que se señale siempre y, como se lee de Alcibiades, que donde quiera que se hallase llevaba ventaja a todos, hasta en aquello en que ellos mayor habilidad tenían, así este de quien hablamos sea en la propia facultad de cada uno más excelente que todos aquellos con quien tratare. De suerte que en cabalgar a la brida, en saber bien revolver un caballo áspero, en correr lanzas y en justar, lo haga mejor que los italianos; en tornear, en tener un paso, en defender o entrar en un palenque, sea loado entre los más loados franceses; en jugar a las cañas, en ser buen torero, en tirar una vara o echar una lanza, se señale entre los españoles" (3). Se califican pues las naciones por sus artes caballerescas: Describe Góngora una fiesta en Valladolid y dice:

Juegan cañas, corren toros,
cortesanos caballeros,
por lo gallardo Rugeros
y por lo lindo Medoros,
con vistosos trajes moros
quien suspende, quien engaña
al gran teatro de España;
quien es todo admiración
valiente con el rejón
como galán con la caña. (4)

en su letrilla 120. Y en el soneto 273:

Hermosas damas, si la pasión
no os arma de desdén, no os arma de ira,
quién con piedad al andaluz no mira
y quién al andaluz su favor niega?
En el terreno, quién humilde ruega,
fiel adora, idólatra suspira?
Quién en la plaza los bohordos tira,
mata los toros y las cañas juega?
En los saraos, quién lleva las más veces
los dulcísimos ojos de la sala,
sino galanes del Andalucía?
A ellos les dan siempre los jüeces,
en la sortija, el premio de la gala
en el torneo, de la valentía. (5)

Recordemos las artes de toreros de los españoles, lucidas en los altos círculos de Italia. (6)

Hay aun otros juegos que aunque no son directamente de armas, "tienen con ellas muy gran deudo y traen consigo una animosa lozanía de hombre" (7), se dice en Urbino, como la caza, la montería-D. Quijote era amigo de la caza- la natación, el salto, la carrera, tirar barras, el juego de pelota etc. cuidando de no ocuparse de otros como "voltear en el suelo y sobre una cuerda, y otras tales cosas que no son para hombres de bien, sino para chocarreros que andan con ellas ganando dineros por el mundo". Y en todos los juegos y ejercicios, señálese el caballero por "un buen juicio y una buena gracia" y trate con su habilidad de "quedar mejor especialmente en la opinión del

1-2-3) Castiglione, Cortesano, p. 64-66.-

4) Góngora, Letrilla 120, p. 331.-

5) id., Soneto 273, p. 485-86.-

6) Croce, España en la vida italiana, p. 164.-

7) Castiglione, Cortesano, p. 66.-

pueblo, al cual de necesidad ha de tener respeto el hombre que quiere vivir en el mundo"(1).

D. Quijote dice que la ciencia del caballero andante encierra en sí todas o las más ciencias del mundo, así el caballero "ha de ser teólogo para saber dar razón de la cristiana ley que profesa clara y distintamente o donde quiera que le fuera pedido; ha de ser médico y principalmente herbolario para conocer en mitad de los despoblados y desiertos las yerbas que tienen virtud de sanar las heridas; ha de ser astrólogo para conocer por las estrellas cuantas horas son pasadas de la noche, y en qué parte y en qué clima del mundo se halla; ha de saber las matemáticas.....ha de saber nadar, herrar un caballo y aderezar la silla y el freno; y volviendo a lo de arriba ha de guardar la fe a Dios y a su dama; ha de ser casto en los pensamientos, honesto en las palabras, liberal en las obras, valiente en los hechos, sufrido en los trabajos, caritativo con los menesterosos, y finalmente mantenedor de la verdad aunque le cueste la vida el defenderla"(2). Hay puntos de contacto entre el caballero andante de España y el de corte de Italia. En otro lugar, D. Quijote muestra las diferencias, y, aunque el andante profesa una suerte de apostolado de la justicia, la bondad, la caridad y verdad, que no lleva el mismo sentido que el de corte, se unen los dos en la aspiración a una vida ejemplar, partiendo desde sus propias singulares y esforzadas virtudes.

Como los ejercicios del cuerpo, fatigan y pueden por muy repetidos, causar hastío, quieren los de Urbino que el caballero que el caballero los alterne con "otras cosas más sesegadas y más mansas"(3) y sin hacer "necedades y locuras, burle, ría, sepa estar falso, dance y se muestre en todo de tan buen arte que parezca avisado y discreto y en nada le falte buena gracia"(4). Góngora diría en uno de sus romances:

Gran capitán en las guerras,
gran cortesano en las paces,
de los soldados, escudo,
espejo de los galanes. (5)

Dotes que considera Gracián cuando dice: "Fué el Gran Capitán idea grande de discretos; portábase en el palacio como si nunca hubiera cursado las campañas y en campaña como si nunca hubiera cortejado.(6)

Es la derivación del plano guerrero al caballeresco; la vuelta del campo de batalla a las cortes y palacios, ejercitando en días de paz la destreza en las armas, para conservar la capacidad y estimular y tener siempre levantado el ánimo y valor personal. D. Quijote lo mostrará así: "Bien parece un gallardo caballero a los ojos de su rey en la mitad de una gran plaza dar una lanzada con felice suerte a un bravo toro; bien parece un caballero armado de resplandecientes armas pasar la tela en alegres justas delante de las damas; y bien parecen todos aquellos caballeros que en ejercicios militares, o, que lo parezcan, entretienen y alegran y si se puede decir, honran las cortes de sus príncipes"... (7)

En España el oficio de las armas tenía tradición secular. La guerra de reconquista hacía de ellas necesidad imperiosa y noble. Se rescataba palmo a palmo la tierra de España: las ciudades, los reinos. -Esta gesta llevó a las letras la figura legendaria del Cid y cerró su ciclo bajo la corona de Fernando e Isabel, que rescataron, como último, el reino de Granada en los términos del siglo XV. No sólo contra infieles se movían las armas ibéricas, que entre sus príncipes y señores pasaron muchas contiendas y disputas de tronos, de fueros. Difícil fué la unión conyugal que afianzó la unidad nacional. A los

-
- 1) Castiglione, Cortesano, p. 67.-
 - 2) Cervantes, Quijote, 2ª, Cap. XVIII
 - 3-4) Castiglione, Cortesano, p. 67-68.-
 - 5) Góngora, Romance 20, p. 45.-
 - 6) Gracián, Discreto, p. 83.-
 - 7) Cervantes, Quijote, 2ª, Cap. XVII.-

pies de Isabel se desataban pleitos de sucesión: ganó Isabel. Por su mano se movieron los príncipes: ganó Fernando. Y emprendieron juntos la cruzada final. Triunfaron. Obra de secular esfuerzo nacional, se llevó a término por incontrastable ánimo real. La corte decidió la empresa. "Fué una guerra gentil, no había entonces mucha artillería... todos eran valientes y bravos... todos se iban a las manos y todos realizaban bellas empresas... Toda la nobleza española se encontraba en aquella guerra y todos hacían empeño en conducirse de la mejor manera y en conquistar mayor fama... La reina con su corte daba a todos ánimo. No había señor que no estuviera enamorado de alguna de las damas de la reina, las que estando presentes a las hazañas de cada uno y dándoles por sus propias manos las armas con las que combatían, concediéndoles sus favores, animándoles con palabras que les prestaban coraje y rogándoles que con hechos les demostrasen todo cuanto las querían, el hombre más cobarde y de menos valor se creía capaz de vencer al más valiente y animoso de los adversarios, perdiendo la vida antes que volver avergonzado a la vera de la mujer amada. Así puede decirse que esta guerra fué vencida por el amor": dice Navajero en su "Viaje por España".

Trayendo a cuento hechos famosos alentados por el amor, recuerdan en Urbino la resistencia de Troya. Cómo no tener presente la grande despedida de Héctor armado, de su Andrómaca, de su hijo, tan hermosamente cantada por Homero! Se habla también de la epopeya de la reconquista española: "Dicen también muchos que las damas fueron en parte gran causa de las victorias del rey D. Hernando y reina Da. Isabel, contra el rey de Granada; porque las más veces, cuando el ejército de los españoles iba a buscar los enemigos, la Reina iba allí con todas sus damas, y los galanes con ellas, hablándoles en sus amores hasta que llegaban a vista de los moros; después, despidiéndose cada uno de su dama en presencia dellas iban a las escaramuzas, con aquella lozanía y ferocidad que les daba el amor y el deseo de hacer conocer a sus señoras que eran amadas y servidas de hombres valerosos y esforzados; y así muchas veces hubo caballeros españoles que con muy poco número de gente desbarataron y mataron gran multitud de moros" (1). De esta epopeya de la reconquista nació la nobleza guerrera, caballeresca y conquistadora, de España, proyectándose hacia Italia: dominio de Nápoles y allende el Atlántico en aventura legendaria de ultramar, levantada en los hechos y extendida en tan dilatados territorios a lo largo de tres siglos.

Pensando en esta grandeza de España será que Fregoso en Urbino dice: "cuál más honrada y provechosa demanda podría hallarse, que sería poner los cristianos todas sus fuerzas en sojuzgar los infieles? No os parece que esta empresa, sucediendo prósperamente, y siendo causa que se convirtiesen de la falsa seta de Mahoma a la luz de la verdad cristiana tantos millares de hombres, sería tan buena para los vencidos como para los vencedores" (2). Y Carlos V se las vería con el turco sobre Hungría, como sus abuelos con los moros en los últimos baluartes andaluces, y sus capitanes de allende el mar con las exóticas razas aborígenes.

Croce recuerda el juicio de Guicciardini que dice que los españoles son más inclinados a las armas "que otra nación cristiana cualquiera" y aptos para ellas porque "de estatura ágil, muy diestros y esbeltos de brazo y muy devotos del honor en achaques de armas, por no mancharlo no temen para nada la muerte" (3). Y resumiendo la posición de España guerrera por necesidad y de Italia, madre de la cultura renacentista, se atribuye al Gran Capitán el aforismo: "España para las armas e Italia para la pluma" (4).

Cómo refleja España en su literatura la pasión de las armas? Otra vez demos la palabra a Garcilaso, soldado de la corte guerrera de Carlos V, presente en el asedio de Florencia, compañero de

1) Castiglione, Cortesano, p. 367.-

2) Castiglione, Cortesano, p. 461.-

3-4) Croce, España en la vida italiana, p. 175-76.-

armas del gran duque de Alba y muerto en defensa de su emperador. En la Egloga II, canta por boca de Nemoroso los hechos de armas de los ascendientes del duque Don Fernando y dice de "Don García de Toledo, primer duque de Alba, que en la época de Don Alvaro de Luna se rebeló contra el rey tratando de conseguir la libertad de su padre el conde D. Fernando, preso por Don Juan II" (notas La Lectura). Estos son los versos:

Estaba con un brío desdeñoso
con pecho corajoso, aquel valiente
que contra un rey potente y de gran seso
que el viejo padre preso le tenía
cruda guerra movía, despertando
su ilustre y claro bando al ejercicio
de aquel piadoso oficio. (1)

Del segundo duque, que lleva sangre del rey católico (notas) dice que:

Al campo sarracino en tiernos años
daba con grandes daños a sentillo;
que, como fue caudillo del cristiano
ejercitó la mano y el maduro
seso, y aquel seguro y firme pecho.
En otra parte, hecho ya más hombre
con más ilustre nombre, los arneses
de los fieros franceses abollaba.

.....
Tantos al fin morían por su espada,
a tantos la jornada puso espanto,
que no hay labor que tanto notifique
cuanto el fiero Fadrique de Toledo
puso terror y miedo al enemigo. (2)

De Don García de Toledo muerto a los veintitrés años en la conquista de la isla de los Gelves, canta el valor en encendidos versos y llora la muerte, por innúmeras heridas, que derriba al mancebo y lo deja tendido

en el campo
cual queda el lirio blanco que el arado
crudamente cortado al pasar deja.

.....
Tal está el rostro tuyo en el arena,
fresca rosa, azucena blanca y pura! (3)

Garcilaso era un soldado valiente, cómo no iba a cantar en versos levantados el valor de las armas! Pero era sobre todo una alma exquisitamente cultivada, cómo no iba a detestar las consecuencias de la guerra, si él mismo veía los extremos de la soldadesca, el horror de la destrucción y la muerte. Los versos elegíacos que eleva a la muerte del joven de la casa de Alba, dijéranse un preludio del dolor que causaría el malogrado troncharse prematuro de la propia vida del poeta. Hay en esos versos como un oscuro presentimiento, son casi un llanto sobre sí mismo, sabiéndose obligado a los senderos bélicos. Góngora pondría una de sus composiciones de Arte Mayor, "En el sepulcro de Garci-Lasso de la Vega", diciendo entre otras estrofas:

Si tu paso no enfrena
tan bella en mármol copia, oh caminante
esa es la ya sonante
émula de las trompas, ruda avena
a quien del Tajo deben hoy las flores
"el dulce lamentar de dos pastores". (4)

- 1) Garcilaso, Egloga II, p. 87-88.-
- 2) id. id. p. 88-89.-
- 3) id. id. II, p. 91-92.-
- 5) Góngora, Arte Mayor, p. 617.-

Epoca de tan depurada cultura, impregnada ya España del humanismo de Italia, desata la lucha del espíritu frente al rudo dominio de la fuerza. Garcilaso vivió y sufrió íntimamente esta lucha que en la literatura se refleja en la disputa de las armas y las letras.

Quiere el conde Canosa que el principal oficio del cortesano sea el de las armas; pero sabe que "las letras no embarazan las armas y que la verdadera gloria es aquella que se encomienda a la memoria de las letras" (1). Por eso quiere que el cortesano sea en "las letras más que medianamente instruido, a lo menos en las de humanidad y que tuviese noticia, no sólo de la lengua latina, mas aun de la griega, por las muchas y diversas cosas que en ella maravillosamente están escritas. No dexe los poetas ni los oradores, ni cese de leer historias; exercítese en escribir en metro y en prosa, mayormente en nuestra lengua vulgar"-recuérdese la valoración del romance en las pláticas- Y afianza este último deseo con aguda razón: "que escriba aunque no lo haga muy bien para que escribiendo, entienda mejor lo que otros escribieren. Que a la verdad, muy pocas veces acontece que quien no escribe sepa, por doto que sea, juzgar los escritos ajenos, ni guste de las diferencias y ventajas de los estilos y de aquellas secretas advertencias y finezas que se suelen hallar en los antiguos" (2). Pero que tenga en esto tal discreción y prudencia que muestre "siempre tener en efeto por su principal profesión la de las armas y significando que todas las otras buenas calidades son por ornamento de aquellas. Esto en especial se ha de hacer entre hombres de guerra, por no ser como aquellos que entre letrados quieren parecer guerreros y entre guerreros letrados" (3). Falta de oportunidad ésta que señala Canosa, semejante a la de la "figurería" que hace protestar a Gracián de "Otro género hay de éstos, que no son hombres, y son aún más figuras; pues si los primeros son enfadosos, éstos son ya ridículos; aquéllos digo que ponen el diferenciarse en el traje y singularizarse en el porte; aborrecen todo lo práctico, y muestran una como antipatía con el uso; afectan ir a lo antiguo, renovando vejedades. Otros hay que en España visten a lo francés, y en Francia a lo español, y no falta quien en la campaña sale con golilla y en la corte con valona, haciendo de esta suerte celebrados matachines, como si necesitase de sainetes la fiska". (4) Con tan justo aprecio de las letras por el Conde, pica al Bembo, hombre de letras, que Canosa dé preeminencia a las armas: "Yo no sé, señor conde, por qué queréis que este nuestro cortesano, teniendo letras y tantas otras buenas calidades, tenga todas estas cosas por ornamento de las armas y no las armas con todo lo demás, por ornamento de las letras las cuales por sí solas, sin otra compañía, llevan tanta ventaja a las cosas de la guerra cuanta es la que el alma lleva al cuerpo. Porque el exercicio dellas así pertenece propriamente al alma como el otro de las armas pertenece al cuerpo. Respondió entonces el conde. Antes al alma y al cuerpo pertenece el exercicio de las armas; pero yo no quiero que vos señor micer P. Bembo, seáis juez desta causa, porque seríades algo sospechoso para una de las partes, ni tampoco hace agora al caso volver en campo esta disputa, habiendo ya sido otras veces largamente discutida por hombres sabios, aunque yo realmente la tengo por determinada en favor de las armas, y quiero también que el cortesano, pues yo puedo formalle a mi voluntad, sea de mi parte en esto, y si vos todavía quisiéredes ser de parecer contrario, vengan aquí un hombre de guerra y un letrado, y como el letrado esté en la mano que defenderá su opinión con las letras, y así el de guerra defienda la suya con las armas, y veamos quién podrá más" (5). Entonces Bembo trae por juez a Alejandro citando:

Giunto Alexandro a la famosa tomba
Del fiero Achile sospirando dise:
O fortunato che si chiara tromba
Trovasti e chi di te si alto scrise?

envidioso de Aquiles no en sus hechos, sino en la gloria de haber sido cantado por Homero. A lo que Canosa replica que desea para el cortesano las armas y las letras "asidas y ayudadas las unas con las otras"

1-2-3) Castiglione, Cortesano, p. 109-111 y 113.-

4) Gracián, Discreto, p. 124.-

5) Castiglione, Cortesano, p. 113-114.-

y muestra la preeminencia de las armas justamente en que los hombres doctos toman por tema de sus escritos a los varones famosos en la guerra que son. "muy alta y singular materia para los que escriben" (1) y que si Alejandro envidiaba a Aquiles por Homero, no es sino por un secreto loco de sí mismo, que igualando a Aquiles en el valor, sentía no tener quien, cantando sus hechos, los perpetuara con altura homérica. Es aquello de "Qué príncipes ocupan los catálogos de la fama, sino los guerreros? A ellos se les debe en propiedad el nombre de mag-nos. Llenan el mundo de aplauso, los siglos de fama, los libros de proe-zas, porque lo belicoso tiene más de plausible que lo pacífico" (2). Es claro, los de Urbino quieren formar un dechado de cortesanía y pa-reciera mucho, pedir excelencias tan diferentes, pero puesto que las grandes virtudes no se hallan tan aisladas, no es desproporcionado que un hombre de grandes hechos, pueda ser también de grandes pala-bras, aunque se diga: pocas palabras ante grandes hechos, como en el "fiat lux". No se trata en Urbino de formar un profesional en cada u-na de las calidades que se van dando al cortesano, sino que entre to-das las que le atribuyen en distintos grados, pero en aventajado ni-vel, formen la excelencia de este hombre que por ser modelo, bien se entiende que será de singulares dotes y, tan escogido, no fácil de en-contrar. Hablando Gracián de las plausibles noticias, de la ciencia usual del arte de conversar dice que "Varones hay eminentes en esta galante facultad; pero tan raros son como selectos tesoros de la cu-riosity, emporios de la erudición cortesana, que si no hubiera habido quien observara primero y conservara después los heroicos dichos del Macedón y su padre los Césares romanos y Alfonsos aragoneses, los sen-tenciosos de los siete de la fama, hubiéramos carecido del mayor tesoro del entendimiento, verdadera riqueza de la vida superior" (3). "El que con la espada en una mano y la pluma en la otra se le ofrece de-lante, que no menos atemoriza por lo feroz a los enemigos que con la elegancia a los que quieren imitalle, es Julio César, último esfuerzo de la naturaleza en el valor, en el ingenio i juicio" (4), escribe Saa-vedra Fajardo en su República literaria. Con razón pide Canosa que el cortesano sea de buen linaje porque el alto nacimiento es la base que hace posible estimular, desarrollar o inculcar las calidades en grado de más completa y escogida posesión. "Aquel fénix Corvino glo-ria de Hungría, solía decir, y practicar mejor, que la grandeza de un héroe consistía en dos cosas: en alargar las manos a las hazañas y a las plumas porque caracteres de oro vinculan eternidad" (5). Garcila-so, en su Egloga, lo muestra:

... a aqueste junto
la gran labor al punto señalaba
al hijo que mostraba acá en la tierra
ser otro Marte en guerra, en corte Febc. (6)

Es el conde Don Fadrique de Toledo (nota, La Lectura). Y de D. Fernando el gran duque de Alba, nacido bajo la influencia propicia de los cielos, guiado por doctos preceptores, y alternando, según el parecer de Canosa, las artes de las armas porque:

Venus aquel hermoso mozo mira
y luego lo retira por un rato
de aquel áspero trato y son de hierro.
Mostrábale ser yerro y ser mal hecho
armar contino el pecho de dureza,
no dando a la terneza alguna puerta. (7)

Luego se lo disputa Marte que corona al mozo:

el cual como la estrella relumbrante
que el sol envía delante, resplandece.
De allí su nombre crece, y se derrama
su valerosa fama a todas partes. (8)

1) Castiglione, Cortesano, p. 115.-

2) Gracián, Héroe, p. 27.-

3) Gracián, Discreto, p. 75-76.-

4) S. Fajardo, República, p. 122.-

5) Gracián, Héroe, p. 37.-

6-7-8) Garcilaso, Egloga II, p. 88-97-98.-

Garcilaso no disputa en torno al lenguaje: escribe hermosos versos, a la manera italiana, a la manera latina, dando a estas formas arraigo español. Tampoco disputa sobre armas y letras: canta a sus héroes guerreros y los muestra fuertes, pero dueños también de las altas calidades del espíritu y el amor: tal es su retrato del gran duque de Alba en la Egloga II. Es el ideal de Urbino: famoso en las armas, y espiritual, escogido, en virtudes de corte. Pero este ideal, del que puede ser ejemplo el mismo Garcilaso, que dirá de sí en su Egloga III, rendido a una dama, que:

Entre las armas del sangriento Marte,
do apenas hay quien su furor contraste,
hurté del tiempo aquesta breve suma,
tomando ora la espada, ora la pluma. (1)

lo mismo que los caballeros de Urbino, que los Alba, que los españoles famosos arraigados en Nápoles (2) es difícil de alcanzar. Ora las armas, ora las letras, llevan ventaja, según las aptitudes y las preferencias de los caballeros:

"Yo os prometo, si no fuese cosa contraria a mi profesión - dice Pacheco en el Diálogo de la lengua de Valdés- que me avría algunos días ha, determinadamente puesto en hacer un libro en la lengua castellana. También era Julio César de vuestra profesión -replica Valdés- pero no tuvo por cosa contraria a ella, con la pluma en la mano scribir de noche lo que con la lanza hacía de día, de manera que la profesión no os escusa. No aveis oído dezir que las letras no embotan la lanza? Y Pacheco: Vos dezís muy bien, y yo lo conozco. Dadme a mí el sugeto que tuvo César, que scribía lo que él hacía y no lo que otros dezían y entonces veréis si (me) tengo por deshonra scribir, -Recordemos el párrafo referente a César citado de Saavedra Fajardo- pero, porque parece que scribir semejantes cosas a ésta pertenecé más a hombres de haldas que de armas, no me he querido poner en ello. A lo que aclara Valdés: Pues aunque yo no hago profesión de soldado, pues tampoco soy hombre de haldas"... (3)

Valdés, erasmista (4) era hombre de letras, y bien pudiera decirse que veía en su famoso y discutido maestro uno de los esforzados capitanes del espíritu: también se hace guerra y se libran rudas batallas con la pluma. Qué habían de ser hombres de haldas, porque no anduvieran asediando plazas fuertes! Acaso no se movían entonces en los campos del espíritu largas y ásperas contiendas, como en los de Italia o en los de Flandes? El mismo Valdés libra en amable contienda, luego de aquellas consideraciones, los problemas de las lenguas romances, en las que había que triunfar.

Fr. Luis de León habla de esto en el prólogo a Los Nombres de Cristo: "Y aunque es verdad que algunas personas doctas y muy religiosas, han trabajado en aquesto -Levantar el espíritu del hombre- bien felizmente, en muchas escripturas que nos han dado, llenas de utilidad y pureza, mas no por esso los demás que pueden emplearse en lo mismo se deven tener por desobligados ni deven por esso alçar de las manos la pluma; pues en caso de que todos los que pueden escribir escribiesen, todo ello sería mucho menos, no sólo de lo que se puede escribir en semejantes materias, sino de aquello que conforme a nuestra necesidad, es menester que se escriba, así por ser los gustos de los hombres y sus inclinaciones tan diferentes, como por ser tantas ya y tan recebidas las escripturas malas, contra quien se ordenan las buenas. Y lo que en las baterías y cercos de los lugares fuertes se haze en la guerra, que los tientan por todas las partes y con todos los ingenios que nos enseña la facultad militar, esso mismo es necesario que hagan todos los buenos y doctos ingenios agora, sin que uno se descuyde con otro, en un mal uso tan torreado y fortificado como es este de que vamos hablando" (5). Santa Teresa gran luchadora y gran escritora, por mandato, traerá también en sus páginas, como buena avi-

1) Garcilaso, Egloga III, p.123.-

2) Croce, España en la vida italiana.-

3) Valdés, Dial. de la lengua, p.13-14.-

4) Bataillon, Erasme et l'Espagne.-

5) Fr. L. de León, Nombres de Cristo, Dedicat. t. I, p.12-14.-

lesa, similares guerreros para sus razones. (1)

Pérez de Oliva, hombre de letras, dice en su Diálogo: "Ahora considera -Aurelio- como no es malo el oficio de los que tratan las armas. Todo el bien que has oído puede haber en la república, éstos lo guardan: ellos son la causa de la seguridad del pueblo por los cuales no osan los que mal nos quieren, venir a perturbarnos. Ellos visten hierro, sufren hambre, sufren cansancio por no sufrir el yugo de los enemigos, y han por mejor padecer aquestas cosas, que padecer vergüenza y sudar en los campos sirviendo a la virtud, que sudar apasionados en servicio de sus enemigos. Si vencen, alcanzan gloria para sí, y descanso para los suyos; y si mueren siendo vencidos no han menester la vida, pues en ella no tenían libertad. Cuanto más que estos espantos de hombres flacos, son los deleites de hombres fuertes. Sufrir las armas, andar en cercos defender los muros o combatir con ellos y las otras durezas de la guerra no son pena de los animosos, sino ejercicios de virtud, en los cuales se deleitan y gozan del excelente don que en su pecho tienen. Las heridas no las sienten con el amor de buenos hechos" (2). "Desde la batalla de Olías, Garcilaso adquirió una personalidad nueva: aprendió a despreciar las heridas, ocultando las cicatrices. Garcilaso fué de los que formaron el nuevo espíritu del ejército. Con este espíritu los españoles arremetieron contra los franceses y los invasores no tuvieron más remedio que retirar sus tropas, perdiendo batallas y abandonando en poco tiempo el territorio conquistado" (3); dice Altolaguirre- Siguiendo con P. de Oliva: "y su sangre dan por bien empleada, cuando verterla ven por la salud de sus tierras; entonces se juzgan ser bienaventurados, cuando han hecho lo que la virtud les amonesta. No tienen en nada ver sus cuerpos llagados o dispuestos a morir si el alma tiene vida sin lesión ninguna" (4). Don Quijote en una de sus defensas de las armas frente a las letras, dice: "que según Terencio, más bien parece el soldado muerto en la batalla que vivo y salvo en la huida" (5). (cita falsa de Terencio, nota ed. Apleton). Termina Oliva esta apología de las armas, reconociendo que pueden algunos carecer de estas excelencias dichas, pero ello es debido a que esos tales no saben elegir su estado, porque: "El hombre que escoge estado en que vivir él y sus pensamientos, con voluntad de tratarlo como le mostrare la razón, vive contento y tiene deleite: más el que por fuerza siguiendo uno, muestra que tiene los ojos y el deseo en los otros más altos, sin templanza y sin concierto, éste vive disipado, y apartado de sí mismo, atormentado de lo que posee y atormentado de lo que desea" (6).

Pero como tantos problemas que debatió el Renacimiento en la vida y en el arte, es en Cervantes donde parece tener un eco más repetido y de razones más pesadas. El de las armas y su rivalidad con las letras se presenta muchas veces en el Quijote. Américo Castro en "Pensamiento de Cervantes" trata el problema, mostrando su tradición y fuentes y refiriéndose sobre todo al Persiles.

Pasando razones en vivo contrapunto marchan D. Quijote y Sancho, y éste critica con respetuosa protesta a su señor, diciéndole: "Más bueno es vuestra merced para predicador que para caballero andante. De todo sabían y han de saber los caballeros andantes Sancho, dijo D. Quijote, porque caballero andante hubo en los pasados siglos que así se paraba a hacer un sermón o plática en mitad de un campo real, como si fuera graduado por la universidad de París; de donde se infiere que nunca la lanza embotó la pluma, ni la pluma la lanza" (7). Plantea el problema y a poco más, muestra su preferencia por las armas, como Canca en Urbino: se lamenta de la pérdida de sus muelas tan sanas, en la última aventura, y exclama: "Sin ventura, yo!... que más qui-

1) Santa Teresa, Conceptos del amor de Dios, p. 508-09.-

2) P. de Oliva, Diálogo, p. 77-78.-

3) Altolaguirre, Vida de Garcilaso, p. 70.-

4) P. de Oliva, Diálogo, p. 78.-

5) Cervantes, Quijote, 2^a, Cap. XXIV.-

6) P. de Oliva, Diálogo, p. 79.-

7) Cervantes, Quijote, 1^a, Cap. XVIII.-

siera que me hubieran derribado un brazo, como no fuera el de la espada"(1). Razona en otra parte Sancho sobre que él es de parecer que, pues "ha considerado cuan poco se gana y granjea de andar buscando estas aventuras que vuestra merced busca por estos desiertos y encrucijadas de caminos, donde ya que se venzan y se acaben las más peligrosas, no hay quién las vea ni sepa, y así se han de quedar en perpetuo silencio y en perjuicio de la intención de vuestra merced, y así me parece que sería mejor (salvo el mejor parecer de vuestra merced) que nos fuésemos a servir a algún emperador o a otro príncipe grande que tenga alguna guerra, en cuyo servicio vuestra merced muestre el valor de su persona, sus grandes fuerzas y mayor entendimiento: que visto esto del señor a quien serviremos, por fuerza nos ha de remunerar a cada cual según sus méritos; y allí no faltará quien ponga en escrito las hazañas de vuestra merced para eterna memoria"(2). Es la vinculación de las armas con las letras. No quiere Sancho, por lo que a él pueda alcanzarle, que caigan en olvido "en perpetuo silencio" las hazañas de su señor. Dijérase la secreta ambición de Alejandro recordada por el soneto del Petrarca en la plática de Urbino. Pero más adelante levanta su tono D. Quijote, como en sus mejores momentos de enajenada exaltación y comienza a decir: "verdaderamente, si bien se considera, señores míos, grandes e inauditas cosas ven los que profesan la orden de la andante caballería. Si no cuál de los vivientes habrá en el mundo que ahora por la puerta deste castillo entrara, y de la suerte que estamos nos viera, que juzgue y crea que nosotros somos quien somos? Quién podrá decir que esta señora que está a mi lado es la gran reina que todos sabemos y que yo soy aquel caballero de la Triste figura que anda por ahí en boca de la fama? ahora no hay que dudar sino que esta arte y ejercicio excede a todas aquellas y aquellos que los hombres inventaron, y tanto más se ha de tener en estima, cuanto a más peligros está sujeto. Quitenseme delante los que dijeren que las letras hacen ventaja a las armas, que les diré y sean quien se fueren, que no saben lo que dicen: porque la razón que los tales suelen decir, y a lo que ellos más se atienen es que los trabajos del espíritu exceden a los del cuerpo y que las armas sólo con el cuerpo se ejercitan, como si fuese su ejercicio oficio de ganapanes, para el cual no es menester más de buenas fuerzas; o como si en esto que llamamos armas los que las profesamos, no se encerrasen los actos de la fortaleza, los cuales piden para ejecutarlos mucho entendimiento; o como si no trabajase el ánimo del guerrero que tiene a su cargo un ejército o la defensa de una ciudad sitiada, así con el espíritu como con el cuerpo"(3). Responde como protesta lejana, y a la letra, el discurso de D. Quijote a la opinión del Bembo sobre la preeminencia de las letras y concuerda con Canosa en que las armas son ejercicio que pertenece "al alma y al cuerpo"(4). En otra parte, D. Quijote loando la poesía, aconseja a D. Diego de Miranda que deje a su hijo por la senda elegida, por donde podrá "subir a la cumbre de las letras humanas, las cuales tan bien parecen en un caballero de capa y espada, y así le adornan, honran y engrandecen, como las mitras a los obispos o como las garnachas a los peritos jurisconsultos"(5). Es la opinión de Canosa de las letras por ornamento de las armas.(6)

Infiere D. Quijote la ventaja de las armas de que su fin es dar a los hombres paz. (7) Octaviano Fregoso en el Libro IV de El Cortesano, (8) muestra también cómo el fin de la guerra es la paz y cómo los príncipes y sus consejeros: hombres de armas en la concepción de Urbino, deben tener por el más alto fin, educar a sus pueblos para la vida de paz y no ser como aquellos que sólo para la guerra sirven y en paz se pierden y quedan deslustrados. Y este fin de la paz, hace para D. Quijote tan superior el ejercicio de las armas sobre las letras, que es tan junto a la pobreza, que aunque muchos por ellas hayan

1 y 2) Cervantes, Quijote, 1ª, Cap. XVIII - Cap. XXI.-

3) Cervantes, Quijote, 1ª, Cap. XXXVII.-

4) Castiglione, Cortesano, p. 113.-

5) Cervantes, Quijote 2ª, Cap. XVI.-

6) Castiglione, Cortesano, p. 113.-

7) Cervantes, Quijote, 1ª, Cap. XXXVII.-

8) Castiglione, Cortesano, p. 445-447.-

llegado a mando y holgura, "premio justamente merecido de su virtud, contrapuestos y comparados sus trabajos con los del milite guerrero se quedan muy atrás en todo, como ahora diré"(1). Y levanta D. Quijote su "curioso discurso de las armas y las letras"(2).

Recordemos cómo era singular la posición de Cervantes para dilucidar el problema: blasonado por heridas en Lepanto, que él mismo mentaba con orgullo y autor de Novelas y Entremeses. La posterioridad no dió la razón a D. Quijote: Cervantes llegó a la alta cumbre de la fama como escritor y no por las armas aunque se conozcan sus fortunas de soldado. Y más aún: con un libro de caballería el género execrado, a la primera fila de los escritores de todos los tiempos.

En varios otros puntos del Quijote se toca el tema de las armas y las letras, así, luego de escuchar el discurso de D. Quijote a favor de aquellas, narra el cautivo su historia (2) desde que su padre lo llamó junto con sus dos hermanos para hablarles de la necesidad de tomar estado, mostrando su voluntad de que el uno "siguiese las letras, el otro la mercancia, y el otro sirviese al rey en la guerra... que aunque no dé muchas riquezas suele dar mucho valor y mucha fama". El cautivo eligió "el ejercicio de las armas, sirviendo en él a Dios y a mi rey"; el segundo eligió camino de las Indias, y el tercero "y a lo que yo creo el más discreto, dijo que quería seguir la iglesia o irse a acabar sus comenzados estudios en Salamanca". El más discreto. Es que se desvanece el espejismo de las armas? Es el soldado el que juzga discreto a su hermano el de las letras, se le esfumó a él la gloria en los senderos de guerra? Hay ese entendimiento en Gracián cuando dice: "Son agudezas coronadas ordinario dichos de un rey. Perecieron grandes tesoros de monarcas, mas consérvanse sus sentencias en el guarda-joyas de la fama. Valióles más a muchos campeones tal vez una agudeza que todo el hierro de sus escuadrones, siendo premio de una agudeza una victoria"(4).

En el discurso del linaje, enlaza D. Quijote el de las armas: "Dos caminos hay, hijas, por donde pueden ir los hombres y llegar a ser ricos y honrados, el uno es el de las letras, otro el de las armas. Yo tengo más armas que letras, y nací según me inclino a las armas debajo de la influencia del planeta Marte, así que casi me es forzoso seguir por su camino, y por él tengo de ir a pesar de todo el mundo"(5). Dijéranse majestuosamente señalados por el Greco esos dos caminos de la fama en el Entierro del Conde de Orgaz. Las armas y las letras, senderos de inmortalidad. En otro lugar insiste: "porque no hay otra cosa en la tierra más honrada ni de más provecho, que servir a Dios primeramente, y luego a su rey y señor natural, especialmente en el ejercicio de las armas, como yo tengo dicho muchas veces que puesto que han fundado más mayorazgos las letras que las armas, todavía llevan un no sé qué los de las armas a los de las letras, con un sí sé qué de esplendor que se halla en ellos, que los aventaja a todos"(6) "...porque lo belicoso tiene más de plausible que lo pacífico".(7) Es el esplendor de los arreos, las galas y caballos, la gallardía y cortejos y el aquel de buscar y mirar cara a cara a la muerte, seguramente, lo que hace este no sé qué y sí sé qué, que dice D. Quijote. No se hacían cortejos de letrados, ni existían las asambleas y torneos académicos. Faltaba a las letras la pompa, aunque los sabios en las universidades causaran asombro (8). "Qué príncipes ocupan los catálogos de la fama?" (9).

Sigue el Duque la farsa de la insula y le dice a Sancho: "Vos, Sancho, iréis vestido parte de letrado y parte de capitán, porque en la insula que os doy tanto son menester las armas como las letras y las letras como las armas. Letras, respondió Sancho, pocas tengo, por-

1-2-3) Cervantes, Quijote, 1ª, Cap. XXXVII - 1ª, Cap. XXXVIII - 1ª, Cap. XXXIX.

4) Gracián, Héroe, p. 15.-

5-6) Cervantes, Quijote, 2ª, Cap. VI - 2ª, Cap. XXIV.-

7) Gracián, Héroe, p. 27.-

8) A.F.G. Bell, fr. L. de León, p. 22.-

9) Gracián, Héroe p. 27.-

que aun no sé el A B C, pero bástame tener el Christus en la memoria para ser buen gobernador. De las armas manejaré las que me dieren hasta caer, y Dios delante"(1).

Por la repetición del tema y sus consideraciones, por las atinadas razones con que lo expone, se diría que Cervantes, en este de las armas y las letras, como en el del linaje, la edad de oro y la caballería misma, quiere poner el punto final. Juzga y sentencia. Así, como un eco más a las pláticas de Urbino sobre linaje, arma y letras, habla en La Señora Cornelia de dos "Cavalleros principales de una edad, muy discretos y grandes amigos, siendo estudiantes en Salamanca, determinaron de dexar sus estudios por yrse a Flandes, llevados del hervor de la sangre moça, y del desseo (como dezirse suele) de ver mundo, y por parecerles que el exercicio de las armas, aunque arma y dize bien a todos, principalmente assiente y dize mejor en los bien nacidos y de illustre sangre"(2).

Américo Castro en torno a Cervantes, Benedeto Croce en torno a la vida estrechamente cruzada de España e Italia durante el Renacimiento, Pfandl en torno al siglo de oro español, estudian todos estos aspectos de la vida y el arte renacentista.

LA MUSICA

Uno de los cortesanos de Urbino se asombra de que quieran reunirse tantas calidades como las ya atribuidas al cortesano ideal, en un solo caballero, entonces Canosa. "Esperá un poco"(3) le dice y trae otra más: "á vueltas de todo lo que he dicho, hará el caso que sea músico; y demás de entender el arte y cantar bien por el libro, ha de ser diestro en tañer diversos instrumentos"(4). "No debe un varón máximo limitarse a una ni otra perfección, sino con ambiciones de infinidad aspirar a una universalidad plausible, correspondiendo la intensión de las noticias a la excelencia de las artes"(5). Alaba el conde a la música como descanso y remedio honesto para las fatigas del cuerpo y pasiones del alma, para servir y dar placer a las damas en las cortes... punto suficiente para que atraviase Pallavicino, como en otras ocasiones, considerándola como vanidad "muy conforme a las mujeres, y aun quizá también a algunos que parecen hombres, mas no lo son"(6). Se plantea una nueva disputa. Recordárase el Diálogo de Luciano sobre la danza. Protesta el conde de la opinión de Pallavicino y se autoriza con Alejandro, Sócrates, Platón, Aristóteles, Licurgo, el guerrero Aquiles. Es la época de Palestrina, de Tomás Luis de Victoria para no citar sino dos nombres excelsos; del "canto a capella" sobrio y hermoso; de los motetes y madrigales; de Leonardo de Vinci inventor de raros instrumentos musicales. Espera aún la música el reinado de Juan Sebastián Bach; pero es ya arte elevado y exquisito.

Altolaquirre en su Vida de Garcilaso, cuenta que su "vida galante duró con este desorden hasta que hizo conocimiento con Francisco de Borja, hijo de los duques de Gandía, que llegó a la corte poco tiempo después que nuestro poeta. Era Francisco un músico excelente que enseñó a Garcilaso el manejo del arpa y de la vihuela"(7). Se agrega a Garcilaso una calidad más, para ir cumpliendo en sí mismo el ideal de Urbino, como se dice en la vida escrita por Herrera en su edición anotada de las poesías de Garcilaso.

Pérez de Oliva en la apología del hombre, al hablar de la lengua y sus dones dice: "Unas veces rigiendo la voz por números de música con tanta suavidad, que no sé cual puede ser otro mayor deleite de los lícitos humanos"(8). Lícito, dice Oliva y honesto, Canosa: es

1) Cervantes, Quijote 2ª, Cap. XLII.-

2) id. Señora Cornelia, p. 212.-

3-4) Castiglione, Cortesano, p. 116.-

5) Gracián, Héroe, p. 22.-

6) Castiglione, Cortesano, p. 117.-

7) Altolaquirre, Vida de Garcilaso, p. 66.-

8) P. de Oliva, Diálogo, p. 61.-

calidad que hace escogido y para caballeros el deleite, que cuando así no fuera, claro es que no elevaría como la música, sino que bajaría como los gustos groseros. Aunque al loar las manos, no se refiere especialmente Oliva, al tañer instrumentos, y lo alabado en la lengua es el canto, como éste es del reino de la música y para las manos dice que son "siervas muy obedientes del arte y de la razón" (1), se entiende que sabe y aprecia toda la excelencia de la música.

Quería Canosa que el cortesano, hombre de armas, tenga letras y se "exercite en escribir en metro y en prosa" (2), tanto como para saber juzgar los escritos ajenos. Ocurre a D. Quijote en su hallazgo en Sierra Morena, dar con un soneto en un librito de memoria y dice de su autor: "y a fe que debe ser razonable poeta, o yo sé poco del arte. Luego también, dijo Sancho, se le entiende a vuestra merced de trovas? Y más de lo que tú piensas, respondióle D. Quijote, y veráslo cuando llesves una carta escrita en verso de arriba abajo a mi señora Dulcinea del Toboso: porque quiero que sepas, Sancho, que todos o los más caballeros andantes de la edad pasada eran grandes trovadores y grandes músicos: que estas dos habilidades o gracias por mejor decir son anejas a los enamorados andantes: verdad es que las coplas de los pasados caballeros tienen más de espíritu que de primor" (3).

No se asombre el caballero de Urbino de que se busquen tantas calidades para el cortesano: he ahí a D. Quijote, con sus puntas de linaje, caballero armado, juicio autorizado en letras y músico, como quiere el conde Canosa que sea el dechado que están formando en tan prestigioso diálogo. "Unos están muy a los principios de lo entendido, pero se harán. Otros hay más adelantados en todo, y algunos que han llegado ya al complemento de las prendas; que es menester mucho para llegar a ser un varón totalmente consumado" (4).

Arte y primor ejercitado, loado y amado por tantos hombres famosos, regalo del alma, deleite esclarecido, cómo no iba a mover la inspiración despertando el lírico verbo de Luis de León que la canta en su Va. Oda dedicada al catedrático de música de la Universidad de Salamanca:

El ayre se serena
y viste de hermosura y luz no usada
Salinas, quando suena
la música extremada
por vuestra sabia mano gobernada.

Siente, escuchándola, que su alma recobra la altura "perdida", y, elevado, escucha la música "primera" del concierto de los mundos y encarece al maestro amigo:

O! suene de continuo
Salinas, vuestro son en mis oídos
por quien al bien divino
despiertan los sentidos
quedando a lo demás amortecidos.

Es claro que este transporte y deleite contemplativo sentido por el lírico, no ha de parecer a Pallavicino lo más en carácter o a propósito para un caballero de armas y corte que a tantos rozamientos con el mundo debe estar expuesto y preparado. También Fr. Luis sabía de rozamientos y harto. Cómo no protestar de que tilda de vanidad a la música y de ejercicio de personas de excusable calidad. Cómo no dar la razón a Canosa y tener como gracia elevadora, con nuestro Fr. Luis, al arte inefable y sabio de la música.

PINTURA Y ESCULTURA

Quiere más el conde Canosa, que el cortesano sepa "debuxar

- 1) P. de Oliva, Diálogo, p. 62.-
- 2) Castiglione, Cortesano, p. 111.-
- 3) Cervantes, Quijote, 1ª, Cap. XXIII
- 4) Gracián, Discreto, p. 128.-

o trazar y tener conocimiento de la propia arte del pintar"(1). Autoriza esta nueva aspiración, como en la música, con fundamentos antiguos, agregando que "demás de ser de muy gran valor y estima, se sacan grandes provechos, mayormente en la guerra, donde comunmente suele ser necesario saber trazar regiones, asientos, ríos, puentes, riscos, fortalezas, y semejantes cosas, las cuales, aunque siempre se tuviesen en la memoria, lo que casi es imposible, no se podrían mostrar por otra vía"(2). Gracián atribuye también calidades superiores al Discreto: "Nace esta universalidad de voluntad y entendimiento, de un espíritu capaz, con ambiciones de infinito; un gran gusto para todo, que no es vulgar arte saber gozar de las cosas y un buen lograr todo lo bueno; práctico gustar es el de jardines, mejor el de edificios, calificado el de pinturas, singular el de piedras preciosas; la observación de la antigüedad; la erudición y la plausible historia, mayor que toda la filosofía de los cuerdos; pero todas ellas son eminencias parciales, que una perfecta universalidad ha de adecuarlas todas"(3). Considera así, entre tantas, la calidad de la pintura. Y como con la pintura, acontece con la escultura, notable también desde los tiempos antiguos. Y surge la disputa en la apreciación de la excelencia de ambas.

Es la época brillante de los artistas excelsos que expresaban su pasión y su saber indistintamente en el mármol, en el fresco, en el bronce o levantando hermosas fábricas arquitectónicas, al mismo tiempo que escribían tratados o sonetos, eran matemáticos, estudiaban la naturaleza, amándola y escrutando hasta sus íntimos secretos, fabricaban armas o instrumentos musicales, dirigían con ciencias diabólicas la suerte de la guerra, eran nobles amigos o fuertes rivales y alternaban con príncipes y grandes mujeres hasta elevarse en alas de extraordinaria, altísima sensibilidad, a las más puras regiones del sentir platónico.

Saavedra Fajardo trata en su República de la pintura y la escultura y la disputa de sus ventajas: "Más adelante bivían los profesores de la pintura, arte émula de la naturaleza y remedio de las obras de Dios"(4)... Canosa dice que "si bien lo contemplamos, toda la fábrica de este mundo que vemos con el ancho cielo de claras estrellas lumbroso, y en el medio de todo la tierra rodeada de mar, de montes, de valles, de ríos diversificado y de diversos árboles, de lindas flores, de extrañas yerbas aderezada, podemos decir que no es otra cosa sino una milagrosa y gran pintura por las manos de la natura y de Dios compuesta, la cual quien fuere para contrahacella, merecerá ser alabado de todo el mundo"(5). Visión de Fr. Luis:

Ay! orbes celestiales,
quán bien me da a entender vuestra figura
los rayos divinales,
la gloria y hermosura
que tiene el gran pintor de esta pintura.(6)

Historia Saavedra la antigüedad y fama de la pintura con anécdotas de algunos célebres pintores, y pasan Zeusis, Protógenes, Apeles y otros más, como por las páginas del Cortesano, hasta dar en la disputa de la preeminencia con la escultura. Lisippo quiere que se prefiera la escultura por que requiere más conocimiento y destreza, porque "cometido un error, no se puede enmendar"(7). Y en Urbino, pensaba de manera semejante, Juan Christóforo Romano, que juzgaba que "más perfectamente se saca lo natural al propio en una figura de mármol o de bronce... y el yerro que en ella se hace es imposible emendable"(8). En Urbino y en la República se trae en defensa de la escultura su mayor duración y en defensa de la pintura, su multiplicidad

1-2) Castiglione, Cortesano, p. 121-22.-

3) Gracián, Discreto, p. 82.-

4) S. Fajardo, República, p. 83.-

5) Castiglione, Cortesano, p. 122.-

6) Fr. L. de León, Poesías, Lira de las poesías dudosas e inéditas p. 101.-

7) S. Fajardo, República, p. 87.-

8) Castiglione, Cortesano, p. 124.-

de recursos que llegan tan lejos como en aquella no: agrupación, movimientos, luces, sombras, expresión del rostro, escorzo etc. Y como se achacara en Urbino al conde Canosa de parcialidad por Rafael (1) -Rafael era amigo dilecto de Castiglione y pintó su retrato- protesta él de que no sabe tan poco que no conozca "la perfición de Miguel Angel, y la vuestra", se dirige a Romano. En la República, corta Miguel Angel, también, la disputa, que "habría pasado a pendencia, mostrando en tres círculos que se cortan entre sí, que estas dos artes y la Arquitectura, eran iguales, dándose fraternalmente las manos" (2).

LA EDAD DE ORO

En el prólogo al II libro de El Cortesano, protesta Castiglione porque se "ha maravillado muchas veces considerando de dónde proceda un error, el cual, por verse comunmente en los viejos, podemos bien decir que les es propio y natural, y es que casi todos ellos alaban los tiempos pasados y reprehenden los presentes.....y verdaderamente parece maravilla y una cosa muy fuera de razón, que la edad ya madura, la cual con la larga experiencia suele hacer en las otras cosas perfectos los juicios de los hombres, en sólo ésta los estrague y dañe tanto que no entiendan que, si el mundo empeorara siempre y fueran los hijos generalmente peores que los padres, mucho ha ya que hubiéramos llegado al cabo del mal y no tuviéramos adonde pasar más adelante".

Cuestión largamente debatida en la vida y en el arte desde la antigüedad hasta nuestros días. Quién no ha oído decir a su padre, loando los tiempos de su niñez o juventud y menospreciando el de sus hijos: ah, en mi tiempo... Los tiempos idos...

Como a nuestro parecer
Cualquiera tiempo pasado
Fué mejor.

Como dijo nuestro Manrique en las Coplas inolvidables, justamente traídas a cuento en las notas a la edición castellana de El Cortesano, dirigida por Antonio M. Fabié.

Es el tema de la edad de oro. Para Gracián también son los tiempos idos: "Estamos ya a los fines de los siglos. Allí en la edad de oro se inventaba: añadióse después, ya todo es repetir. Vense adelantadas todas las cosas, de modo que ya no queda qué hacer, sino elegir". (3). En la dedicatoria del Cortesano al illustre y muy reverendo señor don Miguel de Silva, obispo de Visco, dice también Castiglione: "Al tiempo que el Sr. Guidubaldo de Montefeltro, duque de Urbino, falleció, yo, juntamente con otros caballeros que le habían servido, quedé en servicio del duque Francisco María de la Rovere heredero y sucesor dél en el Estado. Y sintiendo yo entonces en el corazón el olor fresco de las virtudes del duque Guidubaldo, y acordándome del contentamiento que yo en aquellos años había tenido con la dulce conversación y compañía de tan excelentes hombres como entonces se hallaron en la corte de Urbino, fui movido a escribir estos libros del Cortesano"...

El mismo Castiglione es pues, sensible al recuerdo de buenos días pasados, y tan justificadamente tiende su mirada hacia ellos como pudiera hacerlo uno de los viejos de que habla en el prólogo citado.

Entre la dedicatoria y el prólogo al 2º libro, larga plática y muchos problemas del saber y cortesanía han desarrollado los palaciegos de Urbino y también se han ocupado del pasado y del presente. Al disputar sobre el lenguaje, se defiende tenazmente apoyándose en el juicio, discreción y gusto, el derecho del presente de la lengua

1) Castiglione, Cortesano, p. 123.-

2) S. Fajardo, República, p. 88.-

3) Gracián, Discreto, p. 94.-

aunque pese tanto el prestigio de la antigua. Y así, aunque se dé centro de guía a los clásicos que precedieron, se introducen otros nuevos "que pueden ser de no menor doctrina y juicio"(1). Y ese loar la antigüedad para apegarse demasíadamente o fuera de razón a ella en materia de palabras, le sugiere al Conde Canosa este juicio que nos pone directamente en senderos de D. Quijote: "Así que yo estas palabras antiguas (cuanto por mí) huillas hía siempre, salvo en ciertos lugares, y aun en éstos pocas veces las usaría. Y paréceme que quien de otra manera lo hace, no yerra menos que erraría el que quisiese, por seguir los antiguos, comer bellotas agora que tenemos abundancia de trigo"(2). Pero después de esta defensa de la actualidad, a vuelta de otros temas, tratando de la pintura, el mismo Canosa dice: "Bastará decir que conviene a nuestro cortesano tener noticia del pintar como de cosa virtuosa y útil y preciada en aquellos tiempos cuando los hombres valían harto más que agora"(3). Y en el Libro IV, hablando de la vinculación del cortesano con su príncipe, fundada en virtud, dice Otaviano Fregoso: "y ésta es la buena manera de gobernar y reinar como es razón, la cual sola bastaría a hacer los hombres bien-aventurados, y restituir otra vez al mundo aquella edad de oro, que fué, según se escribe, en el tiempo en que reinó Saturno".(4)

Rodéase en la cumbre

Saturno, padre de los siglos de oro, que dijo Fr. Luis de León.(5) Este es el punto en que Américo Castro, vincula a Castiglione con Cervantes. Aquí, efectivamente, se dice: edad de oro, que no, en los pasajes anteriormente citados del lenguaje, la pintura o el prólogo; pero el fondo es el mismo: lo antiguo frente a lo moderno y el juicio de alabanza o no que sugiere. Así también el mismo Fregoso dice en otra parte: "Mas pluguiese a Dios que los príncipes destos nuestros tiempos mezclasen sus vicios con tantas virtudes con cuantas los mezclaban aquellos antiguos, los cuales, si en alguna vez en algo erraban, no dexaban por eso de escuchar de muy buena voluntad las reprehensiones ni de seguir los consejos de los que eran suficientes para reprehendellos y aconsejállos"(6). Castro anota las dos direcciones en que puede proyectarse la edad de oro: hacia el pasado o hacia el futuro. En el pasaje de la pintura y en el del gobierno del Cortesano, la edad mejor está en el pasado; pero en el mismo del gobierno, se dice que en condiciones determinadas, esa edad podría darse otra vez, y éste es el sentido en el pasaje de las palabras: Petrarca y Boccaccio, ya pasados, serán los maestros, pero "Policiano, Lorenzo de Médicis, Francisco Diaceto y algunos otros, que no dexan de ser toscanos, y, por ventura, de no menor doctrina y juicio" (7) deben merecer también crédito y estimación y alcanzar grado merecido de maestros. Esto es: que en el lenguaje, como en el gobierno, y debe pensarse con razón así para todo, la gloria pasada no excluye la presente o futura,

Todo el prólogo al Libro II del Cortesano, se refiere a la manera de apreciar de los viejos, con ojos al pasado, porque con la edad: "así como en el otoño vemos caer de los árboles las hojas, así de nuestros corazones caen las flores de nuestro contentamiento", frente al juicio de fundamento real de que no deben condenarse los tiempos presentes porque: "Acuérdense -los viejos- que en el tiempo que florecían aquellos ingenios más que de hombres, entre los buenos se hallaban muchos perversos, los cuales, si vivieran hasta agora, fueran entre los nuestros malos, señaladísimos en el mal, así como en el bien lo fueran los buenos, y desto todas las historias hacen fe".

Fr. Luis de León en la dedicatoria de los Nombres de Cristo dice: "De las calamidades de nuestros tiempos, que, como vemos, son muchas y muy graves, una es, y no la menor de todas, muy illustre señor, el aver venido los hombres a disposición que les sea ponçóna lo que les solía ser medicina y remedio, que es también claro indicio de que se les acerca su fin y de que el mundo está vecino de la muerte, pues se halla en la vida"(8). Más adelante loa la lectura y declaración pública de las Sagradas Escrituras, en los primeros tiempos de la i-

1) Castiglione, Cortesano, p. 98.-

2-3-4) Castiglione, Cortesano, p. 88-127 y 434.-

5) Fr. L. de León, Poesías, Noche Serena,

6-7) Castiglione, Cortesano, p. 419-p.98.-

8) Fr. Luis de León, Nombres de Cristo, Dedicatoria, t. I.-

glesia, por doctos maestros, con muy señalado provecho: "El cual a la verdad fué tan grande cuanto aquel gobierno era bueno; y respondió el fruto a la sementera, como lo saben los que tienen alguna noticia de la historia de aquellos tiempos. Pero, como decía, esto que de suyo es muy bueno y que fue tan útil en aquel tiempo, la condición triste de nuestros siglos y la experiencia de nuestra grande desventura nos enseñan que nos es ocasión agora de muchos daños".

Toda la dedicatoria tiene sentido de los para épocas mejores pasadas: "Pues a este propósito me vinieron a la memoria unos razonamientos que en los años passados tres amigos míos tuvieron entre sí.....Pues lo que en ello se platicó entonces, recorriendo yo la memoria dello después"...(1).

Y se abre el diálogo acerca de los Nombres de Cristo. Fr. Luis era hombre de vida activa y abierta a todas las corrientes, conocía plena y profundamente la de su tiempo, que en torno a su actuación de maestro se movió tan impetuosamente, que dió con él en prisiones. Con la luz de su espíritu, con su voluntad no siempre triunfadora, con su temperamento sacudido por la marea, Fr. Luis podía mirar de frente la vida y moverla fuertemente, aunque cantara en sus Odas el retiro y sosiego del apartamiento. Muestra en su dedicatoria el sentido ingrato que recoge de la vida en sus días, protesta y se queja, añora días mejores, y, felizmente, él mismo levanta los de su época con la sabiduría y hermosura de su obra. Si en la dedicatoria lamenta "la condición triste de nuestros siglos", redime al lector, que sale de ellos entrando al diálogo de Los Nombres de Cristo, de páginas áureas!

Fernando de Herrera, cantando a la virtud y la inmortalidad, protesta contra la "sobervia inorante y engañada" (2) en su Canción III, exhortando a D. Fernando Enríquez de Ribera, marqués de Tarifa (nota, La Lectura) a seguir la difícil senda de la virtud para librarse de las "sombras desta edad culpada" (3). "Ser héroe del mundo poco o nada es; serlo del cielo es mucho, a cuyo gran Monarca sea la albanza, sea la honra, sea la gloria", dirá Gracián superando en la inmortalidad la grandeza del héroe (4).

Fr. Antonio de Guevara, religioso de corte, predicador de capilla de Carlos V, consejero de damas aún en cuestiones galantes, trae en su Libro de Marco Aurelio en "Reprensión de los viejos", esto que tanto recuerda el prólogo de Castiglione: "Si piden a un viejo su parecer en un caso, luego se comienza a entonar y a decir que en vida de tales y tales reyes y señores de buena memoria se hacía esto y se proveía esto otro, de manera que cuando un mozo le pide consejo de cómo se habrá con los vivos, comienza el viejo a contarle la vida de todos los muertos" (5). Y sigue en duro desquite protestando de los viejos: "La razón porque los viejos son amigos de hablar largo es que, como ya por la vejez no pueden ver ni pueden andar ni pueden comer ni pueden dormir querrían que todo el tiempo que aquellos miembros se ocupaban en hacer sus oficios, todo le ocupase la lengua en contar de los tiempos pasados. Después de lo dicho, no sé qué más haya que decir, sino que nos contentaríamos con que tuviesen los hombres viejos su carne tan castigada como tienen a su lengua de hablar martirizada" (6). Llama la atención que se tenga por pecado de los viejos el hablar de sus tiempos y alabarlos y no se diga nada de la curiosidad de los jóvenes por conocer de viva voz de quienes pudieron ser presentes, historias de hombres y hechos anteriores y que hay en los jóvenes que preguntan, como en los viejos que aconsejan, una legítima razón de conocimiento: aprender y enseñar; y que por otra parte, cuando los viejos critican y fustigan los tiempos que los han desplazado de la acción, los jóvenes harto burlan y desdennan los alardes de ejemplo que aquellos quieren imponer; suelen colocarse a la recíproca.

1) Fr. Luis de León, Nombres de Cristo, Dedicatoria, t. I.-

2-3) F. de Herrera, Poesías, Canción III, p. 112.-

4) Gracián, Héroe, p. 51.-

5-6) Fr. A. de Guevara, Libro de M. Aurelio, p. 114.-

Pero además tiene Guevara un capítulo especial titulado "La edad dorada" y "de la miseria humana que tenemos ahora": "En aquella primera edad y en aquel siglo dorado todos vivían en paz. Cada uno curaba sus tierras, plantaba sus olivos, cogía sus frutos, vendimaba sus viñas, segaba sus panes y criaba sus hijos. Finalmente como no comían sino de sudor propio, vivían sin perjuicio ajeno. Oh! malicia humana! Oh, mundo traidor y maldito, que jamás dejas las cosas permanecer en un estado!" (1). Y muestra el cambio: "No sin lágrimas lo digo esto que quiero decir. Que habiendo pasado dos mil años del mundo sin saber qué cosa era mundo, Dios permitiendo y la malicia humana lo inventando, los arados tornaron en armas, los bueyes en caballos, las agujas en lanzas, las rejas en saetas, el picote en malla, las hondas en ballestas, la simplicidad en malicia, el trabajo en ociosidad, el reposo en bullicio, la paz en guerra, el amor en odio, la caridad en crueldad, la justicia en tiranía, el provecho en daño, la limosna en robo, y sobre todo la fe en idolatría. Finalmente, el sudor que sudaban en provecho de su hacienda, tornaron a derramar sangre en daño de su república" (2). Sigue así la contraposición derivando el mal del mundo del que cometieron "nuestros padres en el Paraíso", apostrofando a los reyes por sus lujos, guerras, ambiciones... que inspiren compasión a quien bien miray considera que la muerte es el único seguro patrimonio del hombre.

Pero, como en los temas anteriores, el de la Edad de oro, que Virgilio cantara en su Egloga IV, es Cervantes quien parece recoger todas las resonancias de su tiempo como para desenvolverlas y terminirlas. Se levanta así D. Quijote "después de haber bien satisfecho su estómago", rasgo crítico y profundo, y espeta su discurso de la edad dorada a los cabreros: "tomó un puño de bellotas en la mano -recordemos la protesta del Conde Canosa en El Cortesano- y mirándolas atentamente soltó la voz a semejantes razones: dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados; y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían, ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes"... (3). Y sigue levantando su elocuencia en alabanza de la vida dichosa cuando "todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia", que ni el arado había roto las entrañas de la tierra: antes pues que para Guevara, que ve el arado trocarse en arma; pero he aquí que frente a los males de "estos nuestros detestables siglos" (4), que con sus engaños y malicia, malicia lo mismo que para Guevara, destruyeron los bienes pasados, se levanta la "orden de los caballeros andantes" y "Toda esta larga arenga (que se pudiera muy bien excusar) dijo nuestro caballero, porque las bellotas que le dieron, le trujeron a la memoria la edad dorada, y antojósele hacer aquel inútil razonamiento a los cabreros, que sin responderle palabra, embobados y suspensos lo estuvieron escuchando". Completa con estas palabras Cervantes, su crítica. D. Quijote levanta las bellotas y abre el cauce de su elocuencia, después de haber satisfecho su estómago y protesta defendiendo la simplicidad de la edad dorada, frente, justamente, de unos simples, que tal vez la están viviendo y por eso mismo la ignoran y no necesitan el apóstrofe que oyen. D. Quijote resulta demasiado sabio y por ahí andan los engaños: en su desvarío caballeresco, trata en estos primeros razonamientos con su escudero, de engañarlo a favor suyo, con juicios de demasiada cordura fundados en mucho mito y elocuencia: "hágote saber, Sancho, que es honra de los caballeros andantes no comer en un mes y ya que coman sea de aquello que hallaren más a mano: y esto se te hiciera cierto si hubieras leído tantas historias como yo, que aunque han sido muchas, en todas ellas no he hallado mención de que los caballeros andantes comiesen, si no era acaso, y en algunos suntuosos banquetes que les hacían, y los demás días se los pasaban en flores" (5). D. Quijote le dora el hambre a Sancho. "Sentóse D. Quijote -con

1 y 2) Fr. A. de Guevara, Libro de Aurelio, p. 33 y 34.-

3 y 4) Cervantes, Quijote, 1ª, Cap. XI.-

5) id. id. 1ª, Cap. X.-

los cabreros- y quedábase Sancho en pie para servirle la copa, que era hecha de cuerno. Viéndole en pie su amo, le dijo: porque veas, Sancho, el bien que en sí encierra la andante caballería, y cuán a pique están los que en cualquier ministerio de ella se ejercitan de venir brevemente a ser honrados y estimados del mundo, quiero que aquí a mi lado y en compañía desta buena gente te sientes -vaya la suntuosidad del banquete!- y que seas una misma cosa conmigo que soy tu amo y natural señor, que comas en mi plato y bebas por donde yo bebiere, porque de la caballería andante se puede decir lo mismo que del amor, que todas las cosas iguala".(1) Son las redes de D. Quijote, tan diferentes, de la rusticidad y simplicidad que él ensalza.

En una noche tenebrosa y preñada de ruidos inquietantes, "D. Quijote acompañado de su intrépido corazón, saltó sobre Rocinante, y embrazando su rodela, terció su lanzón y dijo: Sancho amigo, has de saber que yo nací por querer del cielo en esta nuestra edad de hierro, para resucitar en ella la de oro o dorada como suele llamarse: yo soy aquel para quien están guardados los peligros, las grandes hazañas, los valerosos hechos; yo soy, digo otra vez, quien ha de resucitar los de la Tabla Redonda, los doce pares de Francia, y los nueve de la fama"(2). Luego para D. Quijote, la dorada era la época de los caballeros andantes cantados por las tantas historias leídas y la restituiría sobrepasando las hazañas famosas. Y para sobrepasarlas es necesario saber cuál es la pureza perdida que se quiere restituir y lo podrá, sólo aquel que sepa tanto de la vida y el mundo y sus infinitos engaños y males y sea tan esforzado y poseído de su misión, que pueda realizar gloriosamente la restitución. No hay que reprochar entonces los ardides de D. Quijote, el engaño de su desvarío y la verdad de su cordura tan íntimamente unidos en sus dichos y en sus hechos y si así y todo no consigue en tantos lances volvernos a siglos dorados con entender que es por destino de redentor y que su redención está, como todas, en el espíritu: consuelo, promesas, esperanzas, futuro: palabras, nos sentiremos rescatados: edad de oro en el porvenir, cuando los hombres sean justos como quiere D. Quijote. Los hechos quiebran siempre la lanza de oro de D. Quijote, y Sancho mismo, es tan presente, tan de edad menguada, que en cierta ocasión después de difícil disimulo, suelta la rienda de su risa, mucho más de lo debido, y, burlando a su señor, parodia: "has de saber, ó Sancho amigo, que yo nací por querer del cielo en esta nuestra edad de hierro para resucitar en ella la dorada o de oro: yo soy aquel"(3)...y D. Quijote viendo "que Sancho hacía burla dél, se corrió y enojó en tanta manera que alzó el lanzón y le asentó dos palos tales, que si como los recibió en las espaldas los recibiera en la cabeza, quedara libre de pagarle el salario, si no fuera a sus herederos"(4). Es la menguada realidad frente al espíritu que sabe aspirar tan alto y el descenso del espíritu violentado con esa realidad.

En el discurso de defensa de las armas frente a las letras, vuelve D. Quijote a lamentarse de la edad presente: "Bien hayan aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquellos endemoniados instrumentos de la artillería, a cuyo inventor tengo para mí que en el infierno se le está dando el premio de su diabólica invención, con la cual dió causa que un infame y cobarde brazo quite la vida a un valeroso caballero, y que sin saber cómo o por dónde, en la mitad del coraje y brío que enciende y anima a los valientes pechos, llega una desmandada bala, disparada de quien quizá huyó y se espantó del resplandor que hizo el fuego al disparar de la maldita máquina, y corta y acaba en un instante los pensamientos y vida de quien la merecía gozar luengos siglos.....todavía me pone recelo pensar si la pólvora o el estaño me han de quitar la ocasión de hacerme famoso y conocido por el valor de mi brazo y filos de mi espada por todo lo descubierto de la tierra" (5). El estaño: vil metal, indigno de vencer el valor del ánimo y energía del brazo. Qué diferente es la soñada guerra caballeresca por noble razón de justicia y con armas heroicas: tizonas "trescientos moros mataron, todos de seños

1) Cervantes, Quijote, 1^a, Cap. XI.-

2-3 y 4) id. id. 1^a, Cap. XX.-

5) Cervantes, Quijote, 1^a, Cap. XXXVIII.-

golpes", a la guerra verdadera, la que ve o preve D. Quijote. Qué hubiera sido si no lo hubiera muerto... la providencia, y hubiera llegado a vivir los luengos siglos que merecía para ver otras guerras y otras más.

La verdad, la realidad, con qué escozor se nos impone: "y quiero que sepas, Sancho, que si a los oídos de los príncipes llegase la verdad desnuda, sin los vestidos de la lisonja, otros siglos correrían, otras edades serían tenidas por más de hierro que la nuestra, que entiendo que de las que ahora se usan es la dorada"(1).

Sancho repite y ensarta refranes: son su riqueza, él mismo la defiende así. D. Quijote repite, insiste sobre los altos temas: son sus especulaciones, sus obsesiones; así la edad de oro. En el Coloquio de los perros, Berganza, debajo de la cama de uno de los cuatro enfermos que dialogan, oye las quejas del poeta que, teniendo una obra compuesta según los cánones, no encuentra un príncipe a quien dirigirla para que vea la luz: "Príncipe digo, que sea inteligente, liberal y magnánimo. "Misera edad y depravado siglo nuestro"!(2). Que no sólo en las armas se siente la edad de hierro, sino también en las letras, y los viejos la ven en la vida de los jóvenes; y los desvalidos, en su mala suerte; y los desconocidos, en la incompreensión de los otros, y así todos se quejan de los días en que viven, pensando que fueron mejores los de antes o que día llegará en que...

FIN DE LAS VIRTUDES DEL CORTESANO - ESTADOS DEL HOMBRE

El Libro II del Cortesano, está dedicado a mostrar la conducta del caballero en el hablar con damas, iguales, superiores o inferiores a él. El Libro III se refiere a la formación de una perfecta dama y se tratará en otro lugar. Y el Libro IV empieza sus pláticas con el fin a que deben encaminarse las virtudes del cortesano. Y así dice Otavián Fregoso que "el cortesano perfecto de la manera que le han formado el conde Ludovico y el señor micer Federico, puede ser verdaderamente cosa buena y merecedora de ser loada, mas no puramente buena ni por sí, sino por respeto del fin al cual puede ser enderezado, porque en la verdad, si el cortesano, con ser de buen linaje, gracioso, de buena conversación, y hábil en tantos ejercicios cuantos aquí le han sido dados, no hiciese otro fruto sino el ser tal para sí mismo, no sería yo de opinión que solo por alcanzar esta tal perfición de cortesania trabajase el hombre tanto cuanto sería necesario para alcanzalla"(3). Es lo justo: el hombre de bien debe ser eficaz, para el bien, del mayor provecho posible a la sociedad. Por eso dice Gracián: "Macea primero Vulcano, y después contribuye el numen; sobre los favores de la naturaleza asienta bien la cultura, digo la estudiosidad, y el continuo trato con los sabios, ya muertos, en sus libros, ya vivos, en su conversación; la experiencia fiel, la observación juiciosa, el manejo de materias sublimes, la variedad de empleo todas estas cosas vienen a sacar un hombre consumado, varón hecho y perfecto; y concócese en lo acertado de su juicio, en lo sazonado de su gusto; habla con atención, obra con detención; sabio en dichos, cuerdo en hechos, centro de toda perfección". (4). Fregoso señala ese fin: "El fin luego del perfecto cortesano del cual hasta ahora no se ha tratado creo yo que sea ganar, por medio de las calidades en él puestas, de tal manera la voluntad del príncipe a quien sirviere, que pueda decille la verdad, y de hecho se la diga en toda cosa, y le desengañe sin miedo ni peligro de selle cargado; y conociendo la intinción del inclinarse a hacer alguna cosa mal hecha, que ose estorbársela y contradecírsela sin ningún empacho.....teniendo el cortesano en sí la bondad que estos señores le han dado....sabrá diestramente en cualquier cosa mostrar a su príncipe cuánta honra y provecho le venga a él y a los suyos de la justicia, de la liberalidad, de la grandeza de ánimo, de la benignidad, y de las otras virtudes que en un príncipe se requieren; y por el contrario, cuánta infamia y daño se recrezca de los vicios contrarios a todo esto. Por eso yo tengo por opinión, que como la mû-

1) Cervantes, Quijote 2ª, Cap. II.-

2) id. Coloquio de los perros, p. 272.-

3) Castiglione, Cortesano, p. 413.-

4) Gracián, Discreto, p. 132.-

sica, las fiestas, las burlas y las otras cosas para holgar son casi la flor, así el inclinar y traer su príncipe al bien y apartalle del mal sea el verdadero fruto desta cortesanía"(1)... Viene a la memoria el Libro del Conde Lucanor y su consejero Patronio. Se abren directamente páginas de Cervantes. Digna aspiración de que el buen caballero sea el amigo, el consejero de su príncipe, sea bien para el estado, para la sociedad. "Que la agudeza si no reina, merece con-reinar", que dijo Gracián (2).

"El rey -Carlos V- educado en una de las cortes más suntuosas del mundo, al llegar a la de España debió sufrir lo duro del contraste..... Muy difícil debía de serle el trato con los rudos españoles..... También se explica que cuando llegara a su corte un joven de tanto espíritu como nuestro Garcilaso sintiera por él muy particular afecto y frecuentara su trato.... Otra de las razones de esta amistad sería la perfección y elegancia del lenguaje español de Garcilaso, de cuyas conversaciones sacaría el rey mucho provecho y adelanto para el completo dominio de nuestra lengua"(3), dice Altolaguirre en su Vida del poeta, Garcilaso está pues, muy cerca de Carlos V, y el monarca recibe agrado y bien de la escogida calidad del caballero. El idioma es un instrumento incomparable para penetrar en el alma de los hombres y los pueblos y necesidad ineludible para que el rey se acerque íntimamente a sus súbditos, los conozca, pueda y merezca gobernarlo, máxime si viene de otras tierras a ocupar el trono. Era el caso de Carlos V. Garcilaso contribuye a ese bien, cerca del Emperador. En 1520 es nombrado por él "continuo de nuestra casa". En 1523, fué armado Caballero de Santiago, bajo el padrinazgo del Marqués de Villafranca, futuro Virrey de Nápoles, que desde entonces toma a Garcilaso bajo su protección. Por méritos de guerra el poeta es nombrado gentilhomme del Emperador, dejando de ser continuo. Acompañó a Carlos V en su viaje para la coronación en Bolonia. Fue enviado por la Emperatriz, cerca de su hermana reina de Francia, en misión amistosa y de secreto interés nacional. Gozó de la amistad y decidido apoyo del gran duque de Alba. El Emperador, la Emperatriz, los Alba, tienen muy cerca de ellos a Garcilaso, y aún cuando involuntariamente suscita el enojo imperial, son los grandes del reino los que hablan por él y muestran el prestigio que lo rodea y la simpatía y amor que despierta en las primeras figuras de su tiempo. Su vida en Nápoles entre damas ilustres por el linaje y el espíritu y caballeros de alto prestigio, lo rodea la misma atmósfera de admiración y cariño: hay cartas del Bembo, uno de los que dialogaron en Urbino, que muestran toda esta estimación. Es por todo ello Garcilaso un caballero muy próximo al ideal forjado en las veladas de la Duquesa Isabel.

De Juan Boscán, fraterno amigo de Garcilaso, unido íntimamente a él, en la corte, en la poesía y en la gentilísima y bienhechora donación a España del libro de Castiglione, podría decirse otro tanto: "Era Boscán un caballero barcelonés descendiente de armadores y comerciantes, dedicado desde muy niño al cultivo de las letras, ocupación que alternaba con los ejercicios militares. Muy joven fué nombrado ayo de don Fernando Alvarez de Toledo, futuro gran duque de Alba, con el que compartió los primeros años de su adolescencia..... Boscán, Garcilaso, Francisco de Borja y el joven duque fueron compañeros inseparables"(4), dice Altolaguirre. Están los dos amigos en los ámbitos elevados de la amistad, las armas, las letras, las damas y los príncipes gobernantes y éstos, honrándolos por sus servicios y dones hacen que los laureles florezcan en las coronas del Imperio. No es imposible, teórico solamente, el caballero modelo que aspiran a formar los prestigiosos cortesanos de la corte ducal. Y Victoria Colona misma, madrina del Cortesano en Italia, lo reconoce así, refiriéndose al propio autor del libro que fuera de la ilustre empresa de escribirlo, tenía tantos y tan altos timbres de prosapia. Castiglione gran caballero, en el prólogo al Libro IV, lamenta la temprana muerte de algunos "escogidos hombres de la casa de Urbino" loando sus diversas virtudes que, con las de otros caballeros que allí brillaban, hacían de

1) Castiglione, Cortesano, p. 414-15.-

2) Gracián, Héroe, p. 14.-

3 y 4) Altolaguirre, Vida de Garcilaso, p. 44 - p. 71 y 72.-

la corte del duque Guidubaldo uno de los centros de más alto prestigio del Renacimiento italiano "porque verdaderamente nunca del caballo troyano salieron tantos señores y capitanes, cuantos desta casa caballeros en virtud escogidos, y en toda cosa estimados, han salido" (1). España también los tenía, y pudiera lamentarse con palabras de Castiglione la muerte prematura de Garcilaso "guerrero y flor" (2), como lo llama Altolaguirre.

Pero Garcilaso mismo cantará en sus versos el fin deseado por los de Urbino al perfecto cortesano: hablará de fray Severo, preceptor del duque de Alba, hombre de mucha doctrina y carácter que al propio poeta curara de sus dolencias de amor, cuando toma al duque infante todavía bajo su dirección; y aunque el infante

Ya sin preceto ajeno daba tales
de su ingenio señales, que espantaban
a los que lo criaban. Luego estaba
Cómo una lo entregaba a un gran maestro,
que con ingenio diestro y vida honesta
hiciese manifiesta al mundo y clara
aquella ánima rara que allí vía.
Al niño recibía con respeto
un viejo en cuyo aspeto se vía junto
severidad a un punto con dulzura. (3)

Era Severo. Y este Fr. Severo tendría el cargo de preceptor del duque que hubiera sido ejercido por el sabio Luis Vives. (M. y Pelayo, B. y San Martín, notas La Lectura).

Y Juan Boscán entra en la Egloga II después de Severo:

Miraba otra figura de un mancebo,
el cual venía con Febo mano a mano,
al modo cortesano. En su manera,
lo juzgara cualquiera, viendo el gesto
lleno de un sabio, honesto y dulce afeto,
por un hombre perfeto en la alta parte
de la difícil arte cortesana,
maestra de la humana y dulce vida. (4)

Garcilaso señala a Boscán como cortesano perfecto lo mismo que en su epístola la señala a Da. Jerónima Palova por perfecta dama. Está impregnado de la aspiración de Urbino, y tiene la felicidad de encontrar tan cabe sí a los ejemplares modelos:

Luego fue conocida de Severo
la imagen por entero facilmente
deste que allí presente era pintado.
Vió que era el que había dado a don Fernando
su ánimo formando en luenga usanza,
el trato, la crianza y gentileza,
la dulzura y llaneza acomodada,
la virtud apartada y generosa,
y en fin, cualquiera cosa que se vía
en la cortesania, de que lleno
Fernando tuvo el seno y bastecido
Después de conocido, leyó el nombre
Severo de aqueste hombre que se llama
Boscán de cuya llama clara y pura
sale el fuego que apura sus escritos,
que en siglos infinitos tendrán vida. (5)

Qué hermosa amistad los unía para conocerse y hacer justicia detallada de las cualidades que elevaban a Boscán y qué gloria la de éste de ser así citado y referido y entrar con esa ejecutoria a la inmortalidad.

1) Castiglione, Cortesano, Prólogo al libro IV, p. 409.-

2) Altolaguirre, Vida de Garcilaso, p. 34.-

3-4-5) Garcilaso, Egloga II, p. 94.95 y 96.-

Hernán Pérez de Oliva, trata de los estados de los hombres en su Diálogo, y aunque no se refiere al cortesano o consejero de príncipes, considera la altura de éstos y su misión en la tierra y cómo la verdad debe ser la atmósfera de su vida y gobierno. (1). Para Otavian Fregoso, en la disputa del gobierno, el príncipe es la imagen de Dios en la tierra: "así en la tierra mucho más propia imagen de Dios son aquellos buenos príncipes que le aman y le temen y muestran a los pueblos la clara luz de su justicia acompañada con la sombra de aquella alta razón y entendimiento divino; y Dios a estos tales da parte de la honestidad, igualdad, justicia, y bondad suya, y de aquellos otros bienaventurados bienes que yo nombrar no sé, los cuales representan en el mundo un testigo de la divinidad harto más claro y cierto que la luz del sol o el continuo volver del cielo con la variedad del curso de las estrellas" (2). Es la excelencia del hombre a quien Pérez de Oliva ve como "la más admirable obra de cuantas Dios ha hecho, donde veo no solamente la excelencia de su saber más representada que en la fábrica del cielo, ni en la fuerza de los elementos, ni en todo el orden que tiene el universo; más veo también, como en espejo claro, el mismo ser de Dios y los altos secretos de su Trinidad" (3). Es la alta concepción, altamente interpretada del hombre como "imagen y semejanza de Dios" y que autobiográficamente nos dice a la inversa: que es muy grande el hombre que concibe con tal grandeza a Dios. Para Fregoso, "los pueblos son de Dios encomendados a los príncipes, los cuales deben tener gran cuidado siempre dellos por poder dar buena cuenta del cargo que les es dado" (4); y Pérez de Oliva, hablando de los gobernantes, "tienen -afirma- poderío que recibieron de Dios para gobernar el pueblo, con el cual libran los buenos de las injurias de los malos: amparan las viudas, sostienen los huérfanos, dan libertad a los pobres, y ponen freno a los poderosos, procuran la paz, y la vida la guardan, dan a todos sosiego y segura posesión de sus bienes" (5). Credo de D. Quijote. Es la idea elevada y profunda de la calidad sobrenatural, divina de los mejores, los "medio Dios" (6), que dice Fregoso, que, como señalados por Dios, por medio de la excelencia de sus facultades, tienen así "derecho divino" para gobernar a los hombres derramando y ejerciendo la bondad y la justicia que de lo alto recibieron con todos los dones que hacen de ellos los mejor dotados, los guías, los padres de los pueblos. Es la divinización de los emperadores antiguos, el triunfo de los caudillos conductores por favor de los dioses. "Así parece el que gobierna ánima del pueblo, que todas sus partes tiene en concierto y a todas da vida con regimiento, el cual si faltase, toda la república se disiparía, como se deshace el cuerpo humano cuando el alma lo desampara" (7), es el entender de Oliva como el de Fregoso: "Por eso debe el príncipe, no solamente ser bueno, mas aun hacer buenos a los otros..... y en la verdad muy cierta es la señal de ser el príncipe bueno, ser sus vasallos buenos. Porque la vida del príncipe es ley y maestra de los pueblos y necesario es que de las costumbres del procedan las de todos los otros" (8)... La armonía del gobernante con sus gobernados como de ánima a cuerpo, teniendo, como dice Fregoso, "cada una de sus ciudades unidas y conformes en buena amistad, ni más ni menos como una sola casa con un solo señor" (9), "Un monarca, un imperio y una espada". (10). Es el regimiento de que habla Oliva que tiene todas las partes de la república en concierto y vida.

Guevara en su Libro de Marco Aurelio, hablando de este emperador romano para ejemplo del César de España, dice: "Muchas veces me paro a pensar si la Majestad Eterna, que dió a los príncipes majestad temporal, si como os hizo mayores que a todos en todas las grandezas, por ventura si os esentó más que a nosotros de las flaquezas

- 1) Pérez de Oliva, Diálogo, p. 48.-
- 2) Castiglione, Cortesano, p. 440.-
- 3) P. de Oliva, Diálogo, p. 53.-
- 4) Castiglione, Cortesano, p. 440.-
- 5) P. de Oliva, Diálogo, p. 76.-
- 6) Castiglione, Cortesano, p. 439.-
- 7) P. de Oliva, Diálogo, p. 76.-
- 8-9) Castiglione, Cortesano, p. 440-466.-
- 10) H. de Acuña

humanas.. A esto se responde que no, por cierto"(1). Otra vez la señal sobrenatural en los hombres que deben regir a los pueblos. Pero también flaquezas! Aquí ha de ser fuerte el consejero para ayudarlos. Con una exclamación Guevara cierra un arco de concepción con los de Urbino: "Oh, príncipes y grandes señores! Pues en la muerte habéis de venir a manos de gusanos, por qué en la vida no os sujetáis a tomar buenos consejos? Los príncipes y grandes señores, si por ventura hacéis algún yerro, no se os osa dar por ello castigo, de do se sigue que tenéis mucha necesidad de aviso y consejo. Porque el caminante que de principio se desvía, cuanto más anduviere irá más errado"(2). Es el fin que señalan los de Urbino al perfecto cortesano: servir de consulta y guía a su príncipe, porque allí se dijo: "Muchos príncipes habría, pues, en el mundo buenos, si fuesen desde el comienzo con consejos y buena crianza bien granjeados"(3). "Como en las plantas las más bien cultivadas dan mayor y más abundante fruto, así entre los hombres, los más bien instituidos dan mayor y más claro ejemplo de vida y costumbres, como son los príncipes y señores, criados desde su niñez en costumbres loables, no derramados entre la ignorancia del libre vulgo".(4) Es lo que gozara el gran duque de Alba en manos de Severo y de Boscán.

Herrera en su Canción III ya citada, se refiere a un hombre ilustre:

El linaje i grandeza
i ser de tantos reyes descendiente,
la pura gentileza
i el ingenio dichoso
que entre todos os hazen ecelente
i el pecho generoso
i la virtud florida
de vos prometen una eroica vida. (5)

Concibe la alta calidad y su bien como los de Urbino: "Y por cierto, razón es esperar que ha de ser bueno y sabio un rey, viniendo de alta sangre, siendo inclinado a la virtud por su natural instinto y por la gloriosa memoria de sus antecesores, y siendo criado en buenas costumbres; y si no fuere de otra especie más ecelente que la humana, según nos habéis dicho hablando de las abejas, bastalle ha, siendo ayudado de la dotrina y crianza del cortesano hecho por estos señores, que sea perfetamente justo, continente, templado, animoso, sabio, liberal, manífico, buen cristiano, piadoso y en fin, honrado gloriosamente y amado de los hombres y de Dios, con cuya gracia alcanzará aquella virtud alta y más que humana, que por los filósofos es llamada heroica, la cual le subirá más alto de lo que nuestra humanidad sufre y le hará tan perfeto y maravilloso, poniéndole tan arriba de todo el mundo que se pueda más ayna llamar un medio Dios que un mortal hombre"(6). Herrera dirá en la misma Canción:

No basta, no, el imperio
ni traer las cervizes umilladas
presas en cativerio
con vencedora mano;
ni que de las vanderas ensalçadas
el Cita i Africano
con medroso semblante
i el Indo i Persa sin valor s'espante.
Que quien al miedo obliga,
i rinde el corazón i desfallece
de la virtud amiga
i va por el camino
do la profana multitud perece,
sujeto al yugo indino
pierde la gloria y nombre, pues, siendo más
se haze menos hombre. (7)

1-2) Fr.A. de Guevara, Lib. de M. Aurelio, p. 22-23.- p. 23-24.-

3) Castiglione, Cortesano, p. 473.-

4) Herrero-García, Rev. de filología Española, t. 14, Enero-Marzo 1927, transcripción del "Marcos de Obregón".-

5) F. de Herrera, Poesías, Canción III, p. 110.-

6) Castiglione, Cortesano, p. 439

7) F. de Herrera, Poesías, Canción III, p. 110-111.-

Y exhorta al caballero a seguir la senda de la virtud que lo elevará hasta el cielo. Toda la Canción tiene el sentido de levantar al príncipe sobre el vulgo, el anónimo, el número confuso, y ya que es de alto nacimiento, alcanzar por el esfuerzo heroico en la difícil senda, el encendimiento en la pura llama que resplandece con luz de infinita gloria.

Fr. Luis de León en los Nombres de Cristo al declarar el nombre Rey de Dios, dice: "Y, como quiera que sea, viniendo a nuestro propósito pues Dios en lo que avéys agora leydo llama a Cristo Rey suyo, siendo assí que todos los que reynan son reyes por mano de Dios, claramente nos da a entender y nos dize que Cristo no es rey como los demás reyes, sino rey por excelente y no usada manera". Afirma, pues, el derecho sobrenatural de los reyes y sigue: "Y según lo que yo alcanzo, a solas tres cosas se puede reduzir todo lo que engrandece las excellencias y alabanzas de un rey, y la una consiste en las cualidades que en su misma persona tiene convenientes para el fin de reynar, y la otra está en la condición de los súbditos sobre quien reyna, y la manera como los rige y lo que haze con ellos el rey es la tercera y postrera, las cuales en Cristo concurren y se hallan como en ninguno otro, y por esta causa es él solo llamado por excellencia Rey hecho por Dios"(1). Es la estrecha vinculación de Dios, el Rey y su pueblo, que sienten los de Urbino.

En pensamiento derivado de la edad de oro pasada y, así como los de Urbino, en párrafo citado, hablan de que "muchos príncipes habría en el mundo buenos, si fuesen desde el comienzo con consejos y buena crianza bien granjeados"(2), dice Fr. Luis: "Assí que no es maravilla, Sabino, que los reyes de agora no se precien para ser reyes de lo que se preció Jesucristo, porque no siguen en el ser reyes un mismo fin..... Assí es, dijo Sabino, pero qué ayo osaría exercitar en dolor y necesidad a su príncipe? O si osasse alguno, cómo sería recibido y sufrido por los demás?"(3). Pesimismo de Fregoso que había dicho: "Mas si agora llegase a alguno de nuestros príncipes un severo filósofo o otro cualquier hombre, el cual abiertamente y sin grandes rodeos quisiese ponelle delante los ojos aquel rostro áspero de la verdadera virtud y instruille en buenas costumbres y decille qué forma de vida hubiese de seguir, yo soy cierto que luego a la hora le echaría de sí como a una sierpe que viniese a mordelle o por lo menos haría burla dél como de una cosa perdida"(4): visión ingrata que se confirma en nuevas razones de Fregoso: "Así que digo que, pues hoy en día los príncipes están dañados con sus malas costumbres, y con la inorancia y vana presunción de sí mismos, pues tan difícil cosa es hacelles entender la verdad, y traellos al camino de la virtud, y pues todos los que están cabe ellos, andan por ganalles la voluntad con mentiras y lisonjas y con maneras viciosas y baxas, puede facilmente y debe el cortesano, por medio de aquellas buenas calidades que le han dado el señor Ludovico y micer Federico, alcanzar el amor de su príncipe, y ponelle tan buen gusto de sí, que llegue a privar tanto con él, que pueda decille toda cosa, sin peligro de selle pesado, y esto, si él fuere tal como aquí se ha dicho, ternalo hecho; y así podrá decille con buena arte la verdad en todo"(5).

Es sentida de manera semejante la necesidad de ayos en Urbino, que por Fr. Luis: "Esa es, respondió Julianio, nuestra mayor ceguedad que aprovamos lo que nos daña, y que tendríamos por baxeza que nuestro príncipe supiesse de todo, siendo para nosotros tan provechoso como avéys oydo, que lo supiesse. Mas si no se atreven a esto los ayos es porque ellos y los que crían a los príncipes les quieren imponer en el ánimo a que no se precien de baxar los ojos de su grandeza con blandura a sus súbditos, y en el cuerpo, a que ensanchen su estómago cada día con cuatro comidas y a que aún la seda les sea áspera y la luz enojosa"(6). Pero ya había condenado Fregoso, las malas

1) Fr. L. de León, Nombres de Cristo, Dedicat. t. II, p. 69.-

2) Castiglione, Cortesano, p. 473.-

3) Fr. L. de León, Nombres de Cristo, Dedicat. t. II, p. 88.-

4-5) Castiglione, Cortesano, p. 419 y 20.-

6) Fr. L. de León, Nombres de Cristo, Dedicat. t. II, p. 88-89.-

artes de los privados, diciendo: "Por eso no se hallaría pena bastante a castigar aquellos malvados cortesanos que usan de sus gracias y buenas habilidades para mal fin y con estas granjean a sus príncipes para dañarlos y desviallos del camino de la virtud y echалlos en mitad de los vicios"(1).

Advierte Fr. Luis que "el conocimiento que tienen de sus reynos los príncipes por relaciones y pesquisas ajenas, más los ciega que los alumbra. Porque, además de que los hombres por cuyos ojos y oídos ven y oyen los reyes, muchas veces se engañan, procuran ordinariamente engañarlos por sus particulares intereses e intentos. Y así por maravilla entra en el secreto real la verdad" (2).

Piensa Otavián Fregoso que aconsejaría al príncipe que tuviera, por medio de su excelencia, en estado pacífico a su pueblo, dándoles "los bienes del alma y del cuerpo y de la fortuna; pero los del cuerpo y de la fortuna por poder con ellos exercitar los del alma, los cuales, cuanto mayores son y más ceden, tanto son de mayor provecho, lo cual no acaece en los del cuerpo ni en los de la fortuna. Desta manera si los pueblos fuesen buenos y valerosos y bien puestos y encaminados hacia el fin de la felicidad, el príncipe que fuese señor dellos sería muy gran señor; porque aquel se puede llamar verdadero y gran señorío debaxo del cual los vasallos son buenos y bien gobernados y regidos con mandamientos sabios y justos"(3). "Dios, qué buen vasallo si oviese buen señor", que se dijo en el Poema del Cid. Fr. Luis, declarando, en el nombre Rey de Dios, el salmo de David en que está: Tu pueblo príncipes en el día de tu poderío; donde dice "príncipes" el original, enseña el exégeta, que es nedaboth, significa al pie de la letra, liberales, dadivosos o generosos de corazón"(4). Lo que significaría que el día en que los hombres iniciaran con Cristo el reinado sin mudanza de la eternidad, "cuando él y lo escogido de sus vasallos resplandecerá solamente, quedando los demás sepultados en oscuridad y tinieblas, en este tiempo y en este día su pueblo serán príncipes. Esto es, todos sus vasallos serán reyes, y él, como con verdad la Escritura le nombra, Rey de reyes será y Señor de señores"(5). Es una visión de futuro vinculada a la edad de oro. Fregoso la vislumbra en un posible principado terreno y Fr. Luis la sabe y espera sólo en el reinado celestial de Cristo. Pero Sabino dice: "Nobleza es grande de reyno aquesta, Juliano, que nos va diciendo Marcello, adonde ningún vasallo es ni vil en linaje ni affrentado por condición, ni menos bien nacido el uno que el otro. Y paréceme a mí que esto es ser rey propria y honradamente, no tener vasallos viles ni affrentados"(6). Es la concepción de Fregoso en Urbino: el príncipe ha de ser de tan elevada calidad que engrandezca a su pueblo y sólo cuando lo haya conseguido se llame gran príncipe: "porque aquel se puede llamar verdadero y gran señorío debaxo del cual los vasallos son buenos y bien gobernados y regidos con mandamientos sabios y justos"(7). Es la estrecha relación entre la grandeza del príncipe y la de su pueblo, que en la tierra se alcanzaría por la capacidad y ejemplar vida del príncipe que, así, es modelo para que sus vasallos se esfuercen en seguirlo, y, que en el reino de Dios de Fr. Luis se alcanza, justamente, porque, siendo el príncipe Cristo, aquellos que se esfuercen por senda de virtud en seguir su enseñanza, serán con él en la eternidad de un reino feliz, y él, engrandecidos los suyos, que siguieron su palabra, resplandecerá en su verdadera y eterna grandeza.

Dice Otavián Fregoso que "la verdadera libertad no es vivir como el hombre quiere, sino según las buenas leyes mandan" (8). Y que hay una manera de gobernar no rigurosa como de esclavitud, sino "blanda y sabrosa como la que tratan los buenos príncipes por el camino de las leyes con sus pueblos"(9). Pero, como "la vida del príncipe es ley y maestra de los pueblos....., es menester que forme dentro en sí y guarde firmemente en toda cosa la ley de la razón no escrita en

1) Castiglione, Cortesano, p. 421.-

2) Fr. L. de León, Nombres de Cristo, Dedicat. t. II, p. 90.-

3) Castiglione, Cortesano, p. 456.-

4-5 y 6) Fr. L. de León, Nombres de Cristo, t. II, p. 92-93.-

7-8 y 9) Castiglione, Cortesano, p. 456-437 y 38.-

papel ni en tablas de metal, sino imprimida en sus entrañas, a fin que le sea siempre, no solamente familiar, mas intrínseca y fixa, y ande con él siempre como cosa que es parte de su alma"(1).

Fray Luis habla también de la ley en el nombre que estamos tratando: "medio con que se gobierna el reyno", (2) que a pesar de la intención con que se hacen no siempre traen al hombre al bien, por lo cual Cristo halló una manera más perfecta: no sólo enseñar al hombre a ser bueno, sino hacerlo, cosa que está en su poder y no en el de los príncipes de la tierra (3). Porque hay dos maneras de leyes: unas, aquellas que hablan al entendimiento y según la razón muestran lo que debe o no hacerse; y otra, aquella que "afficiona la voluntad imprimiendo en ella inclinación y appetito de aquello que merece ser appetido por bueno"(4). Las primeras consisten en "mandamientos y reglas; la segunda, en una salud y cualidad celestial, que sana la voluntad y repara en ella el gusto bueno perdido, y no solo la subjecta, sino la amista y reconcilia con la razón, y, como dicen de los buenos amigos, que tienen un no querer y querer, assí haze que lo que la verdad dize en el entendimiento que es bueno, la voluntad afficionadamente lo ame por tal.....(5). La primera es ley de mandamientos porque toda ella es mandar y vedar. La segunda es ley de gracia y de amor porque se nos dize que hagamos esto o aquello, sino házenos que amemos aquello mismo que debemos hazer"(6).

En el discurso en loor de la reina Isabel la católica que se levantó en la sala ducal de Urbino, se había dicho: "Demás desto afirman todos los que la conocieron haberse hallado en ella una manera tan divina de gobernar, que casi parecía que solamente su voluntad bastaba por mandamiento; porque cada uno hacía lo que debía sin ningún ruido, y apenas osaba nadie en su propia posada y secretamente hacer cosa de que a ella le pudiese pesar"(7). Esta es seguramente aquella "ley no escrita sino imprimida en las entrañas"(8) que dice Fregoso que hace a los príncipes bien gobernar a sus pueblos y que para Fr. Luis, y según San Pablo a través de San Agustín "es la ley de consuelo, eterna, que pone al hombre en honra y libertad verdadera"(9). Así, de la estimable sujeción, que es libertad en la tierra, en que ponen al hombre las buenas leyes y la calidad del príncipe en la concepción del pueblo bien gobernado de los de Urbino, ascendemos a la ley más alta de la sujeción amorosa, que da la eterna libertad en el reino de Dios, y el eterno bien y felicidad, porque, como se glosa en la declaración de Fr. Luis,

Influirá amoroso
Cual la menuda lluvia y cual rocío
En prado deleytoso,
Florecerá en su tiempo el poderío
Del bien y la pujanza
De paz que durará no solo un siglo. (10)

D. Quijote reconoce como los de Urbino el vínculo y sujeción en verdad que debe unir a los señores con sus vasallos: "que de los vasallos leales es decir la verdad a sus señores en su ser y figura propia, sin que la adulación la acreciente y otro vano respeto la disminuya: y quiero que sepas, Sancho, que si a los oídos de los príncipes llegase la verdad desnuda sin los vestidos de la lisonja, otros siglos correrían...(11) Es el fin que señalan los de Urbino al cortesano: hombre que diga la verdad a su príncipe(12) y lo aconseje en bien de la república y entraña también la misma vinculación con la edad de oro. Así que Sancho alcanzara el gobierno de la ínsula, D. Quijote sería el consejero.

"Todos los caballeros tienen sus particulares ejercicios,"

1) Castiglione, Cortesano, p. 440 y 41.-

2-3-4-5-6 y 9 Fr. L. de León, Nombres de Cristo, t. II p. 101-105.-

7 y 8) Castiglione, Cortesano, p. 339-341.-

10) Fr. L. de León, Nombres de Cristo, t. II, p. 110.-

11) Cervantes, Quijote, 2ª, Cap. II.-

12) Castiglione, Cortesano, p. 414.-

dice D. Quijote para mostrar el fin de la caballería andante, "sirva a las damas el cortesano, autorize la corte de su rey con libreas, sustente los caballeros pobres con el espléndido plato de su mesa, concierte justas, mantenga torneos, y muéstrese grande, liberal y magnífico y buen cristiano sobre todo, y desta manera cumplirá con sus precisas obligaciones"(1). Fregoso quiere que el príncipe sea "verdaderamente buen cristiano..... porque desta manera, juntando con la humana prudencia el temor de Dios y la verdad de nuestra religión cristiana terná de su mano la buena fortuna y a Dios por protector el cual siempre le hará andar próspero en la paz y en la guerra.(2). Y César Gonzaga quiere agregar a las calidades que Fregoso da al príncipe, junto con grandeza de ánimo, y majestad real, valor en las armas, benignidad, que sea liberal y suntuoso, que haga grandes y magníficos banquetes, fiestas, juegos, torneos, justas, momerías etc. (3) son calidades y aparato necesario en ambiente de cortes que reconoce también D. Quijote. Al cabo de todas las calidades del cortesano y del loable fin de ser consejero de su príncipe y bien para la república, recordábase el capítulo final de El Discreto de Gracián: "Culta repartición - De la vida de un discreto"(4).

DE LAS DAMAS

En las veladas de Urbino, presididas por una gentil duquesa, no menos loada por su hermosura, que por su temple dignísimo, y gracia, dialogando hombres de singular prestigio y cortesía, se dice mal de mujeres. Picante donaire: caballeros rendidos frente a espirituales mujeres, no se corren de expresar su juicio adverso contra la compaña que deparó el destino al hombre. Gaspar Pallavicino, que punza siempre con chistosa agudeza el lirismo y levantado espíritu de las pláticas, con Nicolo Frigio y alguno más, forman partido contrario a las mujeres, reputándolas "animales imperfectísimos, nacidos acaso por error o falta de la naturaleza y que todos los hombres sabios tienen en poco"(5). En las páginas de "El curioso impertinente" de Cervantes, se lee, pero con acento de defensa, "Mira, amigo, que la mujer es animal imperfecto, y que no se le han de poner embarazos donde tropieze y caiga, sino quitárselos y despejalle el camino de cualquier inconveniente, para que sin pesadumbre corra ligera a alcanzar la perfección que le falta, que consiste en el ser virtuosa"(6).

Podría hacerse una antología de lo que se ha dicho y escrito en todo tiempo en contra de las mujeres. Pero es que cuando ellas son vanas, parteras, deshonestas, ruinas o malas, lo son sólo en sí y entre sí, o en manos o por culpa de los hombres? "No hables mal de las mujeres" aconseja Pedro Crespo, a su hijo, en comedia de Calderón, porque, al fin, de ellas nacimos"(7). Es la defensa primera, fundamental. También la hace D. Quijote: "Mal haces, Sancho, en decir mal de tu mujer, que en efecto es madre de tus hijos"(8). La mujer es el surco donde germina la simiente de la especie humana. El Magnífico Julián de Médicis lo sabe y defiende a la mujer que no es animal imperfectísimo, yerro de natura, ni inferior al hombre, sino que le fué dada a él, para cumplir, con los hijos, el fin de la perpetuación de la especie. (9). El Magnífico tiene a su cargo formar una perfecta dama como otros caballeros formaron el cortesano. Tiene que vencer primero esos vientos adversos que desata Gaspar Pallavicino y sus parciales y empieza a modelar su dama.

No es sólo por perpetuadora de la especie, que merezca la mujer ser defendida. Hay en ella tantas y tan variadas posibilidades, que con justicia, se puede formar, con calidades que le son propias e

1) Cervantes, Quijote, 2ª, Cap. XVII.-

2) Castiglione, Cortesano, p. 453.-

3) id. id. p. 458.-

4) Gracián, Discreto, p. 163.-

5) Castiglione, Cortesano, p. 304.-

6) Cervantes, Quijote, 1ª, Cap. XXXIII.-

7) Calderón, Alcalde de Zalamea, torn II, p. 139.-

8) Cervantes, Quijote, 2ª, Cap. XXII.-

9) Castiglione, Cortesano, p. 307.-

inherentes, una mujer tal que no desmerezca en nada del cortesano formado, por muy altas que sean las calidades en él reunidas. Y estas varias calidades desfilan en la apología del Médicis a través de mujeres que la historia y la fama revelan al mundo con perfiles de eternidad. No depone Pallavicino sus argumentos contrarios, que al empezar no más la plática, quiere que no se corte con preocupaciones sobre la mujer, el hilo del cortesano: "Antes esto y muchas otras cosas hacen, respondió Gaspar Pallavicino, harto más al propósito, que formar la dama que aquí se ha dicho, considerando que las mismas reglas que son para el cortesano, son también para la dama" (1).

He ahí a la mujer relegada a segundo plano y a ser sombra y seguidora del hombre, sin personalidad ni valor propio. Como el Magnífico presenta a su dama, rica de capacidad y virtudes, Pallavicino apunta con sorna: "Maravíllome, que pues dáis a las mujeres la letras, la continencia, la grandeza de ánimo y la templanza, no queráis también que ellas gobiernen las ciudades y hagan las leyes y traigan los ejércitos, y que los hombres se estén quedos hilando o en la cocina" (2). Y como bajando la voz para que la verdad no resulte tan dura; "Y, ciertamente, hablando aquí ahora entre nosotros, yo me maravillo mucho que no hayáis habido empacho de desmandaros tanto, que harto os debiera bastar hacer que esta dama fuese hermosa, discreta, honesta y dulce y que supiese con buena conversación tratar con hombres honradamente.....pero querelle dar conocimiento de todas las cosas del mundo y ponelle aquellas virtudes que tan pocas veces se han hallado en los hombres ni en nuestros tiempos ni en los pasados, es una cosa que ni sufrir ni escucharse puede" (3) y continúa ya fuertemente, excusándose sólo ante las presentes, que, porque valen tanto, lo harían mentiroso si las comprendiera entre todas. Se desata una plática de argumentos largos y el mismo Pallavicino aprovecha: "Yo cierto no querría que nos metiésemos en tan grandes honduras; porque he miedo que estas señoras no nos entenderán" (4). A pesar de que es razón punzada, es confirmada por Emilia Pía protestando contra las demasiadas razones que al fin no son clara defensa y le dice al Magnífico: "que todas hemos oído, y muy bien entendido el mal que de nosotras han dicho el señor Otavián y el señor Gaspar, y ahora, a vos que nos defendéis, no os entendemos, ni alcanzamos las razones que traéis en nuestra parte" (5) ... Y sigue la disputa sobre la perfección del hombre frente a la mujer, hasta que resplandece, contra el pecado de Eva, la redención alcanzada a través de María. Hace el Magnífico la apología de la mujer fundado en ejemplos ilustres y siempre oponen, Pallavicino o Frigio, sus saetas: "Dixo entonces Gaspar Pallavicino, ah, señor Manífico, Dios sabe cómo esas cosas pasaron! Ya sabéis que de luengas vías aquellos tiempos quedan tan atrás y tan lexos de nosotros, que muchas mentiras pueden decirse de lo que pasó entonces, y muy pocas probarse" (6). Será fuerza ganar el pleito con un ejemplo próximo: abren cortejo las mujeres del linaje de Montefeltro, las de casa Gonzaga, de Este, Ana de Francia, Margarita, hija de Emperador, como heraldos de una mujer de altura inigualada:

"Decime, señor Gaspar, qué rey o qué príncipe hemos visto en nuestros días o hemos oído decir que haya sido en muchos años atrás en la cristiandad, que merezca ser comparado con la reina doña Isabel de España? (7) -Respondió G. Pallavicino: qué rey? El rey don Hernando, su marido. -Vos decís, dixo el Manífico, muy gran verdad por cierto, que, pues ella le juzgó merecedor de ser su marido, y le amó tanto, no se puede decir que no pueda ser comparado con ella. Con todo, bien creo yo que la reputación y autoridad que ella le dió no fue menor dote que el que le truxo trayéndole todo el reino de Castilla". Una saeta más de Pallavicino: "Antes pienso yo, respondió, que muchas cosas buenas de las que hacía él, las echaban a ella" (8). Pero se eleva el discurso en loor de Isabel, reina "de inmortal memoria" (9) como la llama Valdés en su Diálogo de la lengua, llenando el ámbito y entusiasmando los ánimos de la velada ducal.

1-2-3 y 4) Castiglione, Cortesano, p. 290-302-303 y 308.-

5-6-7-y 8) Castiglione, Cortesano, p. 310-336-337.-

9) Valdés, Dial. de la lengua, p. 49.-

"Dixo entonces el Manífico: si los pueblos de España, los señores, los privados, los hombres y las mujeres, los pobres y los ricos, todos no están concertados en querer mentir en loor della, no ha habido en nuestros tiempos en el mundo más glorioso ejemplo de verdadera bondad, de grandeza de ánimo, de prudencia, de temor de Dios de honestidad, de cortesía, de liberalidad, y de tanta virtud, en fin, que esta gloriosa reina; y puesto que la fama desta señora en toda parte sea muy grande, los que con ella vivieron, y vieron por sus mismos ojos las cosas maravillosas della, afirman haber esta fama procedido totalmente de su virtud y de sus grandes hechos"(1). Su levantarse sabiamente sobre los Grandes de Castilla; su defender sus reinos de los enemigos culminando con la toma de Granada, fin del poderío morisco en la península; su "manera tan divina de gobernar, que casi parecía que solamente su voluntad bastaba por mandamiento"(2); su escoger los hombres para los cargos; su juntar "el rigor de la justicia con la blandura de la clemencia y con la liberalidad, que ningún bueno hubo en sus días que se quejase de ser poco remunerado, ni ningún malo de ser demasiadamente castigado". Su permanecer en el alma de su pueblo de manera que "aunque su vida haya fallecido, su autoridad siempre vive"(3). Hermoso discurso de loor a la Reina fundadora de la unidad española tanto más grato cuanto que venía de un extranjero, de tierras que eran señoreadas por España y que habían de ser cruzadas por sus ejércitos imperiales. Este loor, que tiene su paralelo con el de Navajero, embajador italiano, como Castiglione cerca de la corte hispana, en su libro Viaje por España, queda en el platicar acerca de la dama, como el punto más alto alcanzado en alabanza de la mujer. Otras mujeres, italianas, españolas, siguen desfilando en la apología y como las que precedieron al elogio de Isabel anunciaban con su grandeza, ésta, más alta aún, así las que le siguen parecen acogerse y llevar el manto de su fama como en prestigiosa estela irradiada por su luminoso reinar. En España, Tirso de Molina, llevaría al teatro la grandeza de otra mujer: la reina Da. María, de La Prudencia en la mujer.

César Gonzaga refuerza la defensa del Magnífico con otros altos ejemplos y razonamientos y, de nuevo, Julián de Médicis, retoma la plática para decir cómo es el fin de la perfecta dama saber amar, así como el del caballero es hacer la grandeza de su señor y de su pueblo.

En España, tierra de las damas de Sánchez Coello y Pantoja de la Cruz, habría, de antes de la entrada del Cortesano, libros que dicen mal de mujeres o pintan sus extremos. Recordemos no más El Corbacho, del arcipreste de Talavera, o el contrapunto de Celestina y Melibea. Pero aunque la anécdota y la realidad sean de temas semejantes al del Libro III del Cortesano, no se han propuesto en ningún caso la empresa de Urbino de formar una perfecta dama.

Garcilaso, sí, impregnado del espíritu de Urbino, criado en cortes, y muy sensible amador, traerá en su epístola a Da. Jerónima Pálava, la visión del alto propósito de las veladas ducales: "Porque una de las cosas de que mayor necesidad hay, doquiera que hay hombres y damas principales, es de hacer, no solamente todas las cosas que en aquella su manera de vivir acrecientan el punto y el valor de las personas, mas aun de guardarse de todas las que pueden abaxalle. Lo uno y lo otro se tratan en este libro tan sabia y cortesantemente que no me parece que hay que desear en él sino vello cumplido todo en algún hombre, y también iba a decir en alguna dama, si no me acordara que estábades en el mundo para pedirme cuenta de las palabras ociosas"(4). El juicio y rendimiento de Garcilaso se derrama en este párrafo de homenaje, como en toda la carta, con gracia sin par, y excusa como siempre el largo argumentar, la cátedra. Le bastan contadísimas palabras para mostrar su paisaje espiritual florido en loor de la mujer. Para qué disputas, pareciera expresar, la mujer existe, alcanza altos niveles y es la fuente del amor. Y cómo había de buscar el poeta las aguas dulces de esta fuente, con destino fatal de que para él, las aguas del amor fueran amargas!

1 y 2) Castiglione, Cortesano, p. 338 y 339.-

3 y 4) Castiglione, Cortesano, p. 339-p.12: Carta de Garcilaso.-

Garcilaso no se propone formar una perfecta dama, pero sabe en qué consiste el serlo y así como lo dice en su epístola, lo canta también en sus versos. Lo la calidad de la mujer ya en forma de pastora ya como noble conocida, y alaba en unas y otras, dones que los de Urbino, encontrándolos también en diversas mujeres, tomaron para atribuirlo a la que aspiraban formar.

En la Egloga II diré de Da. María Enríquez que se desposa con el gran duque de Alba:

Mostraba juntamente ser señora
dina y merecedora de tal hombre. (1)

Es la disputa del merecimiento en Urbino, que se cerrara con Isabel y Fernando católicos. Siguen las virtudes de la dama cantada:

Al fin era dejado con su esposa
dulce, pura, hermosa, sabia, honesta. (2)

Qué más pedir para la compañera de un Grande de España. La Egloga III está dedicada según unos a la misma duquesa de Alba, según otros a Da. María de Cardona marquesa de la Padula, otros a Da. María de la Gueva condesa de Ureña y aún a Da. María Osorio y Pimentel, esposa de Don Pedro de Toledo (nota La Lectura). Cualquiera de estas Marías que fuera, da lo mismo para ver que se trata de grande y gentil señora, cuando el poeta la canta:

Aquella voluntad honesta y pura
ilustre y hermosísima María
que en mí de celebrar tu hermosura
tu ingenio y tu valor estar solía
a despecho y pesar de la ventura
que por otro camino me desvía
estás, y estará en mí tanto clavada,
cuanto del cuerpo el alma acompañada. (3).

Son las armas las que quitan al caballero la dicha de servir a su dama como quisiera. Se explica quejoso así:

Entre las armas del sangriento Marte
do apenas hay quien su furor contraste,
hurté del tiempo aquesta breve suma
tomando ora la espada, ora la pluma. (4)

No pudiendo estar presente a su dama y ya que el valor guerrero también es forma de servirla, pues que con él demuestra su honra, hurta momentos y le manda versos. Qué grande es la perennidad del arte. Qué gloria la de ser perpetuada en versos de Garcilaso! En esta égloga, cuatro ninfas del Tajo: mitológicos matices femeninos, bordan en telas sutiles cuatro historias de mujeres: Eurídice, Dafne, Venus y Elisa! La del poeta. La fuente de sus versos suspirados.

Garcilaso de la Vega, casó con Da. Elena de Zúñiga, dama palatina de Da. Leonor de Austria, hermana de Carlos V; pero amó, con el sentir amoroso de su tiempo, deseo de besar y ensueño ideal inasible de mujer, a Da. Isabel de Freyre, dama de Da. Isabel de Portugal venida a Castilla en el cortejo de su Señora al desposorio con el César. Isabel de Freyre ya había sido cantada en su patria por Sae de Miranda. Brillando en estos círculos, Garcilaso, cómo no iba a saber de calidades de grandes señoras, y de pesares de amor! Así, con los episodios de su propia vida, teje sus églogas en las que duques y duquesas, los de Alba, serán pastores, y la dama de sus pensamientos, Da. Isabel de Freyre, la Elisa del hermoso y dolorido lamentar de Nemoroso en la Egloga I:

Corrientes aguas, puras, cristalinas
árboles que os estáis mirando en ellas...

1 y 2) Garcilaso, Egloga II, p. 99 y 100.-
3 y 4) id. , Egloga III, p. 121-23.-

La Canción V, a la Flor de Gnido, está dedicada a Da. Violante Sansaverino, para vencer su esquividad para con Mario Galeota, su cortejante, (notas La Lectura) y en ella la exhorta diciéndole:

No fuiste tú engendrada
ni producida de la dura tierra;
no debe ser notada
que ingratamente yerra,
quien todo el otro error de sí destierra. (1)

Amonestándola, hace el poeta en dos versos el retrato de la dama.

En el Soneto XXIV, rinde homenaje a Da. María de Cardona: "gentil poetisa, aficionada a la historia y muy entendida en música, elogiada por varios escritores de su tiempo" (nota cit.) con estos versos:

Ilustre honor del nombre de Cardona
décima moradora de Parnaso
a Tansilo, a Minturno, al culto Taso
sujeto noble de inmortal corona.
Si en medio del camino no abandona
la fuerza y el espíritu a vuestro Laso
por vos me llevará mi osado paso
a la cumbre difícil de Helicona. (2)
.....

Herrera, anotador de Garcilaso, compuso su Canción V en "loor de la Condesa de Gelves (nota La Lectura) cuando en 1559 fué a conocer los estados de su consorte", diciéndole:

Vivo y puro retrato
d'imortal hermosura;
rayo d'amor sagrado
qu'a su consorte amado
consigo junto en fuego eterno apura. (3) Es gran
dama, hermosa, y elevada en amor con su señor.

Los cortesanos de Urbino querían formar una gentil dama que fuera digna de alternar en corte con el caballero tan aventajadamente modelado por ellos. Con espíritu semejante de superación, con aspiración parecida de rendir un modelo de mujer, Fr. Luis de León, glosando Proverbios de Salomón, compone su tratado de "La Perfecta Casada, dedicado a Da. María Varela Osorio en razonado prólogo, en el que, aunque reconoce la calidad de quien recibe la ofrenda, todavía le encarece que se aplique a seguirlo y llevar más adelante sus virtudes. El tema no es la mujer de corte, sino de casa, pero, glosando los Proverbios, dirá durezas de las mujeres, castigará sus faltas con enérgicas palabras y loará sus virtudes, levantando a la mujer excelente a mayor lucimiento que la más preciada joya, las estrellas y el sol, porque no hay para el hombre como aquel "tesoro de inmortales bienes de honestidad, de dulzura, de fe, de verdad, de amor, de piedad y regalo; de gozo y de paz, que encierra y contiene en sí una buena mujer cuando se la da por compañera su buena dicha" (4). Así, aunque glosando: Mujer de valor, quién la hallará? Raro y extremado es su precio, y los Proverbios siguientes, tiene que reprender los vicios femeniles: sus vanidades, por ejemplo: "el gasto de las mujeres es todo en el aire, el gasto muy grande y aquello en que se gasta ni vale ni luce: en volantes, y en guantes; y en pebetes, y cazoletas, y azabaches y vidrios y musarañas y en otras cosillas de la tienda, que ni se pueden ver sin asco, ni menear sin hedor. Y muchas veces no gasta tanto un letrado en sus libros, como alguna dama en enrubiar sus cabellos" (5). También va loan

1) Garcilaso, A la Flor de Gnido, p. 197.-

2) id., Soneto XXIV, p. 226.-

3) F. de Herrera, Canción V, p. 173 y 74.-

4 y 5) F. L. de León, Perfecta casada, p. 40 y 41 - p. 74.-

do las virtudes que la separan de los vicios comunes y la levantan a sitio de aprecio, porque de ellas depende el honor de la casa, la paz, el cuidado de la hacienda, la crianza de los hijos, el contento, y es, en fin, muy gran parte a que por su bien, sea loada su casa y dicho su nombre en tanta alabanza, que sea la gloria de su marido y no la ruina y perdición en que lo sepulta la de mala fama. Porque así como "es de su natural flaca y deleznable, más que ningún otro animal, (1) también no hay cosa más rica, ni más feliz, que la buena mujer" (2).

Con todo tratar cosas de mujeres, como no se propone Fr. Luis la transcendencia pública que los de Urbino deben darle para hacerla compañera en corte del caballero, le da sólo aquellas virtudes prácticas, junto con las de honestidad "ser y sustancia de la buena casada" (3) y de hermosura "el fundamento de toda hermosura es la limpieza" (4) en el sentido y medida que hagan de ella una flor del jardín privado del hogar.

El mismo Fr. Luis, en el Libro de Job, capítulo XIV, declarando: Hombre muy hijo de hembra, abreviado en días, harto de postema, dice de la condición de mujer: "y así dice que es hijo de hembra y muy hijo della, lo cual ello por sí es miseria, y principio y como fundamento de muchas miserias. Porque si la mujer de su cosecha dice flaqueza y mudanza y liviandad y vileza y poco ser; el ser hijo y muy hijo della es ser la nata y como la flor de lo flaco y de lo vil y de lo mudable y liviano; y quien esto es, en serlo es miserable, y en los frutos que de ello coge, muy más miserable. Porque de tales raíces no pueden nacer sino culpas, y de las culpas las penas dellas, en las cuales dos cosas consiste la suma miseria". Es la visión ingratisima de la mujer, derivada de las Escrituras, como en Urbino las derivan de otras fuentes.

Lope de Vega, que tantas mujeres de tan diversa condición trazaría en sus comedias, hace pasar por la escena de Fuenteovejuna en breve cruce, a la reina Isabel y al rey Fernando; hacia el desenlace de la obra:

Isabel	-No entendí, señor hallaros aquí y es buena mi suerte.
Rey	-En nueva gloria convierte mi vista el bien de miraros. Iba a Portugal de paso y llegar aquí fué fuerza.
Isabel	-Vuestra Majestad le tuerza siendo conveniente el caso.
Rey	-Cómo dejáis a Castilla?
Isabel	-En paz queda, quieta y llana.
Rey	-Siendo vos la que la allana no lo tengo a maravilla.

Sobrio y seguro reflejo del hablar de los reyes que muestra entera la grandeza de Isabel y la confianza y reverencia del Rey. Y los culpados a ella se dirigen:

Esteban	-Fuenteovejuna, señora que humildes llegan agora para serviros dispuestos. (5).
---------	---

Muestran aquel acatamiento que todos guardaban a la reina que mentara el Magnífico de Urbino.

Don Quijote está impregnado de fervor por la mujer. Gran conocedor de la condición femenina el Caballero de la Triste Figura, sale por el mundo a cobrar fama increíble y conquistar la gloria para deponerlas a los pies de su dama. Dulcinea, es "la sin par Dulcinea", mujer singular que arma el brazo visionario de su enamorado ca-

1-2-3 y 4) F. L. de León, Perfecta casada, p. 50-37-58 y 166-266 y 67.-
5) L. de Vega, Fuenteovejuna, esc. final.-

ballero, quien antes de cualquiera de sus hazañas nunca vistas, se encomienda a ella, se exalta con su recuerdo y le ofrece la honra y prez de sus victorias. El amor a su dama en D. Quijote es el fuego que temple el acero de su espada y enciende su valor, es la esencia de su desvarío, la razón de su enajenado luchar. Y en torno a la idealizada figura de la dama, se mueven tantas mujeres, que las hay de toda condición y diversamente retratadas, de modo que muestran en el caballero andante una larga experiencia sobre esta mitad del género humano: experiencia puesta, por otra parte en un plano siempre irreal, porque los encuentros de D. Quijote con otras mujeres muestran siempre un dialogar entre dos mundos.

Cae en la cuenta Sancho acerca de quién es Dulcinea y la retrata: "Ta, ta, dijo Sancho, que la hija de Lorenzo Corchuelo es la señora Dulcinea del Toboso, llamada por otro nombre Aldonza Lorenzo? Esa es, dijo D. Quijote, y es la que merece ser señora de todo el universo. Bien la conozco, dijo Sancho, y sé decir que tira tan bien una barra como el más forzado zagal de todo el pueblo: vive el dador que es moza de chapa, hecha y derecha, y de pelo en pecho y que puede sacar la barba del lodo a cualquier caballero andante o por andar que la tuviere por señora. O, hi de puta, que rejo que tiene, y qué voz! Sé decir que se puso un día encima del campanario del aldea a llamar unos zagales suyos que andaban en un barbecho de su padre, y aunque estaban de allí más de media legua, así la oyeron como si estuvieran al pie de la torre; y lo mejor que tiene es que no es nada melindrosa, porque tiene mucho de cortesana, con todos se burla y de todo hace mueca y donaire..... Y confieso a vuestra merced una verdad, señor D. Quijote, que hasta aquí he estado en una grande ignorancia, que pensaba bien y fielmente que la señora Dulcinea debía de ser alguna princesa de quien vuestra merced estaba enamorado, o alguna persona tal, que mereciese los ricos presentes que vuestra merced le ha enviado..... pero bien considerado, qué se le ha de dar a la señora Aldonza Lorenzo, digo, a la señora Dulcinea del Toboso, de que se le vayan a hincar de rodillas delante della los vencidos que vuestra señoría le envía o ha de enviar? porque podría ser que al tiempo que ellos llegasen estuviese ella rastrillando en las eras; y ellos se corriesen de verla y ella se riese y enfadase del presente"(1). Es el reverso de la declaración de D. Quijote de que Dulcinea merece ser señora de todo el universo y de que sus amores con ella han sido siempre platónicos según "es el recato y encerramiento con que sus padres Lorenzo Corchuelo y Aldonza Nogales la han criado".(2) Otra vez en el capítulo XXXI el anverso y reverso de la idealización y la realidad de Dulcinea: "Todo eso no me descontenta, prosigue adelante, dijo D. Quijote. Llegaste, y qué hacía aquella reina de la hermosura? A buen seguro que la hallaste ensartando perlas o bordando alguna empresa con oro de cañutillo para este su cautivo caballero. No la hallé, respondió Sancho, sino ahechando dos hanegas de trigo en un corral de su casa. Pues haz cuenta, dijo D. Quijote, que los granos de aquel trigo eran granos de perlas tocados de sus manos: y si miraste, amigo, el trigo era candeal o trechel? No era sino rubión, respondió Sancho"... Y sigue así el admirable contrapunto del lirismo levantado en atmósfera de mito caballeresco y la cruda realidad que desbarata la fantástica imagen de la dama. Unamuno ve "cifrase en este capítulo la íntima esencia del quijotismo en cuanto doctrina de conocimiento"(3).

En el capítulo VIII de la 2a. parte, vuelve otra vez el contrapunto entre señor y escudero, de la fantasía y realidad de Dulcinea. Don Quijote confiesa a los duques que "yendo los días pasados a besar le las manos y a recibir su bendición, beneplácito y licencia para esta tercera salida, hallé otra de la que buscaba: halléla encantada y convertida de princesa en labradora, de hermosa en fea, de ángel en diablo, de olorosa en pestífera, de bien hablada en rústica, de reposada en brincadora, de luz en tinieblas, y finalmente de Dulcinea del Toboso en una villana de Sayago. Várame Dios! dando una gran voz, dijo a este instante el duque, quién ha sido el que tanto mal ha hecho

1 y 2) Cervantes, Quijote 1ª, Cap. XXV.-

3) Unamuno, Vida de Dn. Quijote, Cap. XXXI.-

al mundo? Quién ha quitado dél la belleza que lo alegraba, el donaire que lo entretenía, y la honestidad que lo acreditaba? Quién, respondió D. Quijote, quién puede ser sino algún maligno entantador de los muchos que me persiguen?"(1) Y en este nuevo contrapunto entre la verdad soñada del caballero y la verdad fingida del creer del duque, un oponer de calidades y tachas de una dama. "como conviene que sea una dama que contiene en sí las partes que puedan hacerla famosa en todas las del mundo, como son hermosa sin tacha, grave sin soberbia, amorosa con honestidad, agradecida por cortés, cortés por bien criada, y finalmente alta por linaje, a causa que sobre la buena sangre resplandece y campea la hermosura con más grados de perfección que en las hermosas humildemente nacidas"(2). Y he aquí una nueva razón sobre linaje: cruza el Duque que el de Dulcinea nunca podrá compararse con el de las Orianas, Alastrajareas etc. "A eso puedo decir, respondió D. Quijote, que Dulcinea es hija de sus obras, y que las virtudes adoban la sangre, y que en más se ha de estimar y tener un humilde virtuoso, que un vicioso levantado"(3). Es como si penetráramos a la conciencia del Pedro Crespo de Calderón, sobre el oro, la nobleza y la honra, y escucháramos los consejos que da a su hijo mostrándole que lleva sangre limpia, aunque no ejecutorias, cuando parte a carrera de armas. "Cuanto más que Dulcinea tiene un girón que puede llevarla a ser reina de corona y cetro: que el merecimiento de una mujer hermosa y virtuosa, a hacer mayores milagros se extiende: y aunque no formalmente, virtualmente tiene en sí encerradas mayores venturas"(4). Fija Cervantes en torno a Dulcinea las maneras esenciales de ver el hombre a la mujer: una, común, rasando el suelo, como es, con sus defectos, como a Eva, sin redención. Otra, exaltadamente, levantándola a luz y guía de nuestros actos: concibiendo, creando, en lo más íntimo y grande del alma del hombre, a la mujer como ser de bien y adoración, dotándola, transfiriéndole aún las calidades más altas, eternizándola.

Dicen los de Urbino que así como de ella caímos a todos nuestros males, de ella también nació el bien de nuestra redención"(5). Y cuando el hombre se levanta contemplándola, no como miseria, sino como bien, se redime a sí mismo redimiéndola.

Le dice de Dulcinea, la Duquesa a D. Quijote: "y que esta tal señora no es en el mundo, sino que es dama fantástica, que vuesa merced la engendró y parió en su entendimiento, y la pintó con todas aquellas gracias y perfecciones que quiso. En eso hay mucho que decir, respondió D. Quijote; Dios sabe si hay o no Dulcinea en el mundo, o si es fantástica o no es fantástica; y éstas no son de las cosas cuya averiguación se ha de llevar hasta el cabo"(6).

Es que desde siempre y para siempre ha de nacer de la mujer de carne la mujer ideal, si el hombre de carne con potencia creadora, la eleva con él en vínculo triunfal.-

1) Cervantes, Quijote, 2ª, Cap. XXXII.-

2-3-4 y 6) Cervantes, Quijote, 2ª, Cap. XXXII.-

5) Castiglione, Cortesano, p. 313 y 14.-

DEL AMOR.-

Así que la hermosura es el verdadero trofeo é insinia de la vitoria del alma, cuando ésta con la virtud divina señorea a la natura material, y con su luz vence las tiniebles del cuerpo.

Cortesano, pg. 495.

La duquesa de Urbino señala a micer Pietro Bembo, figura singular en la historia del Renacimiento, para que trate en las veladas el tema del amor.

El amor, tema sagrado! Revive en Urbino, en ámbito propicio el espíritu eterno de Platón.

Se recoge el Bembo sobre sí en acto de profunda meditación antes de levantar su palabra hablando del amor(1). Tal el profundo ensimismamiento de Sócrates antes de dejar fluir su sabiduría entre los hombres. Apercebido el Bembo después de su callar, como habiendo alcanzado la inspiración pedida al numen supremo "para hablar de una cosa muy sustancial y muy alta", comienza a desenvolver su doctrina del "amor y en qué consiste la bienaventuranza que pueden alcanzar los enamorados"(2).

El deseo, posesión y gozo amoroso de la hermosura, henchida de bondad, libre de engaño, se alcanza por difícil senda de virtud que, de grado en grado, más alta, lleva al hombre al "ancho piélago de la pura hermosura divina, y en sí la recibe y recibíéndole goza aquella suprema bienaventuranza, que a nuestros sentidos es incomprendible"(3).

Desenvuelve el Bembo su doctrina del amor desde su principio en los sentidos, hasta la suma unión espiritual; desde la hermosura terrena, reflejo de la divina, hasta el supremo estado de contemplación y unión con ella, consumida ya toda sensualidad por el "santísimo fuego del amor"(4).

El ámbito del amor se extiende desde los bajos primeros pasos de los sentidos subiendo a la razón y al entendimiento que enciende la voluntad y hace al "hombre participar con los ángeles"(5) levantándolo "por aquella escalera que tiene en el más baxo grado la sombra de la hermosura sensual, por ella adelante, a aquel aposento alto donde mora la celestial dulce y verdadera hermosura que en los secretos retraimientos de Dios está escondida"(6).

Es el proceso de elevación de la tierra al cielo posible al hombre por el esfuerzo elevador de la virtud. Lo muestran los Diálogos platónicos. León Hebreo, platonizando, escribe la teoría del amor en sus Diálogos. Los platónicos de la Florencia médica impregnan sus días con el divino aliento. Y Bembo enciende con su luminoso resplandor, en Urbino, la velada ducal y la aurora que se descubre a los ojos de los maravillados cortesanos, aurora simbólica, proyecta sus rayos allende el espacio, iluminando a los espíritus más altos de España.

En España, los poetas, D. Quijote, los dramaturgos, los místicos, los escritores todos y en todos los géneros, hablan del amor. Y el proceso muestra el camino desde los sentidos hasta el celestial goce, desde el deleite terreno hasta la suma unión amorosa con Dios.

Garcilaso de la Vega, cifra amorosa de su tiempo, murió tan joven, aunque de pleno vivir, sin alcanzar aquella edad a que se refiere el Bembo en que el hombre está con "su saber y su juicio y su ánimo aun en su verdadera fuerza y virtud"(7). Murió mozo aún cuando el "amor que reina en la sensualidad, tiene muy gran disculpa y quizá en alguna manera es permitido"(8). Fué la vida de Garcilaso ansiedad amorosa y su poesía un reflejo constante del anhelo cordial. Montoliú analiza el sentido petrarquista en la poesía de los italianizantes como Boscán, Garcilaso, Herrera, y señala en Boscán una influencia precisa del "ferviente petrarquista Pietro Bembo". Seguiremos a Garcilaso desde el discurso del amor de "El Cortesano" hecho justamente por el Bembo.

De este discurso es infiere que el amor de los mozos se inclina o tira más al deleite de los sentidos con las dolencias y engaños consiguientes. Habla el Bembo de la vida misma, con razones que dicta la experiencia de observación del duro penar amoroso y todas

sus complicaciones. Cómo se refleja este yugo de la sensualidad, este penar, en las letras? Garcilaso lo muestra en su Canción la. Oigámoslo:

Si a la región desierta, inhabitable
por el hervor del sol demasiado,
y sequedad de aquella arena ardiente;
o a la que por el hielo congelado
y rigurosa nieve es intratable,
del todo inhabitada de la gente,
por algún accidente
o caso de fortuna desastrada,
me fuédes llevada,
y supiese que alla vuestra dureza
estaba en su crueza,
allá os iría a buscar, como perdido
hasta morir a vuestros pies tendido. (1)

Que así ofusca la tiranía de la sensualidad hasta las más claras razones.

Dice el Bembo: "Así que estos tales enamorados aman pasando vida gongoxosa y miserable; porque o nunca alcanzan lo que desean, que no puede ser mayor trabajo, o verdaderamente si lo alcanzan, hallan se haber alcanzado su mal, y acaban su miseria con otra mayor miseria, porque no solamente en el cabo, mas aun en el principio y en el medio de este amor nunca otra cosa se siente sino afanes, tormentos, dolores, adversidades, sobresaltos y fatigas; de manera que el andar ordinariamente amarillo y afligido en continas lágrimas y suspiros, el estar triste, el callar siempre o quejarse, el desear la muerte, y, en fin, el vivir en extrema miseria y desventura, son las puras calidades que se dicen ser propias de los enamorados" (2).

Sigue Garcilaso en la misma Canción:

Así paso la vida, acrecentando
materia de dolor, a mis sentidos,
como si la que tengo no bastase;
los cuales para todo están perdidos
sino para mostrarme a mí cuál ando.
.....
Si aquella amarillez y los sospiros
salidos sin licencia de su dueño;
si aquel hondo silencio no han podido
un sentimiento grande ni pequeño
mover en vos, que baste a convertiros
a siquiera saber que soy nacido,
baste ya haber sufrido
tanto tiempo, a pesar de lo que basto;
que a mí mismo contraste,
dándome a entender que mi flaqueza
me tiene en la tristeza
en que estoy puesto, y no lo que yo entiendo;
así que con flaqueza me defiendo. (3).

Es el cuadro completo que pintara el Bembo. La Canción 2a. es también una larga queja por infortunio de amor y en ella exclama:

Quién pudiera hartarse
de no esperar remedio y de quejarse! (4)

que: La Canción 4a. muestra "El aspereza de los males" de amor
Así, del bien que un rato satisface
nace el dolor que el alma me deshace. (5)

1) Garcilaso, Canción I, p. 173.-

2) Castiglione, Cortesano, p. 485 y 86.-

3) Garcilaso, Canción I, p. 175.-

4) id. Canción II, p. 179.-

5) id. Canción IV, p. 192.-

Con toda la lucha y encontrados sentimientos que desata hasta parar:

en aquel fin de lo terrible y fuerte
que todo el mundo afirma que es la muerte.(1)

La famosa Canción 5a. "A la flor de Gnido" fué enderezada al duro pecho de una dama, mostrándole los crueles efectos de su frialdad en su servidor que "está muriendo vivo sin su gallardía en el cabalgar, perdido para la espada el valor de su mano, triste su musa, lloroso el rostro, ajeno a la amistad, vencido en su razón... Oh, lamentables efectos del amor! Los muestra Garcilaso también en sus sonetos. Tal en el primero que termina:

Yo acabaré, que me entregué sin arte
a quien sabrá perderme y acabarme
si ella quisiere, y aún sabré querello;
que pues mi voluntad puede matarme
la suya, que no es tanto de mi parte,
pudiendo, qué haré sino hacello? (2)

Lo mismo todos, con todas las reminiscencias señaladas por la crítica; Petrarca, Ausias March, tienen por tema el amor, sus duelos, la muerte...

Cómo nace y se muestra el amor, y cómo ha de proceder el cortesano experimentado? Lo dice el Bembo: "Por eso cuando viere a alguna mujer hermosa, graciosa, de buenas costumbres y de gentil arte, y tal, en fin, que él como hombre experimentado en amores conozca ser ella aparejada para enamorallo, luego a la hora que cayere en la cuenta, y oyere que sus ojos arrebatan aquella figura, y no paran hasta metella en las entrañas y que el alma comienza a holgar de contemplarla, y a sentir en sí aquel no sé qué, que la mueve y poco a poco la enciende, y que aquellos vivos espíritus que en ella centellean de fuera por los ojos no cesan de echar a cada punto nuevo mantenimiento al fuego, debe luego proveer en ello con presto remedio, despertando la razón, y fortaleciendo con ella la fortaleza del alma y atajando de tal manera los pasos a la sensualidad y cerrando así las puertas a los deseos, que ni por fuerza ni por engaño puedan meterse dentro; y así entonces si la llama de fuego cesa, cesará también el peligro; mas si ella dura o crece, debe en este caso el cortesano, sintiéndose preso, determinarse totalmente a huir toda vileza de amor vulgar y baxo, y a entrar con la guía de la razón, en el camino alto y maravilloso de amar"(3).

Garcilaso sabe de esto, lo dice en su octavo Soneto:

De aquella vista pura y ecelente
salen espíritus vivos y encendidos,
y siendo por mis ojos recibidos,
me pasan hasta donde el mal se siente.
Encuéntrense al camino facilmente,
con los míos, que de tal calor movidos
salen fuera de mí como perdidos,
llamados de aquel bien que está presente.
Ausente, en la memoria la imagino;
mis espíritus, pensando que la vían,
se mueven y se encienden sin medida;
mas no hallando fácil el camino,
que los suyos entrando derretían
revientan por salir do no hay salida.

Y este fracaso de los espíritus, por ausencia lo había determinado el Bembo: "y esto ha de ser así forzosamente, porque estando la hermosura ausente, aquel penetrar y influir que hemos dicho del amor, no calienta el corazón como hacía estando ella presente, y así aquellas vías, por donde los espíritus y los amores van y vienen, que-

1) Garcilaso, Canción IV, p. 192.-

2) id. Soneto I, p. 202.-

3) Castiglione, Cortesano, p. 498 y 99.-

dan entonces agotadas y secas, aunque todavía la memoria que queda de la hermosura, mueve algo los sentimientos y fuerzas del alma. Y de tal manera los mueve, que andan por estender y enviar a su gozo los espíritus; mas ellos hallando los pasos cerrados, hállanse sin salida, y porfián cuanto más pueden por salir y así encerrados no hacen sino dar mil espoladas al alma, y con sus agujones desasosíéganla y apasionanla gravemente"(1). Se señala el antecedente de Dante, (Keniston: Life nota de La Lectura). Bembo aconseja en esta situación, no mirar, cerrar la puerta a los deseos, con lo que el efecto se corta, y, si persiste, levantarlo en alto sentimiento. El soneto de Garcilaso está tan completamente comprendido en la teoría del Bembo, que es posible que esté más viva y presente en el poeta ésta, también más próxima y no la de Dante.

En el Soneto XXVIII cuenta Garcilaso a Boscán que está enamorado: es mozo y siente el amor con fuerza de juventud:

Sabed que en mi perfecta edad y armado
con mis ojos abiertos me he rendido
al niño que sabéis, ciego y desnudo.
De tan hermoso fuego consumido
nunca fué corazón. Si preguntado
soy lo demás, en lo demás soy mudo.

Arde en fuego de amor, pero no pierde totalmente la razón: ha aprendido a callar: experiencia amorosa que mejora el amor, lo va levantando. El Bembo habla del cortesano experimentado en amores. Y cómo ha de llegar a experimentado, sino amando? Es la vida de Garcilaso. En la perfecta edad: la flor de los años y de la capacidad; y armado: ya sabía lo que es amor, estaría incluso decidido a no dejarse vencer más, pero de nuevo... y es ahora hermoso fuego: alto amor. Cómo hubiera sido su manera de amar si hubiera alcanzado los muchos años con vigor y virtud, de que habla el Bembo? "El solo (el tiempo) puede curar a uno de mozo, que verdaderamente es achaque. En la mayor edad son ya mayores y más levantados los pensamientos, realzase el gusto, purifícase el ingenio, sazónase el juicio, deséase la voluntad; y al fin hombre hecho, varón en su punto, es agradable y aun apetecible al comercio de los entendidos. Conforta con sus consejos, calienta con su eficacia, deleita con su discurso, y todo él huele a una muy viril generosidad"(2). Pero es que el mismo Garcilaso joven muestra la trascendencia extraterrena del amor en el Soneto XXV al parecer dedicado, como el hermoso "Oh dulces prendas por mi mal halladas", a Da. Isabel de Freyre a quien en la Egloga I, veía ya:

Divina Elisa, pues agora el cielo
con inmortales pies pisas y mides(3) y dice en el Soneto:

Oh hado ejecutivo en mis dolores,
cómo sentí tus leyes rigurosas!
Cortaste el árbol con manos dañosas,
y esparciste por tierra fruta y flores.
En poco espacio yacen mis amores
y toda la esperanza de mis cosas,
tornadas en cenizas desdeñosas,
y sordas a mis quejas y clamores.
Las lágrimas que en esta sepultura
se vierten hoy en día y se vertieron
recibe, aunque sin fruto allá te sean,
hasta que aquella eterna noche oscura
me cierre aquestos ojos que te vieron,
dejándome con otros que te vean.

Garcilaso se refiere a la eterna noche oscura de la muerte que cerrando los ojos terrenos, abre los del espíritu en la vida sin mudanza, como el Bembo, en teoría mística habla de la "hermosura que

1) Castiglione, Cortesano, p. 505.-

2) Gracián, Discreto, p. 129.-

3) Garcilaso, Egloga I, p. 24.-

se ve con los ojos del alma, los cuales entonces comienzan a tener gran fuerza, y a ver mucho, cuando los del cuerpo se enflaquecen y pierden la flor de su lozanía... Por eso el alma apartada de vicios, hecha limpia con la verdadera filosofía, puesta en la vida espiritual.... abre aquellos ojos que todos tenemos y pocos usamos.....(1) y llega a estar ciega para las cosas terrenales, y con grandes ojos para las celestiales..... y ya no mas ciega con la oscura noche de las cosas terrenales, ve la hermosura divina"(2). Es que el Bembo muestra la conversión del amor que empieza por los sentidos y la contemplación de la mujer amada, al otro amor, que volviéndose a la contemplación de la propia sustancia del alma descubre la infinita hermosura universal "adonde el alma, encendida en el santísimo fuego por el verdadero amor divino, vuela para unirse con la natura angélica"(3). Esta santísima hoguera, es aquella en que "(según escriben los poetas) se echó Hércules y quedó abrasado en la alta cumbre de la montaña llamada Oeta, por donde después de muerto, fué tenido por divino y inmortal"(4). Según escriben los poetas. Garcilaso trae también el ejemplo: la inmortalidad alcanzada por firme ejercicio en la virtud. Conforta Garcilaso en su Elegía I al duque de Alba por la muerte de su hermano, soldado como el poeta y amigo suyo, y le dice:

Vuelve los ojos donde al fin te llama
la suprema esperanza, do perfeta
sube y purgada el alma en pura llama.
Piensas que es otro el fuego que en Oeta
de Alcides consumió la mortal parte
cuando voló el espíritu al alta meta?
Desta manera aquel por quien reparte
tu corazón suspiros mil al día,
y resuena tu llanto en cada parte,
subió por la difícil y alta vía,
de la carne mortal purgado y puro,
en la dulce región del alegría;
do con discurso libre ya y seguro
mira la vanidad de los mortales,
ciegos, errados en el aire oscuro;
y viendo y contemplando nuestros males,
alégrase de haber alzado el vuelo
a gozar de las horas inmortales. (5).

Es el sobreponerse, forzoso, a los lazos terrenales, el superar todo vínculo de aquí abajo, si se quiere alcanzar el alto asiento de la inmortalidad.

Fernando de Herrera, en sus Sonetos, también se queja de los rigores en que lo pone el amor. En el séptimo, termina el comento de su dolor con:

El rayo que salió de vuestros ojos
puso su fuerza en abrasar mi alma,
dejando casi sin tocar el pecho.

No se nota por de fuera la herida que llega al corazón, sino en lo íntimo y profundo de él. Son las causas y efectos vistos por Bembo y Garcilaso. Y esto de los ojos luminosos y heridores se repite en el Soneto XIV:

Buelve tu luz a mí, buelve tus ojos
antes que quede oscuro en ciega niebla.

Y también en el Soneto XV:

Ojos, de mi deseo fin postrero
sola ocasión del alto furor mío

Y en el XIX:

Yo vi unos bellos ojos que hirieron
con dulce flecha un corazón cuitado.

1 y 2) Castiglione, Cortesano, p. 508 y 09.-

3 y 4) Castiglione, Cortesano, p. 510 y 11.-

5) Garcilaso, Elegía I, p. 153 y 54.-

En muchos otros, como ecos, prolonga las quejas de amor. Pero sabe también Herrera de la ascensión por el amor, de la áspera senda de la gloria, y de lo eterno celestial frente al velo de las cosas terrenas. Así en su Elegía I dice:

Amo, mas con temor, vuestra grandeza,
para apurar en vuestro sacro fuego
lo qu'en mí guarda esta mortal corteza.
Que sea inmensa gloria yo no niego,
pero por este passo en alto buelo,
do es sin vos imposible alcanzar, llevo.
Y separada del umbroso velo,
como dessea estar, mi alma pura
se halla alegre en el luziente cielo. (1).

Y en su Soneto XXXVIII dice:

Serena luz en quien presente espira
divino amo, qu'enciende i junto enfrena
el noble pecho, qu' en mortal cadena
al alto Olimpo levantar(s') aspira;
ricos cercos dorados do se mira
tesoro celestial d'eterna vena;
armonía d'angélica Sirena
qu'entre las perlas y el coral respira,
cuál nueva maravilla, cuál exemplo
de la immortal grandeza nos descubre
aquessa sombra del hermoso velo?
Que yo en esa belleza que contemplo
(aunqu'a mi flaca vista ofende i cubre)
la inmensa busco, i voi siguiendo al cielo.

La hermosura, dice el Bembo, y en especial la de los rostros humanos, "diremos que es un lustre o un bien que mana de la bondad divina.....(2). Señores yo ciertamente no querría, que con decir mal de la hermosura, la cual es una cosa sagrada y divina.....(3) Digo que de Dios nace ella....(4) Así que la hermosura es el verdadero trofeo e insinia de la vitoria del alma, cuando ésta con la virtud divina señorea a la natura material, y con su luz vence las tinieblas del cuerpo.....(5) Pero aun entre todos estos bienes hallará el enamorado otro mayor bien, si quisiere aprovecharse de este amor como de un escalón para subir a otro muy más alto grado, y esto harásele perfectamente, si entre sí ponderase cuán apretado nudo y cuán grande estrechez sea estar siempre ocupado en contemplar la hermosura de un cuerpo solo; y así de esta consideración le verná deseo de ensancharse algo y de salir de un término tan angosto, y por estenderse juntará en su pensamiento poco a poco tantas bellezas y ornamentos, que, juntando en uno todas las hermosuras, hará en sí un conceto universal y reducirá la multitud dellas a la unidad de aquella sola, que generalmente sobre la humana naturaleza se estiende y se derrama" (6). Es material de la doctrina del Bembo, contenido en el soneto de Herrera. En la Elegía IV, trata de la virtud, de la luz de la razón que oprime y vence al sentimiento, del alma en las regiones celestiales, del amor. En la Canción III exhorta:

Seguid, Señor, la llama
de la virtud, qu'en vos sus fuerças prueba;
que si bien os inflama
de su amor en el fuego,
viendo su bella luz, con fuerça nueva,
sin admitir sossiego,
buscaréis en el suelo
la que consigo os algará en el cielo (7)

Pondera el Bembo "este gran edificio y fábrica del mundo el cual por el bien y conservación de todas las criaturas ha sido

1) F. de Herrera, Elegía I, p. 54 y 55.-

2-3-4-5 y 6) Castiglione, Cortésano, p. 484-491-491-495 y 507.-

7) F. de Herrera, Canción III, p. 111 y 12.-

criado y fabricado por las manos de Dios; veréis el cielo redondo y ornado y ennoblecido de tantas divinas lumbres; la tierra rodeada de sus elementos con su mismo peso sostenida, el sol que haciendo su curso, estiende y derrama su luz por todo, y en el invierno desciende hacia el más baxo sino, y después su poco a poco vuelve a subir hacia el otro punto; veréis también la luna que dél toma su luz proporcionada según la distancia de cómo se le allega o se le alexa y las otras cinco planetas que diferentemente hacen el mismo curso"(1)...Contempla el universo el Bembo, y aunque sabe que es mayor aún la grandeza y hermosura de Dios, reconoce la de las criaturas, como manifestación de ella y la admira. Herrera también contempla el universo en su Elegía VI, pero al elevarse sobre él, tiene un tono de menosprecio para su pequeñez:

Aora voi por una llana vía
a la seguridad del bien que sigo
do no acertar será desdicha mía.
Considero apartado yo comigo
del roxo sol la immensa ligereza,
i en cuanto infunde su calor amigo;
la tibia, instable luna, la grandeza
del ancho mar, su vario movimiento;
el sitio de la tierra y su firmeza.
Juzgo cuánto es el gusto y el contento
de gozar la belleza diferente
qu'en sí contiene este terrestre assiento;
i cuán dulce es vivir alegremente
espacios largos d'una edad dichosa,
i contemplar tan alto bien presente,
do en esta vista y luz maravillosa
el ánimo encendido ensalce el buelo
a la profunda claridad hermosa;
i alli s'afine d'aquel torpe velo
qu'en sí lo traxo opresso; i no le impida
la gruesa niebla i el error del suelo. (2)

Y sigue luego tratando de la vanidad de la hermosura humana, de la caduca gloria nuestra, de la alta cumbre de la virtud, de nuestra flaqueza, con visión desconsolada de todo lo terreno. Son temas de la doctrina del Bembo, pero con acento que se diría de soberbia desengañada, que no tiene aquél, que muestra en su discurso, sí, también, lo pequeño y caduco de este mundo, fijándose sobre todo en lo que los sentidos del hombre tienen de bajos y groseros, pero todo eso con un espíritu de confianza en nuestras potencias mejores; con una visión amable, piadosa, inspirada de amor, que sugiere, precisamente, la redención, el vuelo a lo alto.

CERVANTES trata del amor y la hermosura, del amor sensual y del casto y elevado amor platónico.

Dice Rodolfo en "La fuerza de la sangre", mirando el retrato de aquella que su madre le muestra para esposa: "Si los pintores, que ordinariamente suelen ser pródigos de la hermosura con los rostros que retratan, lo han sido también con éste, sin duda creo que el original debe de ser la misma fealdad..... La virtud, la nobleza, la discreción y los bienes de la fortuna, bien pueden alegrar el entendimiento de aquel a quien le cupieron en suerte con su esposa. Pero que la fealdad della alegre los ojos del esposo, paréceme imposible.... Pues pensar que un rostro feo, que se ha de tener a todas horas delante de los ojos, en la sala, en la mesa, y en la cama, pueda deleitar, otra vez digo, que lo tengo por imposible.... Si esta señora es noble, discreta y rica, como vuessa merced dize, no le faltará esposo, que sea de diferente humor que el mío. Unos ay, que buscan nobleza, otros discreción, otros dinero y otros hermosura: yo soy destos últimos"(3). Decía el Bembo, "que según la definición de los antiguos sabios, amor no es o-

1) Castiglione, Cortesano, p. 493.-

2) F. de Herrera, Elegía VI, p. 183.-

3) Cervantes, Fuerza de la sangre, p. 135.-

tra cosa sino un deseo de gozar lo que es hermoso"(1). Y hablando de la hermosura como reflejo de la bondad del alma, afirmaba que los rostros feos son muestra de lo malo: "puedese muy bien decir que la hermosura es la cara del bien graciosa, alegre, agradable y aparejada a que todos la deseen; y la fealdad, la cara del mal, oscura, pesada, desabrida y triste" (2).

Que el deseo es perentorio y una vez cumplido se apaga, lo saben los mozos y es propio del amor sensual: Rodolfo roba a Leocadia de junto a sus padres y "Antes que de su desmayo volviese, avía cumplido su deseo Rodolfo, que los ímpetus de la mocedad, pocas veces o ninguna reparan en comodidades, y requisitos, que más los inciten y levanten. Ciego de la luz del entendimiento, a oscuras robó la mejor prenda de Leocadia, y como los pecados de la sensualidad por la mayor parte no tiran más allá la barra del término del cumplimiento dellos, quisiera luego Rodolfo, que de allí se desapareciera Leocadia, y le vino a la imaginación de ponella en la calle, así desmayada como estaba"(3). Ya lo decía el Bembo... "Y por esto en una de dos miserias dan todos aquellos enamorados que cumplen sus deseos con sus amigas; que luego en llegando al fin deseado, no solamente quedan hartos y enhadados, mas aborrecenlas de tal manera, que no parece sino que el mismo apetito se arrepiente de su mismo yerro, y reconoce el engaño que el falso juicio del sentido le ha hecho....y porque del poseer el bien deseado nace siempre sosiego y contentamiento en el alma de quien le posee, hemos de decir que si aquél fuese el verdadero y buen fin del deseo dellos, poseyéndole quedarían sosegados y contentos, lo cual no hacen, antes engañados con aquella muestra o semejanza del bien, luego a la hora vuelven a sus desenfrenados deseos"(4). Tal ocurre con Rodolfo: iba a poner en obra su intención de librarse de Leocadia, cuando ésta volvió en sí y empezó a tomar conciencia de su perdimiento con amargas razones, a las que respondió Rodolfo con "abrazarla, dando muestras que quería volver a confirmar en él su gusto y en ella su deshonra"(5). Tan bravamente se defendió la cuitada que "los desseos de Rodolfo se enflaquezieron, y como la insolencia, que con Leocadia avía usado, no tuvo otro principio que de un ímpetu lascivo del cual nunca nace el verdadero amor, que permanece, en lugar del ímpetu que se passa"... (6).

Y es que el gozar Rodolfo de Leocadia, nació de un encuentro de éste y unos amigos, con un hidalgo que volvía con su familia de pasar un día en el campo, siendo ya noche entrada. Encontrando Rodolfo a los que a estas horas volvían de recrearse, cometió la tropeza de robar a Leocadia a pesar de que "Dió voces su padre, gritó su madre, lloró su hermanico, arañóse la criada"... (7). Son recursos e infamias conocidas, que el Bembo condena en los enamorados locos que llegan a los más grandes desatinos: "Tras esto, no hará agravio a marido, padre o hermanos o parientes de la mujer a quien amare; no será causa de la infamia della, no terná necesidad de refrenar alguna vez con grande dificultad los ojos y la lengua por traer secretos sus amores"(8). Determinó Rodolfo dejar a Leocadia, afrentada, en el aposento, y salir a aconsejarse con sus amigos de cómo podría librarse de ella, pero pensando más, vino a no comunicarlo "pareciéndole que no le estaba bien hazer testigos de lo que con aquella donzella avía pasado, antes se resolvió a decirles que arrepentido del mal hecho, y movido de sus lágrimas la avía dejado en mitad del camino. Con este acuerdo volvió tan presto a poner a Leocadia junto a la Iglesia mayor, como ella se lo avía pedido, antes que amaneciese, y el día le estorvasse de echalla y le forçase a tenerla en su aposento hasta la noche venidera...."(9). Son los enredos en que se ve el Capitán que rapta a la hija de Pedro Crespo, en el Alcalde de Zalamea. Por eso dice Cardenio a D. Quijote: "Sucedio, pues, que como el amor en los mozos por la mayor parte no lo es, sino apetito, el cual como tiene por último fin el deleite, en llegando a alcanzarle se acaba, y ha de volver atrás aquello que parecía amor, porque no puede pasar adelante del

1)-2) y 4) Castiglione, Cortesano, p. 483-492 y 485.-

3) Cervantes, Fuerza de la sangre, p. 127.-

5-6-7 y 9) Cervantes, Fuerza de la sangre, p. 128-129-127 y 130.-

8) Castiglione, Cortesano, p. 506.-

término que le puso naturaleza, el cual término no le puso a lo que es verdadero amor"(1).

D. Quijote dice repetidamente que sus amores con Dulcinea son platónicos: se trata, por ejemplo, de la carta que Sancho debe llevar a la dama: "Y haré poco al caso que vaya de mano agena porque, a lo que yo me sé acordar, Dulcinea no sabe escribir ni leer, y en toda su vida ha visto letra mía, porque mis amores y los suyos han sido siempre platónicos, sin extenderse a más que a un honesto mirar y aun esto tan de cuando en cuando, que osaré jurar con verdad que en doce años que ha que la quiero, más que a la lumbre destos ojos que ha de comer la tierra, no la he visto cuatro veces, y aun podría ser que destas cuatro veces no hubiese ella echado de ver la una que la miraba"(2).

Quiere el Bembo que el cortesano huya del "amor vulgar y bajo(3) y porque "la hermosura, por ser una cosa sin cuerpo, y, como hemos dicho, un rayo divino, pierde mucho de su valor hallándose envuelta y caída en aquel sujeto vil y corruptible, y que tanto más es perfecta, cuanto menos dél participa, y si dél se aparta del todo, es perfectísima"(4), aconseja el Bembo huir de los bajos sentidos y levantarse a los que son como propios de la razón: la vista y el oído y así la hermosura "solamente se puede gozar con el sentido del ver, del cual es ella el verdadero objeto; y así, con estas consideraciones, apártase del ciego juicio de la sensualidad, y goce con los ojos aquel resplandor, aquella gracia, aquellas centellas de amor, la risa, los ademanes, y todos los otros dulces y sabrosos aderezos de la hermosura"(5). Los ojos, el mirar, han de ser pues vía de amor honesto.

Habla el bachiller Carrasco al encontrarse con D. Quijote, de la historia del caballero que anda ya en gran popularidad, y en la que, cumplidamente, ya su autor arábigo, ya su traductor a vulgar castellano "tuvieron cuidado de pintarnos muy al vivo la gallardía de vuesa merced, el ánimo grande en acometer los peligros, la paciencia en las adversidades y el sufrimiento así en las desgracias como en las heridas; la honestidad y continencia en los amores tan platónicos de vuesa merced y de mi señora Doña Dulcinea del Toboso"(6).

"Yo me reportaré, respondió Sancho, pero con qué paciencia podré llevar que quiera vuesa merced que de sola una vez que ví la casa de nuestra ama, la haya de saber siempre y hallarla a media noche, no hallándola vuesa merced, que la debe de haber visto millares de veces? Tú me harás desesperar, Sancho, dijo D. Quijote: ven acá herege, no te he dicho mil veces que en todos los días de mi vida no he visto a la sin par Dulcinea, ni jamás atravesé los umbrales de su palacio, y que solo estoy enamorado de oídas y de la gran fama que tiene de hermosa y discreta?"(7).

También el oído, en la doctrina del Bembo, es sentido de elevado amor: "Goce así mismo con los oídos la suavidad del tono de la voz, el son de las palabras y la dulzura del tañer y del cantar, si su dama fuere música, y así con todas estas cosas dará a su alma un dulce y maravilloso mantenimiento por medio de estos dos sentidos, los cuales tienen poco de lo corporal, y son ministros de la razón, y será tal este mantenimiento suyo, que no pasará hacia el cuerpo con el deseo, a ningún apetito deshonesto"(8).

D. Quijote ha llevado su platonismo a tal grado de honestidad, por vía de los dos sentidos de la razón, que en el ver, apenas ha visto a Dulcinea, y ésta quizá no llegó a reparar en ello, y, en el oír, de oídas, que es diferente, es que está enamorado el caballero de su dama, de la gran fama de hermosa y discreta que tiene la elegida. Es extremado, errado, platonismo. Es, todo de una vez, parodia del sentimiento platónico. Su desaparición en el mundo real engendra este fantasma

1) Cervantes, Quijote 1ª, Cap. XXIV.-

2) Cervantes, Quijote 1ª, Cap. XXV.-

3-4-5 y 8) Castiglione, Cortesano, p. 499 y 500.-

6 y 7) Cervantes, Quijote, 2ª, Cap. III - 2ª, Cap. IX.-

este espejismo de aquel elevado sentir. Frente al auténtico platonismo encarnado de manera perfecta y tan dentro de la doctrina del Bembo, por Miguel Angel y Victoria Colona, se levanta como un aparecido D. Quijote con su amor por Dulcinea.

Decía el Bembo del amor virtuoso, en el que pueden concederse sin mengua cosas que serían malas de conceder en el otro, que: "la dama, por contentar a su servidor en este amor bueno, no solamente puede y debe estar con él muy familiarmente, riendo y burlando, y tratar con el seso cosas sustanciales, diciéndole sus secretos y sus entrañas, y siendo con él tan conversable, que le tome la mano y se la tenga; más aún, puede llegar sin caer en culpa, por este camino de la razón hasta besalle, lo cual en el amor vicioso, según las reglas del señor Manífico, no es lícito.....y así aquel gran Platón divinamente enamorado, dice que besando una vez a su amiga, le vino el alma a los dientes para salirle ya del cuerpo; y porque el separarse el alma de las cosas sensibles y baxas, y el juntarse totalmente con las inteligibles y altas puede ser sinificado por el beso, dice Salomón en aquel su divino libro de los Cánticos: "Bésemi con el beso de su boca"(1). Es el amor altísimo. Pueden vivirlo sólo seres de excepción. Miguel Angel, de 63 años, en "edad en que su saber y su juicio y su ánimo" estaba "en su verdadera fuerza y virtud", según la doctrina del Bembo, y Victoria Colona, de 46, viuda, de vida y espíritu de levantada vehemencia, se unieron en amorosa amistad inmaculada, fecunda. Fecunda de espíritu. Que él estaba en la fuerza de su genio lo exclama el fresco tumultuoso del Juicio final, con una concepción tan alta, con voz tan potente, que resultó inaccesible, fragorosa para su propio tiempo con todo que era tan grande de expresión vital y artística. Que Victoria estaba en la atmósfera de los más altos sentimientos, lo sabían los más escogidos hombres de su tiempo, Castiglione, entre muchos, y cuál fué su trato con Miguel Angel, brilla en los sonetos que se cambiaban y en aquellas palabras de grande, firme sentir de Miguel Angel, presente cuando ella callaba para siempre: "Nada me desconsiela como pensar que no le he besado la frente y el rostro como le he besado la mano"(2). El beso como acto sublime de amor, autorizaba el Bembo en el alto vínculo del cortesano y su dama.

Don Quijote con su Dulcinea, son lastimoso remedo del amor ideal. El caballero sabe en qué consiste; pero el platonismo ardió, y él es el humo, un eco amplificado en elocuencia de palabra, pero con elocuencia tal, de eco, que muestra a las claras el vacío, la distancia que la separa de la plenitud del hecho. D. Quijote escribe una carta a su dama; y es que su dama es sólo resonancia. Qué patética lumbrara del verdadero amor! Qué contraste con el que fué vivido con vehemencia, en atmósfera suprema por Victoria y Miguel Angel!

Protesta Sancho de que queriendo D. Quijote recatar su amor por Dulcinea, le mande en rendimiento y homenaje a todos los vencidos por su mano, entonces el caballero le enseña: "tú no ves, Sancho, que eso todo redunde en su mayor ensalzamiento? Porque has de saber que en este nuestro estilo de caballería, es gran honra tener una dama muchos caballeros andantes que la sirvan, sin que se extiendan más sus pensamientos que a servilla por solo ser ella quien es, sin esperar otro premio de sus muchos y buenos deseos, sino que ella se contente de acetarlos por sus caballeros. Con esa manera de amor, dijo Sancho, he oído yo predicar que se ha de amar a nuestro Señor por sí solo, sin que nos mueva esperanza de gloria o temor de pena - No me mueve mi Dios para quererte....- aunque yo le querría amar y servir por lo que pudiese. Válate el diablo por villano y qué de discreciones dices a las veces! no parece sino que has estudiado"(3). Señala pues Sancho como imposible el amor caballeresco y aún del que se debe a Dios quisiera logro de negocio común, lo condena por eso D. Quijote de villano: hombre de sentimientos comunes, bajos; pero al mismo tiempo, como desgraciadamente tiene mucha verdad su razonamiento, el caballero, despierto de su caballería, le reconoce discreción como de quien ha

1) Castiglione, Cortesano, p. 502 y 03.-

2) R. Rolland, Miguel Angel, p. 174.-

3) Cervantes, Quijote, 1ª, Cap. XXXI.-

estudiado. Quedan en complejo consorcio la villanía: bajo sentir, con la discreción: buen sentido, y con el estudio: comprensión de la realidad; que así mezcla la vida, dando por imposible para la tierra el amor ideal del caballero.

A propósito de la desenvoltura de Altisisidora con D. Quijote, le dice Sancho: "Que en verdad que muchas veces me paro a mirar a vuesa merced desde la punta del pie hasta el último cabello de la cabeza y que veo más cosas para espantar que para enamorar; y habiendo yo también oído decir que la hermosura es la primera y principal parte que enamora, no teniendo vuesa merced ninguna, no sé yo de qué se enamoró la pobre. Advierte Sancho, respondió D. Quijote, que hay dos maneras de hermosura, una del alma, y otra del cuerpo: la del alma campea y se muestra en el entendimiento, en la honestidad, en el buen proceder, en la liberalidad y la buena crianza y todas estas partes caben y pueden estar en un hombre feo; y cuando se pone la mira en esta hermosura y no en la del cuerpo, suelen hacer el amor con ímpetu y con ventaja. Yo, Sancho, bien veo que no soy hermoso, pero también conozco que no soy disforme; y bástale a un hombre de bien no ser monstruo para ser bien querido, como tenga los dotes del alma que te he dicho". (1) Hermosura y fealdad, cuerpo y alma, sentidos y espíritu: ámbitos del amor que desenvuelve el Bembo en su plática y acerca de lo que discute D. Quijote como en arrevesada obsesión, como en juicio de sonámbulo, con calor, con acierto, pero ya fuera de la órbita de la vida, como proyectado, con ideas bien fundadas a un mundo donde no tienen atmósfera ni posibilidad. Por eso cuando dice: "Yo nací para ser de Dulcinea del Toboso; y los hados, si los hubiera, me dedicaron para ella; y pensar que otra alguna hermosura ha de ocupar el lugar que en mi alma tiene, es pensar lo imposible. Suficiente desengaño es este para que os retiréis en los límites de vuestra honestidad, pues nadie se puede obligar a lo imposible" (2), choca con la despierta Altisisidora que: "mostrando enojarse y alterarse, le dijo: vive el Señor, don bacasallao, alma de almirez, cuesco de dátíl, más terco y duro que villano rogado cuando tiene la suya sobre el hito, que si arremeto a vos, que os tengo de sacar los ojos. Pensáis por ventura don vencido y don molido a palos, que yo me he muerto por vos? Todo lo que habéis visto esta noche ha sido fingido, que no soy mujer que por semejantes camellos había de dejar que me doliese un negro de la uña, cuanto más morirme" (3). Y Sancho, que alguna vez entra a los sueños de su amo, aunque sólo sea por medrar, dice más despierto aún que ella: "Eso creo yo muy bien, que esto del morirse los enamorados es cosa de risa: bien lo pueden ellos decir; pero hacer, créalo Judas" (4). Dijérase un doble descrédito: del amor caballeresco, que solo inspira burlas; y del dolor de amor que la experiencia muestra que no es dolencia mortal.

Lope de Vega, en evidente parodia habla del amor y la hermosura en la Dama boba:

- | | |
|-----------|--|
| Laurencio | - No entendéis que os tengo amor puro, honesto, limpio y sano? |
| Finea | - Qué es amor? |
| Laurencio | - Amor? Deseo. |
| Finea | - De qué? |
| Laurencio | - De una cosa hermosa, |
| Finea | - Es oro? Es diamante? Es cosa destas que muy lindas veo? |
| Laurencio | - No, sino la hermosura de una mujer como vos, que, como lo ordena Dios, para buen fin se procura. Y ésta, que vos la tenéis engendra deseo en mí. |
| Finea | - Y yo, qué he de hacer aquí, si sé que vos me queréis? |

1) Cervantes, Quijote, 2ª, Cap. LVIII.-
2-3 y 4) id. id. 2ª, Cap. LXX.-

- Laurencio - Quererme. No habéis oído
que amor con amor se paga?
- Finea - No sé yo cómo se haga,
que en mi vida no he querido,
ni en la cartilla lo ví,
ni me lo enseñó mi madre:
preguntarélo a mi padre.
- Laurencio - Esperad, que no es así
- Finea - Pues, cómo?
- Laurencio - Destos mis ojos,
saldrán unos rayos vivos
como espíritus visivos,
de sangre y de fuego rojos,
que se entrarán por los vuestros.
- Finea - No, señor; arredro vaya
cosa en que espíritus haya.
- Laurencio - Son los espíritus nuestros:
porque el alma que yo tengo
a vuestro cuerpo se pasa.
- Finea - Tanto pasa el que se casa? (1)

Es poner en falso toda la doctrina del Bembo. Pero hay más:
enamorados muy letreros, buscan por juez a Nise, dama tan leída y Duar-
do lee un soneto:

- La calidad elemental resiste,
mi amor que a la virtud celeste aspira,
y en las mentes angélicas se mira,
donde la idea del calor consiste.
No ya como elemento el fuego viste
el alma, cuyo vuelo al sol admira:
que de inferiores mundos se retira
a donde el serafín ardiendo asiste.
No puede elemental fuego abrasarme:
la virtud celestial que vivifica,
envidia al verme a la suprema alzarme.
Que donde el fuego angélico me aplica
cómo podrá mortal poder tracarme?
Que eterno y fin contradicción implica.
- Nise - Ni una palabra entendí
- Duardo - Pues en parte se leyera
que más de alguno dijera
por arrogancia: "Yo sí".
La intención o el argumento
es pintar al que ya llega,
libre del amor que ciega
la luz del entendimiento,
a la alta contemplación
de aquel puro amor sin fin,
donde es fuego el serafín.
- Nise - Argumento e intención
queda entendido.
- Feniso - Profundos
conceptos!
- Laurencio - Muchos se esconden.
- Duardo - Tres fuegos que corresponden
hermosa Nise, a tres mundos,
dan fundamento a los otros.
- Nise - Bien os podéis declarar.
- Duardo - Calidad elemental
es el calor en nosotros,
la celestial es virtud
que calienta y que recrea,
y la angélica es la idea
del calor.
- Nise - Con inquietud
escucho lo que no entiendo.
- Duardo - El elemento en nosotros
es fuego.

1) L. de Vega, Dama boba, p. 302.-

- Nise - Entendéis vosotros?
 Duardo - El claro sol que estáis viendo
 en el cielo, fuego es,
 y luego el entendimiento
 seráfíco; pero siento
 que así difieren los tres;
 que el que elemental se llama
 abrasa cuando se aplica,
 el celeste vivifica,
 y el sobreceleste ama.
- Nise - No discurras, por tu vida;
 vete a escuelas.
- Duardo - Donde estás
 lo son.
- Nise - Yo no escucho más
 de no entenderte corrida
 escribe fácil.
- Duardo - Platón
 a lo que en cosas divinas
 escribió, puso cortinas;
 que tales cual estas, son
 matemáticas figuras
 y enigmas. (1)

Es parodia. Es la burla que se desencadena sobre la vulgarización de los altos temas. Los falsos poetas, los falsos platónicos, sugieren esta mofa. Ha pasado la fuerza del revivir platónico. Queda su eco o el remedo; pero como en huerto cerrado se guarda su esencia en otro campo literario.

Dejando la ondulación del tema del amor tomada desde Garcilaso que vive y sufre amores y los muestra a pesar de lo literario, con sentida pasión; de Herrera, que resulta un formulario de amor; los temas, los conceptos ya sólo palabras, todo lo escogidas o logradas desde el punto de vista del idioma (Montoliú), pero sin sangre; de Cervantes, que, como a los grandes temas humanísticos, muestra al amor en fracasada ansia de altura; de Lope, que pone en falso el sentimiento y la expresión amorosa, en crítica de la ficción de un modo de sentir ya pasado; y siempre partiendo del discurso del Bembo en Urbino, entraremos a otro ámbito profundo y elevado del amor.

El severo y docto Fernán Pérez de Oliva, tiene entre sus obras un Discurso de las potencias del alma, inspirado según Montoliú en Aristóteles y otros tratados de carácter científico. En este discurso muestra, como en la sabiduría antigua, cómo el hombre está formado de dos partes: una "que es el cuerpo, tomó su ser de la tierra y de las otras cercanas mezclas que en el profundo están del universo, sin perseverancia ni firmeza alguna que por sí tenga. La otra, que es el alma, parte pura y clara, de ninguna cosa hecha que antes fuese, representa bien en su naturaleza ser perteneciente a la vida soberana que sobre las estrellas viven los espíritus celestiales"(2).

El Bembo formula su teoría del amor, basándola en que el hombre es un complejo de cuerpo y espíritu, y que el cuerpo, aunque obra de Dios y reflejo de su grandeza, es no más oscura parte donde mora el alma: parte divina. Así dice, a propósito de la hermosura: "A toda cosa, en fin, da grandísimo ornamento esta alta y divina hermosura, y puédese bien decir que lo bueno y lo hermoso en alguna manera son una misma cosa, en especial en los humanos, de la hermosura de los cuales la más cercana causa pienso yo que sea la hermosura del alma, la cual como participante de aquella verdadera hermosura divina, hace resplandeciente y hermoso todo lo que toca, especialmente si aquel cuerpo donde ella mora no es de tan baja materia que ella no pueda imprimille su calidad. Así que la hermosura es el verdadero trofeo e insinia de la vitoria del alma, cuando ésta con la virtud divina se-

1) L. de Vega, Dama boba, p. 300.-

2) P. de Oliva, Potencias del alma, p. 84.-

ñorea a la natura material y con su luz vence las tinieblas del cuerpo"(1). Cuerpo y alma, pero alma sobre el cuerpo para regirlo, para elevarlo: como el Bembo, dice Pérez de Oliva: "Destas dos partes, el alma fue para mandar, y el cuerpo para su servicio, do ella tiene morada y cuasi atadura que la tiene presa y encerrada en estas cosas terrenas desiguales a su excelencia, y le defiende la partida todo el tiempo que le es a la vida determinado. De manera que es el cuerpo del hombre como nave, y el alma como piloto, y van navegando por las tempestades deste mundo, do si el piloto es ignorante, o por descuido desampara el navío, y lo deja a los vientos, que la vida turban cruelmente, siendo primero muy fatigado, después perecerá..... Así, para que sea la vida buena, segura y concertada menester es pulir y adornar el alma, en cuyo poderío consiste el estado del hombre"(2).

Con respecto al amor, dice el Bembo: "Por eso la natura ha ordenado la cosa desta manera, que cada virtud, cuyo oficio es conocer, tenga por compañera otra virtud, cuyo oficio es codiciar; y porque en nuestra alma hay tres formas de conocer, es a saber, por el sentido, por la razón, por el entendimiento; del sentido nace el apetito, el cual es común a nosotros con las bestias; de la razón nace la elección que es propia del hombre, y del entendimiento, por el cual puede el hombre participar con los ángeles, nace la voluntad (3). Son las potencias que dice Pérez de Oliva: "De dos maneras principalmente tiene poderío el ánima del hombre para entender y querer. Estas llamamos entendimiento y voluntad. El entendimiento es lumbre del alma, que todas aquellas cosas le esclarece, a do se convierte, al cual, en este encerramiento que en el cuerpo tiene, los cinco sentidos le son como ventanas, por do ve lo que fuera está, no todo, ni en todas maneras, pues los sentidos sólo andan por la representación exterior de las cosas que cercanas tienen, sin entrar a lo secreto, ni comprender lo interior, que está apartado, sino aquello solamente que al cuerpo de alguna manera mueve, lo cual fue igualmente a los brutos concedido"(4). De estas potencias que dan poderío al alma, dice Gracián: "No solamente ha de ser aseado el entendimiento, sino la voluntad también. Sean cultas las operaciones de estas dos superiores potencias, y si el saber ha de ser aliñado, por qué el querer ha de ser a lo bárbaro y grosero?(5).

Como la correspondencia entre cada virtud de conocer con una virtud de codiciar que dice el Bembo, entiende Pérez de Oliva que: "Todas las cosas que algún poderío natural alcanzan, grande apetito tienen de ponerlo en ejercicio. Es la causa, porque fueron a las cosas dadas sus potencias, para que con ellas busquen su perfición, y estarían en ocio todas si no tuviesen dentro en sí alguna incitación que las moviese. Esta incitación o apetito es a las veces sin conocimiento alguno, como el apetito que tienen todas las cosas de ser y los elementos de colocarse en sus lugares y obrar según su naturaleza. Esta tal manera de apetito se llama natural inclinación. Otro hay que nace del conocimiento de aquella a que nos incita, y éste llamamos gana. Y porque el conocimiento es en dos maneras, uno en el sentido y otro en el entendimiento, la gana también en dos maneras nace"(6).

Aconseja el Bembo que cuando el cortesano, como hombre experimentado en amores conozca ser una dama aparejada para enamorarle, "debe luego proveer en ello con presto remedio, despertando la razón y fortaleciendo con ello la fortaleza del alma, y atajando de tal manera los pasos a la sensualidad, y cerrando así las puertas a los deseos, que ni por fuerza, ni por engaño puedan meterse dentro; cesará también el peligro; mas si ella dura o crece, debe en este caso el cortesano, sintiéndose preso, determinarse totalmente a huir a toda vileza de amor vulgar y baxo y a entrar con la guía de la razón, en el camino alto y maravilloso de amar"(7). Es el combate entre la sensualidad y el espíritu que Oliva también considera con aspiración del triunfo de éste hacia la altura: "El hombre también por parte del cuer

1-3) Castiglione, Cortesano, p. 494-95 y 483.-

2-4) P. de Oliva, Potencias del alma, p. 84-85 y 86.-

5) Gracián, Discreto, p. 135.-

6) P. de Oliva, Potencias del alma, p. 89.-

7) Castiglione, Cortesano, p. 499.-

po tiene la sensualidad y sus ganas, así enteras como en los brutos están, las cuales muchas veces son estorbos en las obras que el entendimiento hace, de do nace gran discordia, raíz de la más que civil batalla que nuestro poeta cordobés suavemente dejó cantada. En ella la sensualidad procura llevar al hombre por las anchuras de la carne a la vida de los brutos, y la razón lo encamina por las sendas de la perfición del alma a la limpieza y alegría perdurable de los espíritus bienaventurados"(1).

Dice Pérez de Oliva que "el amor es gana de ayuntamiento... que engendra gozo....o esperanza de gozo"(2). De la unión amorosa trata el Bembo y su doctrina muestra la unión desde las inferiores lindes de los sentidos hasta la bienaventuranza de la unión en Dios. De fuentes antiguas nace la doctrina del Bembo y el discurso de Oliva; dice aquél al iniciar su inspirada plática del amor: "Digo, pues, que según la definición de los antiguos sabios, el amor..."(3). Y el castellano, al hablar de las potencias: "Bien consideraron los antiguos para entero conocimiento de la naturaleza humana, y para acertar mejor en las leyes de la vida, dos partes en el hombre"(4).

El concepto de la hermosura en la doctrina del Bembo, tiene su semejanza con el de la gracia, en la doctrina de Los Nombres de Cristo de Fray Luis de León. Para el Bembo: "A toda cosa, en fin, da grandísimo ornamento esta alta y divina hermosura, y puédese muy bien decir que lo bueno y lo hermoso en alguna manera son una misma cosa, en especial en los humanos, de la hermosura de los cuales, la más cercana causa pienso yo que sea la hermosura del alma, la cual como participante de aquella verdadera hermosura divina hace resplandeciente y hermoso todo lo que toca, especialmente si aquel cuerpo donde ella mora no es de tan baxa materia que ella no pueda imprimille su calidad.(5)y para esto ha de considerar primero que el cuerpo donde aquella hermosura resplandece no es la fuente de donde ella nace, sino que la hermosura por ser una cosa sin cuerpo, y, como hemos dicho, un rayo divino, pierde mucho de su valor hallándose envuelta y caída en aquel sujeto vil y corruptible, y que tanto más es perfeta, cuanto menos dél participa, y si dél se aparta del todo, es perfetísima"(6). La hermosura no es corporal, sino un rayo divino, que infundiéndose en los cuerpos, es como un vivo reflejo de la hermosura del alma que proviene de Dios y levanta y mejora esta cosa baja, oscura, que es el cuerpo. La gracia, según Marcello, declarando el Nombre "Príncipe de Paz", es: "y puso los ojos en el agua, que yva sossegada y pura, y reluzían en ella como en espejo las estrellas y hermosura del cielo y parecía como otro cielo sembrado de hermosos luzeros.....como la imagen del cielo recebida en el agua, que es cuerpo dispuesto para ser como espejo, al parecer de nuestra vista la haze semejante a sí mismo; así, como sabéys, la gracia venida al alma y asentada en ella, no al parecer de los ojos, sino en el hecho de la verdad, la asemeja a Dios y le da sus condiciones dél, y la transforma en el cielo cuanto le es posible a una criatura que no pierde su propia sustancia ser transformada. Porque es una cualidad, aunque criada, no de la cualidad ni del metal de ninguna de las criaturas que vemos, ni tal cuales son todas las que la fuerza de la naturaleza produce; que ni es ayre, ni fuego, ni nacida de ningún elemento; y la materia del cielo y los cielos mismos le reconocen ventaja en orden de nacimiento y en grado más subido de origen.....De arte que la gracia es una como deidad y una como figura biva del mismo Cristo, que puesta en el alma, se lanza en ella y la deifica, y si va a dezir verdad es el alma del alma. Porque, así como mi alma abraçada a mi cuerpo y estendiéndose por todo él, siendo caedizo y de tierra, y de suyo cosa pesadísima y torpe le levanta en pie y le mena, y le da aliento y espíritu y así le enciende en calor que le haze como una llama de fuego de manera que la tierra anda y lo pesado discurre ligero, y lo torpísimo y muerto bive y se siente y conoce; así en el alma, que por ser criatura tiene condiciones viles y baxas y que por ser el cuerpo donde bive de linaje dañado,

1-2 y 4) P. de Oliva, Potencias del alma, p. 90-91 y 84.-

3) Castiglione, Cortesano, p. 483.-

5 y 6) Castiglione, Cortesano, p. 495 y 499.-

está ella aun más dañada y perdida, entrando la gracia en ella y ganando la llave della, que es la voluntad, y lançándosele en su seno secreto, y como si dixésemos, penetrándola toda, y de allí estendiendo su vigor y virtud por todas las demás fuerzas del ánimo, la levanta de la afflictión de la tierra, y convirtiéndola al cielo y a los espíritus que se gozan en él, le da su estilo y su bivienda, y aquel sentimiento y valor y alteza generosa de lo celestial y divino, y en una palabra la asemeja mucho a Dios en aquellas cosas que le son a él más propias y más suyas, y de criatura que es suya, la haze hija suya muy semejante, y finalmente, la haze un otro Dios, así adoptado por Dios, que parece nacido y engendrado de Dios" (1).

Efecto semejante a éste que la gracia hace en el alma es el que el Bembo dice que viene de la contemplación de la hermosura angélica por la cual el alma: "por este proceso adelante llega a estar ciega para las cosas terrenales y con grandes ojos para las celestiales, y alguna vez, cuando las virtudes o fuerzas que mueven el cuerpo se hallan por la continua contemplación apartadas dél, o ocupadas de sueño, quedando ella entonces desembarazada y suelta dellas, siente un cierto ascondido olor de la verdadera hermosura angélica; y así arrebatada con el resplandor de aquella luz, comienza a encenderse, y a seguir tras ella con tanto deseo, que casi llega a estar borracha y fuera de sí misma por sobrada codicia de juntarse con ella, pareciéndole que allí ha hallado el rastro y las verdaderas pisadas de Dios, en la contemplación del cual, como en su final bienaventuranza anda por reposarse..." (2)

Alega micer Federico en la plática del amor que: "la hermosura no es siempre buena, porque muchas veces las mujeres hermosas son causa de muchos males, enemistades, guerras, muertes y otros cien mil daños y desto es buen testigo Troya" (3). Y Sabino en el Diálogo de León, hablando de la dicha y cómo se equivocan los que la buscan por otro camino del que deben, dice: "Páreceme que como el hijo de Príamo que puso su amor en Helena y la robó a su marido, persuadiéndose que llevaba con ella todo su descanso y su bien, no sólo no halló el descanso que se prometía, más sacó della la ruyna de su patria y la muerte suya, con todo lo demás que Homero canta de calamidad y miseria; así, por la misma manera los no dichosos por fuerza vienen a ser desdichados y miserables porque aman como a fuente de su descanso lo que no lo es, y amándolo así, pídenselo y búscanlo en ello y trabájense miserablemente por hallarlo y al fin no lo hallan; y así, los atormenta juntamente y como en un tiempo el desseo de averlo y el trabajo de buscarlo y la congoxa de no poderlo hallar; de donde resulta que, no solo no consiguen la buena dicha que buscan, mas, en vez della, caen en infelicidad y miseria". (4).

Es el efecto que muestra el Bembo en los enamorados que se dejan guiar o vencer por la sensualidad: "Así que estos tales enamorados aman pasando vida congoxosa y miserable; porque o nunca alcanzan lo que desean, que no puede ser mayor trabajo, o verdaderamente si lo alcanzan, hállese haber alcanzado su mal, y acaban su miseria con otra miseria" (5). El deseo de unión que es el sustancial fin del amor, es tratado por el Bembo desde el bajo escalón de la unión corporal, por ascenso en la escala, al altísimo de la inmutable unión en Dios y cómo la unión de los cuerpos está sujeta a mudanza y la otra no, la tratan también los tres castellanos: dice Sabino: "digoos que ay dos amores o dos maneras de amar, una de desseo, y otra de gozo. Y digoos que en el uno y en el otro amor ay su cierta unidad: el uno la dessea, y cuanto es de su parte la haze; y el otro la posee y la abraça, y se deleyta y abiva con ella misma; el uno camina a este bien, y el otro descansa y se goza en él; el uno es como el principio, y el otro es como lo sumo y lo perfecto; y así el uno como el otro se rodea, como sobre quicio, sobre la unidad sola, el uno haziéndola y el otro como gozando della" (6). Y la sabia declaración de este Nombre de

1) Fr. L. de León, Nombres de Cristo, t. II, p. 160-62.-

2 y 3) Castiglione, Cortesano, p. 509 y 490.-

4) Fr. L. de León, Nombres de Cristo, t. II, p. 183-84.-

5) Castiglione, Cortesano, p. 485-86.-

6) Fr. L. de León, Nombres de Cristo, t. II, p. 188.-

Cristo de Príncipe de paz, (1) pareciera comprendida en la invocación final del Bembo al amor santísimo: "Tú eres padre de verdaderos placeres, de las gracias de la paz, de la beninidad y bien querer, enemigo de la grosera y salvaje braveza, de la flojedad y desaprovechamiento" (2). Y toda esta inspirada invocación con su elevado concepto del bien y deleite supremos, de la unión con Dios, pareciera anunciar la fundada y hermosa declaración del Nombre "Esposo", del Diálogo de Fr. Luis: "así ayuntando Cristo, no solamente su virtud y su luz, sino, su mismo espíritu y su mismo cuerpo con los fieles y justos, y como mezclando en cierta manera su alma con la suya dellos, y con el cuerpo dellos, su cuerpo en la forma que he dicho, les brota Cristo y les sale fuera por los ojos y por la boca y por los sentidos y sus figuras todas y sus semblantes y sus movimientos son Cristo, que los ocupa así todos, y se enseorea dellos tan intimamente, que, sin destruirles o corromperles su ser, no se verá en ellos en el último día ni se descubrirá otro ser más que el suyo, y un mismo ser en todos, por lo cual, así él como ellos, sin dexar de ser él y ellos, serán un él y uno mismo" (3).

El Bembo ansiaba: "y porque tu deleite es morar en los lindos cuerpos y lindas almas, y desde allí alguna vez te muestras un poco a los ojos y a los entendimientos de aquellos que merecen verte, pienso que ahora aquí, entre nosotros debe ser tu morada, por eso ten por bien, Señor, de oír nuestros ruegos; éntrete tú mismo en nuestros corazones.....y levantándonos de esta baxa tierra seamos admitidos en el convite de los ángeles.....y en fin muramos de aquella bienaventurada muerte que da vida, como ya murieron aquellos santos padres, las almas de los cuales, tú, con aquella ardiente virtud de contemplación, arrebataste del cuerpo y la juntaste con Dios" (4). Es la contemplación, por vía de la música que haría exclamar a Fray Luis, en la Oda a Francisco Salinas:

O desmayo dichoso!
O muerte que das vida! O dulce olvido!
Durase en tu reposo
sin ser restituído
jamás a aqueste baxo y vil sentido!

En el arretrato de su discurso, el Bembo entra en espíritu y palabra a la más pura atmósfera mística y pide que: "como verdaderos amantes en lo amado podamos transformarnos" (5). Ansia conocida de los místicos, como se lee en la declaración del Nombre Hijo de Dios: "Por ventura es cosa nueva que el amor vista del amado al que ama, que le ayunte con él, que le transforme?" (6). Idea que se haría poesía inefable en palabras de San Juan de la Cruz.

Este elevado amor que dice el Bembo diferente y muy más alto que el bajo amor terreno, (7) es aquel que se declara en el Nombre "Amado": "Sombras son, sin duda, Sabino, y ensayos muy imperfectos de amor, los amores todos con que los hombres aman, comparados con el fuego que arde en los amadores de Cristo, que, por ser esso, se llama por excellencia el Amado; porque haze Dios en nosotros para que le amemos, un amor diferenciado de los otros amores, y muy aventajado entre todos" (8).

Algunos rasgos de exposición, acercan el diálogo de Los Nombres de Cristo de Fr. Luis, al discurso del amor del Bembo: aquellos silencios de Sócrates de que habla Platón, y en los que se sume el Bembo (9) entre las partes más levantadas de su inspiración, y son como signos externos del recogimiento del alma, del ensimismamiento es-

1) Fr. L. de León, Nombres de Cristo t. II, p. 170-77.-

2) Castiglione, Cortesano, p. 512.-

3) Fr. L. de León, Nombres de Cristo t. II, p. 217-18.-

4 y 5) Castiglione, Cortesano, p. 513-514.-

6) Fr. L. de León, Nombres de Cristo, t. III, p. 59.-

7) Castiglione, Cortesano, p. 499.-

8) Fr. L. de León, Nombres de Cristo, t. III, p. 129-30.-

9) Castiglione, Cortesano, p. 482 y 514.-

piritual necesario para penetrar en las altas regiones de lo absoluto; esos silencios que señalan la verdadera atmósfera del pensar, recogen a Marcello, que en breve meditación, infundido del verbo alto, declara los Nombres de Cristo: "Y con esto humilló Marcello templadamente la cabeza hacia el suelo, y como encogiendo los hombros, calló por un espacio pequeño; y luego tornándola a alzar, y tendiendo el brazo derecho, y en la mano dél, que tenía cerrada, abriendo ciertos dedos della, y estendiéndolos, dixo..." (1) Muchas veces en el discurso, "callóse el Bembo"; muchas veces en el Diálogo, calló Marcello. (2)

Insisten los de Urbino, porque el Bembo habló ya inspiradamente, para que declare aún más en esta materia del amor, entonces él dice: "Por eso, pues vosotros mandáis que yo trate un rato de esta tan singular materia, soy contento de hacello; pero porque yo me hallo baxo para una tan alta cosa, y no merecedor de hablar de los santísimos secretos y misterios del amor, ruego a él que mueva y levante mi pensamiento y mi lengua tanto, que yo pueda mostrar a este nuestro gran cortesano, la manera que ha de tener para amar muy fuera de la costumbre del loco y profano vulgo" (3). Se encomienda al amor mismo para poder declarar sus misterios.

Marcello, que debe declarar el Nombre de Esposo, que se da a Cristo, lo invoca también y pide: "su favor y su gracia para poder decir algo de lo que en un misterio como aqueste se encierra, porque sin él no se puede entender ni dezir" (4).

Escuchando con elevación y maravilla, el habla de tal fuerza del Bembo, los cortesanos de Urbino no advirtieron el paso de las horas, ni sintieron la pesadez del sueño sobre sus ojos, de modo que las últimas divinas palabras del inspirado discurso, iluminaron la sala ducal, como la aurora, afuera, lo animaba todo con la viva luz de lo alto que desde el oriente se levantaba. (5).

Pondera Juliano: "Huyen las horas, y cuasi no las avemos sentido passar, detenidos, Marcello, con vuestras razones..." (6)

Dijérase a propósito del curso de las horas inmortales, un secreto símbolo. Amanecía, al cabo del Banquete griego, y quedando aquellos hombres después de beber y escuchar, gozosos, el discurso del amor, dormidos, "Sócrates, viendo a ambos dormidos, se levantó y salió acompañado, como de costumbre por Aristodemo; de allí se fué al Liceo, se bañó y pasó el resto del día en sus ocupaciones habituales, no entrando a su casa hasta la tarde para descansar" (7). Los alegres, los espirituales, quedan dormidos, menos Sócrates: dijérase el sueño en que había de sumirse el mundo helénico, salvo la vigilia eterna del espíritu de la sabiduría, encarnado en un hombre, que permaneciendo despierto, cruza los ocasos para iluminar nuevas auroras. Las últimas palabras del Bembo se expanden, abierta la sala hacia el amanecer, estremecidas de vuelo en el aire matutino, entonadas por el murmullo de las frondas jubilosas de pájaros y toda el alba pura de Toscana, atmósfera de armoniosa sabiduría, con su luz ascendente, proyectaría el genio antiguo, vivido, revivido, en el palacio de Urbino, allende las ondas del Mediterráneo. A sol alto, y en caluroso día platicaban los castellanos, acerca de Los Nombres de Cristo, de un "sol con gran priesa de llevarnos el día"... (8) y lo llevó, sin que ellos se dieran cuenta, pero no había que cuidarse de esto: "que como el sol se fuere a su officio, vendrá luego en su lugar la luna, y el coro resplandeciente de las estrellas con ella, que, Marcello, os harán mayor auditorio, y callando con la noche todo y hablando sólo vos, os escucharán attentísimas. Vos mirad no os halle desapercibido un auditorio tan grande". (9). Se proclama la grandeza, hermosura y silencio de la noche, como ámbito propicio para el vuelo del espíritu. Dijérase que se señala el símbolo de la "Noche oscura del alma".

1 y 2) Fr. L. de León, Nombres de Cristo, t. II, p. 195 y 131.-

3 y 5) Castiglione, Cortesano, p. 498 y 517.-

4) Fr. L. de León, Nombres de Cristo, t. II, p. 194-95.-

6 y 8) id. id. id. t. II, p. 64.-

7) Platón, Banquete, p. 338.-

9) Fr. L. de León, Nombres de Cristo, t. II, p. 65.-

En poesías de Fr. Luis, hay temas del discurso del Bembo. En la Oda II a la virtud, hija del cielo, dice:

Tú donde la hoguera
al cielo levantaste al fuerte Alcides.

Son los altos ejemplos. El Bembo lo traía: "así este santísimo fuego destruye en las almas y consume lo que en ellas es mortal, y vivifica y hace hermosa aquella parte celestial que en ellas por la sensualidad primero estaba muerta y enterrada; ésta es aquella gran hoguera en la cual (según escriben los poetas) se echó Hércules y quedó abrasado en la alta cumbre de la montaña llamada Oeta, por donde después de muerto, fué tenido por divino e inmortal"(1). De Moisés y la zarza ardiente, del carro de fuego que arrebató a Elías, de la hoguera en que se echó Hércules, habla el Bembo en su discurso. Y Gracián: "A otros, a los héroes, previno el cielo de remedio, realizando misterioso su fin, como en Moisés desaparecido y en Elías arrebatado, haciendo triunfo del fenecer..... Hiló Hércules, hecho Parca de su propia inmortalidad, y puso, no colofón, sino colón a sus proezas, que así se usa,..... Sola la virtud es el fénix, que cuando parece que acaba, entonces renace, y eterniza en veneración lo que comenzó con aplauso". Es la virtud el camino de la inmortalidad. (2) La Oda V, a Francisco Salinas, está enteramente comprendida en el discurso del Bembo: la música, camino de hermosura, eleva el alma hasta la más alta esfera, le muestra la sabiduría y grandeza con que está regido el universo, y esta armonía deleita al alma en desmayo dichoso, en muerte que da vida, en dulce olvido, lejos de aqueste bajo y vil sentido. Es el proceso por el cual mostraba el Bembo que el alma "llega a estar ciega para las cosas terrenales y con grandes ojos para las celestiales... (3) y no solamente en todo desampara a los sentidos y a la sensualidad con ellos, pero no tiene más necesidad del discurso de la razón; porque transformada en ángel entiende todas las cosas intelligibles y sin velo o nube alguna ve el ancho piélago de la pura hermosura divina, y en sí la recibe y recebiéndole goza aquella bienaventuranza que a nuestros sentidos es incomprensible..... (4) y nosotros, de nosotros mismos enajenados.... (5) muramos de aquella bienaventurada muerte que da vida,..... (6) llega a estar borracha y fuera de sí misma por sobrada codicia de juntarse con ella, pareciéndole que allí ha hallado el rastro y las verdaderas pisadas de Dios, en la contemplación del cual, como en su final bienaventuranza anda por reposarse"(7). Es toda la Oda:

O desmayo dichoso!
O muerte que das vida! O dulce olvido!
Durase en tu reposo
sin ser restituído
jamás a aqueste baxo y vil sentido!

Semejante es el espíritu y deseo de ascensión de la Oda

VIII:

Cuándo será que pueda
libre de esta prisión volar al cielo,
Felipe, y en la rueda
que huye más del suelo,
contemplar la verdad pura, sin velo?

El Bembo había dicho: "Enderecemos pues todos los pensamientos y fuerzas de nuestra alma a esta luz santísima que nos muestra el camino, que nos lleva derechos al cielo, y tras ella, despojándonos de aquellas aficiones de que andábamos vestidos al tiempo que descendíamos, rehagámonos ahora por aquella escalera que tiene en el más baxo grado la sombra de la hermosura sensual, y subamos por ella adelante a aquel aposento alto donde mora la celestial, dulce y verdadera hermosura, que en los secretos retraimientos de Dios está escondida"(8). Es el ánimo de la Oda XII; Noche serena, cuando dice:

1-3-4-5-6 y 7) Castiglione, Cortesano, p. 511-509-510-513 y 514.-
2) Gracián, Discreto, p. 106.-
8) Castiglione, Cortesano, p. 511 y 12.-

Morada de grandeza,
templo de claridad y hermosura,
mi alma que a tu alteza
nació, qué desventura
la tiene en esta cárcel baxa, oscura?
Qué mortal desatino
de la verdad aleja así el sentido,
que de tu bien divino
olvidado, perdido,
sigue la vana sombra, el bien fingido?

Y lo mismo la Oda XVI con su pastoral visión y ansia de cielo.

En la declaración del Cantar de los cantares, explica Fr. Luis el clamor del primer versículo: "Bésem con el beso de su boca". Oh, la poesía altísima, subyugante, derramada en las palabras del Cantar! Fr. Luis comenta las congojas de los enamorados "De lo cual dan muestra la amarillez del rostro, la flaqueza del cuerpo y desmayos del corazón que proceden de este enajenamiento del alma"(1), que también mentaba el Bembo mostrando los afanes del querer: "de manera que el andar ordinariamente amarillo y afligido, en continas lágrimas y sospiros, el estar tristes....son las puras calidades que se dicen ser propias de los enamorados"(2). Y levanta el Bembo la congoja de amar hasta el puro deleite del beso: "pero el enamorado que ama, teniendo la razón por fundamento, conoce que, aunque la boca sea parte del cuerpo, todavía por ella salen las palabras que son mensajeras del alma y sale así mismo aquel intrínseco aliento que se llama también alma; y por esto se deleita en juntar su boca con la de la mujer a quien ama, besándola no por moverse a deseo deshonesto alguno, sino porque siente que aquel ayuntamiento es un abrir la puerta a las almas de entrambos, las cuales traídas por el deseo la una de la otra, se tras pasan y se trasportan por sus conformes veces, la una también en el cuerpo de la otra"(3).

Comenta Fr. Luis el sentir de los enamorados que protestan dulcemente atormentados porque entre ellos pierden su alma: "Y así la propia medicina desta afición y lo que más en ella se pretende y desea es cobrar cada uno que ama, su alma, que siente serle robada; la cual porque parece tener su asiento en el aliento que se coge por la boca, de aquí es el desear tanto y deleitarse los que se aman en juntar las bocas y mezclar los alientos, como guiados por esta imaginación y deseo de restituirse en lo que les falta de su corazón o acabar de entregarlo del todo" (4).

Versículos de poesía entrañable y altísima, son glosados por el Bembo, subiendo de su realidad literal a su símbolo místico: "Y porque el separarse el alma de las cosas sensibles y baxas, y el juntarse totalmente con la inteligibles y altas puede ser sinificado por el beso, dice Salomón en aquel su divino libro de los Cánticos: Bésem con el beso de su boca, por mostrar deseo grande que su alma sea arrebatada por el amor divino a la contemplación de la hermosura celestial, de tal manera, que juntándose con ella entrañablemente, desampare el cuerpo"(5).

Fray Luis, queriendo mostrar y hacer inteligible el sentido del Cantar, que solo puede alcanzarse en profunda y santa meditación, abaja y encarna la esencia mística, él que ya la ha descubierto, para que desde ese encarnar, sea de nuevo levantada, desde lo sensible, por alta comprensión, a su verdadero significado: "Ya dije que todo este libro, es una égloga pastoril en que dos enamorados, Esposo y Esposa, a manera de pastores, se hablan y se responden a veces"(6).

Al margen de este cotejo de temas, recordemos que fué esta exposición del Cantar, punto vivo de acusación a Fr. Luis, por roman-

2 y 3) Castiglione, Cortesano, páginas N^{os}. 486 - 502 y 03.-

1) Fr. L. de León, Cantar de Cantares, p. 45 y 46.-

4 y 6) Fr. L. de León, Cantar de Cantares, p. 46 y 45.-

5) Castiglione, Cortesano, p. 503.-

zar y divulgar materias tan delicadas, y fué el mismo Fr. Luis, ajeno a la hurtada y rápida divulgación, quien defendió bravamente y con su altura de sabio, la declaración, y que por este difícil pleito, han corrido tan azarosa suerte las glosas del Cantar.

Santa Teresa de Jesús cuya vida es una esforzada y vehemente subida a unirse con Dios, escribió su libro Castillo interior o Las moradas, para mostrar cómo por vía de oración, gradualmente alzada el alma en su trato con Dios, que es trato amoroso, llega, por merced divina, a desposarse con él.

La entonces Madre carmelita, explica en las Séptimas moradas: "El desposorio espiritual es diferente, que muchas veces se apartan, y la unión también lo es; porque aunque unión es juntarse dos cosas en una, en fin, se pueden apartar y quedar cada cosa por sí, como vemos ordinariamente, que pasa de presto esta merced del Señor, y después se queda el alma sin aquella compañía, digo de manera que lo entienda. En estotra merced del Señor, no; porque siempre queda el alma con su Dios en aquel centro. Digamos que sea la unión como si dos velas de cera se juntasen tan en extremo que toda la luz fuese una, o que el pábilo y la luz y la cera es todo uno; mas después bien se puede apartar la una vela de la otra, y quedan en dos velas, o el pábilo de la cera. Acá es como si cayendo agua del cielo en un río o fuente, adonde queda hecho todo agua, que no podrán ya dividir ni apartar cuál es el agua del río, o lo que cayó del cielo" (1).

A propósito del beso como vínculo estrechísimo y espiritual de los enamorados, decía el Bembo que por aquel ayuntamiento "de tal manera se envuelven en uno, que cada cuerpo de entrambos queda con dos almas, y una sola compuesta de las dos rige casi dos cuerpos: y por eso el beso se puede más aún decir ayuntamiento de alma que de cuerpo" (2). Parecido sentido de la unión corporal muy íntima, pero aun no absoluta, hay en la comparación de la sola llama de dos velas unidas, de Teresa de Jesús, y de la sola alma para regir dos cuerpos, del Bembo. La unión absoluta, el desposorio espiritual, comparable con la unión de las aguas del cielo y de la tierra que hace Teresa, es la del ruego al amor, del Bembo: "abrázalas en aquella viva llama que consume toda material baxeza; por manera que en todo separadas del cuerpo con un perpetuo y dulce nudo se junten y se aten con la hermosura divina" (3). Y en esta invocación al alto amor, pide el Bembo morir "de aquella bienaventurada muerte que da vida, como ya murieron aquellos santos padres, las almas de los cuales tú, con aquella ardiente virtud de contemplación arrebataste del cuerpo y las juntaste con Dios".

Dice Teresa de Jesús: "porque entonces no entendía la ganancia tan grande que son los trabajos, que por ventura han sido medios para traerla a Dios allí, y cómo la compañía que tiene le da fuerzas muy mayores que nunca. Porque si acá dice David, que con los santos seremos santos, no hay que dudar, sino que, estando hecha una cosa con el fuerte por la unión tan soberana de espíritu con espíritu, se le ha de pegar fortaleza, y así veremos la que han tenido los santos para padecer y morir" (4). Son los altos ejemplos de los que inflamados por el amor de Dios pudieron alcanzar las altas regiones de su gloria. Trae el Bembo, entre otros, los ejemplos de Elías, (5), San Francisco, la Magdalena, (6) abrasados por el santísimo fuego del amor divino, y la Carmelita descalza: "Es muy cierto, que aun de la que a ella allí se le pega, acude a todos los que están en el castillo, y aun al mismo cuerpo, que parece muchas veces no se siente; sino, esforzado con el esfuerzo que tiene el alma bebiendo del vino de esta bodega adonde la ha traído su Esposo y no la deja salir, redunda en el flaco cuerpo, como acá el manjar que se pone en el estómago da fuerza a la cabeza y a todo el cuerpo. Y así tiene harta mala ventura mientras vive; porque por mucho que haga, es mucho más la fuerza interior y la guerra que se le da, que todo le parece nonada. De aquí debían venir las grandes penitencias que hicieron muchos santos, en especial la

1 y 4) Santa Teresa, 7ª Moradas, p. 490 y 499.-

2-3-5 y 6) Castiglione, Cortesano, p. 503-513-511 y 516.-

gloriosa Magdalena, criada siempre en tanto regalo, y aquella hambre que tuvo nuestro padre Elías de la honra de su Dios, y tuvo Santo Domingo y San Francisco de allegar almas, para que fuese alabado; que yo os digo que no debían pasar poco olvidándose de sí mismos"(1). Es el enajenamiento y olvido de sí que quiere el Bembo para que "levantándonos de esta baja tierra seamos admitidos en el convite de los ángeles, adonde mantenidos con aquel mantenimiento divino, que ambrosía y néctar por los poetas fué llamado, el fin muramos..."(2). Parecidos ejemplos de santidad, y alimentos divinos para sustentar el alma: vino de la bodega del Esposo, néctar y ambrosía: celestiales mantenimientos.

En los Conceptos del amor de Dios, la Madre carmelita, que siempre se excusa de sus pocas letras,(3), entra, como siempre en materias de sabiduría, declarando, ella también, pasajes del Cantar. Y empieza por el Bésame con el beso de su boca, que, dice, es "altísima petición"(4). Altísima petición que revela la paz y amistad muy subidas que alcanza el alma unida a Dios.(5) Y toda la declaración, dijérase presentida por el Bembo, que, como ella habla del monte en cuya cumbre está el premio sin fin,(6) así él levantaba la escalera de amor "que tiene en el más baxo grado la sombra de la hermosura sensual y subamos por ella adelante a aquel aposento alto donde mora "Moradas, de Teresa- la celestial, dulce y verdadera hermosura, que en los secretos retraimientos de Dios está escondida". (7)

La vehemente idea de la unión amorosa con Dios que inspira y levanta el discurso del Bembo, estaría inspiradamente declarada por Teresa y vivida por ella misma con intenso arrebató y conciencia tan pura, que harían de la monja, doctora en experiencia, la Santa Teresa de Jesús.

Y siguiendo sendero místico, toca acercar al discurso del Bembo, un poeta inefable de España: el angélico San Juan de la Cruz. Carmelita descalzo amigo de Teresa, teólogo de altísima doctrina, alma seráfica, escribió poesías de encendido y puro sentir amoroso, declarando luego su oculto y divino sentido, en extensas glosas de mística teología. Por la calidad de su poesía es el poeta de España que está más cerca del misterioso latido del Cantar bíblico, del cual hizo paráfrasis en su Cántico espiritual. La poesía de San Juan de la Cruz expresa una íntima y ascendrada pasión de unidad amorosa. Los sentidos y el mundo son pesada carga que retarda nuestra unión con la suma bondad y hermosura de Dios. La sabiduría y deleites del hombre son ignorancia y bajeza, de las que salimos por larga y difícil senda que sube al monte glorioso de la verdadera sabiduría y deleitable hermosura de Dios. Purgada el alma en la tierra por esfuerzo virtuoso, llega por grados sucesivos de enaltecimiento a unirse para siempre con Dios. El discurso del amor del Bembo, con fundado entendimiento y vuelo de inspiración, trata también de la escala que empieza en los sentidos y contemplación de la hermosura terrena y alcanza la suprema morada de la hermosura divina en bienaventurada unión del alma con Dios. Y declarar esta materia es para el Bembo, hablar "de los santísimos secretos y misterios del amor" (8).

Habla el Bembo del alma que, "pareciéndole que allí ha hallado el rastro y las verdaderas pisadas de Dios, en la contemplación del cual, como en su final bienaventuranza, anda por reposarse; y así ardiendo en esta más que bienaventurada llama se levanta a la su más noble parte, que es el entendimiento, y allí, ya no más ciega con la oscura noche de las cosas terrenales, vee la hermosura divina"(9). Noche oscura del alma, es una de las composiciones místicas de San Juan de la Cruz, y al declarar su primer verso: En una noche oscura, dice San Juan: En esta noche oscura, comienzan a entrar las almas cuando Dios las va sacando del estado de principiantes, que es de los que meditan en el camino espiritual y las comienza a poner en el de los aprovechados, que es ya el de los contemplativos, para que pasando por aquí,

1) Santa Teresa, 7ª Moradas, p. 499-500.-

2) Castiglione, Cortesano, p. 513-14.-

3) Sta. Teresa, Conceptos del amor de Dios, p. 504-06.-

4-5- y 6) id. id. id. p. 508-513.-

7) Castiglione, Cortesano, p. 511-12.-

8 y 9) Castiglione. Cortesano, p. 498.-

lleguen al estado de los perfectos, que es el de la divina unión del alma con Dios"(1). La noche oscura es pues, paso de perfeccionamiento: libre de ella, el alma "vee la hermosura divina" para el Bembo, pero "no la goza aun del todo perfectamente, porque le contempla solamente en su entendimiento particular, el cual no puede ser capaz de la infinita hermosura universal"(2). Por esta noche, para San Juan, el alma entra en estado contemplativo, aunque todavía no goza la suprema unión. Y exclama el poeta:

Oh, noche, que guiaste,
Oh noche más que el alborada.
Oh noche que juntaste
Amado con amada
Amada en el amado transformada (3).

Así sentía el Bembo. Al cabo de la escala, pasada la noche del alma, "por manera que en todo separadas del cuerpo, con un perpetuo y dulce ruido se junten y se aten con la hermosura divina; y nosotros de nosotros mismos enajenados, como verdaderos amantes, en lo amado podamos transformarnos.(4). "Es la final y bienaventurada unión. El Bembo llama "santísimo fuego" al del amor y ansía el abrasamiento en "aquella viva llama que consume toda material baxeza"(5). De la Cruz tiene una poesía: Llama de amor viva, en la que exclama:

Oh llama de amor viva,
Que tiernamente hieres
De mi alma en el más profundo centro!(6). Y la declaración encarece el deseo de ser consumida que siente el alma, el efecto de arder amoroso que en ella produce "temple de vida eterna".

En las Coplas del alma que pena por ver a Dios, glosa San Juan el:

Vivo sin vivir en mí,
Y de tal manera espero,
Que muero porque no muero. (7)

Es el ansia que muestra el Bembo de morir con muerte que da vida. Habla también el Bembo de lo que debe hacer el cortesano experimentado en amores cuando en su alma, por gozo de contemplar a una mujer hermosa que le enamora comienza a sentir en sí aquel no sé qué que la mueve y poco a poco la enciende"(8). Y San Juan de la Cruz en una "Glosa a lo divino", dice:

Por toda la hermosura
Nunca yo me perderé,
Sino por un no sé qué
que se alcanza por ventura.(9)

Y cuando en otra Copla dice de la Cruz:

Entréme donde no supe,
Y quedéme no sabiendo,
Toda ciencia trascendiendo. (10).

Hace recordar la visión del Bembo: "adonde el alma, encendida en el santísimo fuego por el verdadero amor divino, vuela para unirse con la natura angélica, y no solamente en todo desampara a los sentidos y a la sensualidad con ellos, pero no tiene más necesidad del discurso de la razón; porque trasformada en ángel, entiende todas

1 y 3) Sn. Juan de la Cruz, Noche oscura, p. 102 y 101.-

2 y 4) Castiglione, Cortesano, p. 509-513.-

5 y 6) Castiglione, Cortesano, p. 513-499.-

6-7-9 y 10) Sn. Juan de la Cruz, Llama de amor viva y Coplas, p. 217-261-262 y 261.-

las cosas intelligibles y sin velo o nube alguna vee el ancho piélago de la pura hermosura divina, y en sí la recibe, y recebiéndole goza aquella suprema bienaventuranza, que a nuestros sentidos es incomprendible". (1)

Y en este ancho piélago de la divina hermosura, toda sensualidad, y toda ciencia trascendiendo, se anega el alma, vuelta a su origen primera esclarecida, en la altísima morada de la bienaventuranza eterna en el seno amoroso de Dios.

.....

1) Castiglione, Cortesano, p. 510.-

CONCLUSIÓN.

Baltasar Castiglione, evocando el espíritu platónico y el arte de Cicerón, renovó en triunfante romance toscano la lumbre del saber antiguo.

Los genios eternos de Grecia y el Lacio, los maestros toscanos, la ciencia, el arte y la vida, son acrisolados en magnífica cultura por Castiglione, en días de esplendor principesco, en cortejos y embajadas, en escogidos círculos espirituales, con gusto tan depurado, como para que Rafael, milagro de armonía renacentista, le pidiera el juicio de sus obras y lo dejara para siempre vivo en la galería inmortal de sus retratos.

Castiglione sirvió a sus señores en las armas y en la diplomacia, y, reconociendo sus altísimos merecimientos, Francisco María de la Rovere, heredero de Guidubaldo de Urbino y pariente de Julio II, le otorgó el título de Conde con el feudo de Nuvilara.

Por su gentileza, Castiglione brilló entre las mujeres ilustres de su tiempo, y su amistad con Victoria Colonna, lo eleva al círculo supremo de Miguel Angel, cuya inmaculada pasión por la poetisa, pareciera iluminar las últimas páginas del Cortesano.

El mundo antiguo y el Renacimiento, armonizados en el genio de Castiglione, crean el libro del Cortesano, que, en las letras, queda como un paralelo de la Escuela de Atenas de Rafael. Los personajes del Cortesano, en su ansia de perfección, miran con grandeza a lo alto: tal la figura de Platón en el fresco soberano de Rafael.

Libro universal por la copia y elevación de sus temas y por su belleza literaria, El Cortesano llega a España para ser un mecenazgo de los siglos de oro. Llega a España cuando Carlos V, por su grandeza invicta y la extensión de sus reinos, revive las glorias de Alejandro y Julio César.

Castiglione estaba en España como Nuncio pontificio de Clemente VII ante la Corte imperial, cuando dispuso la publicación de su libro por los célebres Aldos de Venecia.

Apareció El Cortesano en Italia, habiendo sido su autor naturalizado español, honrosamente, por el Emperador, después del Saco de Roma. Pocos años más tarde, muerto ya el Conde, Juan Boscán naturalizó en el castellano este libro que, atesorando materias y formas ilustres, alcanza la jerarquía de los Diálogos clásicos.

Juan Boscán figura como "criado de nuestra casa" en la licencia real de impresión del Cortesano en España. De círculos imperiales trascendía, pues, este libro magnífico y su prosa admirable se eleva en el castellano a la eminencia magistral de las páginas áureas.

Por eso El Cortesano, majestuosamente, anima la más alta cultura de España.

En los días caballerescos de Carlos V, sobrepasadas las fronteras de España por los dominios imperiales, llegaban otra vez al solar de Alfonso el Sabio, de Don Juan II, de los Reyes Católicos, los aportes fecundos de las culturas del Mediterráneo.

Libro triunfal del Humanismo, El Cortesano entra a España en época propicia y, al verterlo al castellano, Juan Boscán, victorioso en la empresa, crea la prosa moderna del idioma con tan acabada maestría, que hace decir a Garcilaso "cada vez que me pongo a leer este su libro, no me parece que le hay escrito en otra lengua".

En días de Carlos V, brillan en Garcilaso de la Vega el espíritu caballeresco, el rendimiento a la mujer, la gracia, la depuración literaria, y el hálito elevador que resplandecen en El Cortesano.

En la España concentrada, engrandecida hacia lo alto, de Felipe II, firme la fe con Santa Teresa; vigorosa la cultura con Fr. Luís

de León; graves los varones como los eternizara el Greco; en la España de Las Moradas, Los Nombres de Cristo y El Entierro del Conde de Orgaz, fulgura la elevación espiritual del Cortesano.

En el siglo XVII Cervantes expone en las páginas de sus obras las disputas de Urbino y de tal manera las encara, que muestra, con elocuencia, el giro de los tiempos nuevos. Del espíritu que anima los discursos del Conde Canosa, del Magnífico Julián de Médici, de Otaviano Fregoso y del Bembo, los serios de los Diálogos, que sienten con sincero arrebató la grandeza de los temas que desarrollan, hasta el tono con que se debaten esos mismos temas en El Quijote, es muy claro el cambio. Se apagó el fuego de una manera de sentir y otra manera de ver que apunta en El Cortesano con Gaspar Pallavicino, Nicolo Frigio, Morello de Ortona, descubre su sentido crítico con ironía que va hasta la parodia.

Baltasar Gracián en dos de sus libros, cuyos títulos sugieren paralelos con El Cortesano, formula teorías del hombre superior, afianzando los primores y excelencias que le serían propias con ejemplos ilustres en la vida y la fama. Las armas, las letras, la afectación, las calidades supremas, la universalidad, y la madurez del hombre, son temas del Cortesano que en El Héroe y El Discreto se formulan como principios categóricos.

Juan de Valdés, en Nápoles, compuso un Diálogo de la Lengua. La vida del autor animando los anhelantes círculos aristocráticos de Julia Gonzaga; y las materias y el espíritu que brillan en su libro, tienen clara semejanza con el del mundo de Urbino.

La figura de Góngora, innovador genial, dijérase presentida por Federico Fregoso en la disputa del lenguaje del Cortesano. Las ideas del noble veneciano acerca del artificio literario, concuerdan con la autodefensa del poeta de las Soledades y con el juicio laudatorio para el cisne cordobés puesto en boca de Herrera por Saavedra Fajardo en su República literaria.

El imperio de las lenguas clásicas; el ennoblecimiento de los romances; la alabanza del cuerpo humano; la reconocida contemplación del universo; la misión extrahumana del gobierno; la dignidad del hombre; la apología de la mujer; el ansia de perfección y merecimiento de felicidad en la tierra que hacen del hombre un "medio dios"; la doctrina platónica de la hermosura, la virtud, el amor y la inmortalidad; y el cristiano vuelo del alma al reino de Dios, son materias tratadas en El Cortesano con tal inquietud y tal posibilidad de realización, que hacen de este libro un tratado de perpetua enseñanza.

Estudiados los diálogos del Cortesano con rigorismo crítico, verificado el cotejo de sus temas, se descubre que su influencia ha sido duradera y profunda en la cultura española. Circunstancia de tal magnitud, inmortaliza al Conde Baltasar Castiglione que compuso el libro excelso, a Juan Boscán, que lo tradujo en prosa perfecta, y a los ilustres ingenios de España que, a través de sus obras, hacen más nuestra la nobleza ejemplar del Cortesano.

B I B L I O G R A F I A

EL CORTESANO DE B. CASTIGLIONE

- 1 - Il libro del Cortegiano; del Conte Baldessar Castiglione; a cura di Michelle Scherillo; U. Hoepli, editore libraio della Real Casa; Milano, 1928.- 1 vol.
- 2 - El Cortesano; del Conde Baltasar Castellon; traducido por Boscan; ed. dirigida por D. Antonio M. Fabié; Libros de Antaño; t. III; Madrid 1873.- 1 vol.

AUTORES ESPAÑOLES

- 3 - Ambrosio de Morales: Prólogo a las Obras de Hernán Pérez de Oliva; ed. Compañía Ibero Americana de Publicaciones; Madrid.-
- 4 - Hernán Pérez de Oliva: Diálogo de la dignidad del hombre y Discurso de las potencias del alma; ed. Compañía Ibero Americana de Publicaciones; Madrid.- 1 vol.
- 5 - Garcilaso de la Vega; Obras; 2a. edic. corregida; ed. y notas de T. Navarro Tomás; Clásicos Castellanos; La Lectura; Madrid 1924.- 1 vol.
- 6 - Fernando de Herrera: Anotaciones a Garcilaso de la Vega; Sevilla 1580.- 1 vol.
- 7 - Francisco Sánchez: Obras de Garcilaso de la Vega; Madrid 1600.- 1 vol.
- 8 - Juan de Valdés: Diálogo de la lengua; edic. y notas de J. F. Montesinos; Clásicos Castellanos; La Lectura; Madrid 1928.- 1 vol.
- 9 - Alfonso de Valdés: Diálogo de las cosas ocurridas en Roma; edic. y notas de J. F. Montesinos; Clásicos Castellanos; La Lectura; Madrid 1928.- 1 vol.
- 10 - Alfonso de Valdés: Diálogo de Mercurio y Carón; edic. y notas de J. F. Montesinos; Clásicos Castellanos; La Lectura; Madrid 1929.- 1 vol.
- 11 - Fernando de Herrera: Poesías; edic. y notas de V. García de Diego; Clásicos Castellanos; La Lectura; Madrid 1914.- 1 vol.
- 12 - Fr. Luis de León: De los Nombres de Cristo; edic. y notas de F. de Onís; Clásicos Castellanos; La Lectura; Madrid 1914.- 3 vol.
- 13 - Fr. Luis de León: La Perfecta Casada; prólogo de Lorenzo Conde; Sociedad General de publicaciones; Barcelona 1931.- 1 vol.
- 14 - Fr. Luis de León: Páginas escogidas; selección y notas de Luis Santa María; Barcelona 1934.- 1 vol.
- 15 - Fr. Luis de León: Cantar de Cantares; edic. y prólogo de Jorge Guillén; colección Primavera y Flor; Signo; Madrid 1936.- 1 vol.
- 16 - Fr. Luis de León: Poesías; Biblioteca Clásicos Ajenos; edit. Razón y Fe; Madrid.- 1 vol.
- 17 - Fr. Luis de León: Obras; Biblioteca de Autores Españoles; t. 37.
- 18 - Fr. Luis de Granada: Guía de Pecadores; edic. pról. y notas de M. Martínez Burgos; Clásicos Castellanos; La Lectura; Madrid 1929.- 1 vol.
- 19 - Fr. Luis de Granada: Obras; Biblioteca de Autores Españoles;

- 20 - Fr. Antonio de Guevara: Menosprecio de corte y alabanza de Aldea; edic. y notas de M. Martínez Burgos; Clásicos Castellanos; La Lectura; Madrid 1915.- 1 vol.
- 21 - Fr. Antonio de Guevara: Reloj de príncipes y Libro de Marco Aurelio; edic. pról. y notas de Angel Rosenblat; Colección Primavera y flor; Signo; Madrid 1936.- 1 vol.
- 22 - Fr. Antonio de Guevara: Obras; Biblioteca de Autores Españoles.
- 23 - Saavedra Fajardo: República Literaria; edic. y notas de V. García de Diego; Clásicos Castellanos; La Lectura; Madrid 1922.- 1 vol.
- 24 - Luis de Góngora y Argote: Obras completas; edic. de Juan e Isabel Millé y Giménez; M. Aguilar; Madrid.
- 25 - Santa Teresa de Jesús: Obras completas; estudio preliminar de L. Santullano; M. Aguilar; Madrid.
- 26 - San Juan de la Cruz: Obras; Biblioteca de Autores Españoles; t. 1; Madrid 1926.
- 27 - Miguel de Cervantes; Novelas ejemplares; edic. facsimilar de 1613; Madrid 1923.- 1 vol.
- 28 - Miguel de Cervantes: El Ingenioso Hidalgo Dn. Quijote de la Mancha; Biblioteca de Autores Españoles; t. 1.-
- 29 - Lope de Vega: Obras; Biblioteca de Autores Españoles; Dama boba: t. 34. Arte de hacer comedias: t. 38.-
- 30 - Lope de Vega: Fuenteovejuna; publ. bajo la direc. de P. Enríquez Ureña; edit. Lozada; Bs. Aires. 1 vol.
- 31 - Pedro Calderón de la Barca: El Alcalde de Zalamea; publ. bajo la direc. de Pedro Enríquez Ureña, edit. Lozada; Bs. Aires. 1 vol.
- 32 - Dn. Juan Manuel: El Conde Lucanor; publ. bajo la direc. de P. Enríquez Ureña; edit. Lozada; Bs. Aires. 1 vol.
- 33 - Fernando de Rojas: La Celestina; publ. bajo la direc. de P. Enríquez Ureña; edit. Lozada; Bs. Aires. 1 vol.
- 34 - Baltasar Gracián: El Héroe y El Discreto; Espasa-Calpe Argentina; 1938.- 1 vol.
- 35 - Tirso de Molina: La Prudencia en la Mujer; publ. bajo la direc. de P. Enríquez Ureña; edit. Lozada; Bs. Aires. 1 vol.
- 36 - El Arcipreste de Talavera: El Corbacho; estudio preliminar de E. Barrionuevo Herrán Mundo Latino; Cía. Ibero Americana de Publicaciones; Madrid 1931.- 2 vol.
- 37 - León Hebreo: Diálogos de Amor; trad. por el Inca Garcilaso de la Vega; Orígenes de la Novela, t. IV; Nueva Biblioteca de Autores Españoles, t. XXI; Madrid 1915.- 1 vol.
- 38 - La Biblia; trad. Rmo. P. F. Scio de San Miguel; Cambrigia 1869.- 1 vol.
- 39 - Homero: Obras completas; trad. de Segalá; edit. Montaner y Simón; Barcelona; 1 vol.
- 40 - Platón: Diálogos; edic. de la Universidad de México; 1921.- 3 vol.
- 41 - Platón: Diálogos; Nueva Biblioteca Filosófica; Madrid 1928.

- 42 - Platón: El Banquete y Apología de Sócrates; trad. pról. y notas de R. Urbano; estudio crítico de R. Emerson; Biblioteca Moderna de Filosofía y C. Sociales; Madrid. 1 v.
- 43 - Luciano: Diálogos; estudio prelim. por E. Barrionuevo Herrán; Mundo Latino; Cía. Ibero Americana de Publicaciones; Madrid.
- 44 - Plutarco: Vidas Paralelas; trad. A. Ranz Romanillos; Calpe; Madrid 1919.
- 45 - Virgilio: Obras completas; pról. interpretación y comento de L. River; M. Aguilar; Madrid 1934.- 1 vol.
- 46 - Cicerón: Obras; Biblioteca clásica; Madrid; 17 vol.
- 47 - Aulio Gelio: Noches Aticas; Biblioteca clásica; Madrid; 2 tomos.
- 48 - Dante Alighieri: Comedia; con la dotta e leggiadra spositione di Christoforo Landino; Vineggia 1536.- 1 vol.
- 49 - Dante Alighieri: Comedia; trad. en verso ajust. al original con nuevos comentarios por B. Mitre; Bs. Aires 1897.- 1 vol.
- 50 - Dante Alighieri: Gli amori (Vita nuova e Canzoniere); con prefazione e noti per Giaccinto Stievelli; Roma 1888.
- 51 - Dante Alighieri: El Convivio; trad. de C. Rivas Cherif; Clape; Madrid-Barcelona.
- 52 - F. Petrarca: Sonetos y Canciones; trad. de Henrique Garces; Madrid 1591.- 1 vol.
- 53 - J. Boccaccio: Il Decameron; Bibl. Diamante; Firenze 1861; 2 vol.
- 54 - J. Boccaccio: La Fiammetta; Bibl. Diamante; Firenze 1859.
- 55 - Leonardo de Vinci: Escritos literarios y filosóficos; trad. de J. Campo Moreno; M. Aguilar; Madrid 1930.- 1 vol.
- 56 - Nicolás Maquiavello: Il Principe; "La nuova Italia"; Firenze.
- 57 - Benvenuto Cellini: Mi Vida; trad. J. Campo Moreno; M. Aguilar; Madrid 1930.- 1 vol.
- 58 - Navagero: Viaje por España; "Libros de Antaño"; t. VIII. Madrid.

HISTORIAS DE LA LITERATURA

- 59 - M. G. Ticknor: Historia de la literatura española; traduc. al castellano con adiciones y notas críticas por P. de Gayangos y E. de Vedia; Madrid 1851.
- 60 - J. A. de los Ríos: Historia crítica de la L. española; Madrid. 7 vol.
- 61 - Fitzmaurice-Kelly: Historia de la literatura española; trad. y anot. por A. Bonilla y San Martín, con un estudio preliminar de M. M. y Pelayo; Madrid.
- 62 - Cejador y Frauca: Historia de la literatura castellana; Madrid 1915.- 14 vol.
- 63 - M. de Montoliú: Historia crítica de la literatura castellana; edit. Cervantes; Barcelona; 3a. edic. 1937.- 1 vol.
- 64 - A. Valbuena y Prat: Historia de la literatura española; Barcelona 1937.- 2 vol.
- 65 - C. Cantú: Storia della letteratura italiana; Firenze 1865.- 1 vol.

- 66 - F. De Sanctis: Storia della letteratura italiana; Nápoli 1879.- 2 vol.
- 67 - G. Tiraboschi: Storia della letteratura italiana; Venecia 1823.- 27 vol.
- 68 - Lanson: Histoire de la littérature française; París 1909.
- 69 - Pichon: Histoire de la littérature latine; París 1897.
- 70 - Croiset A. y M.- Histoire de la littérature grecque; París 1887-91.- 5 vol.

TEMAS PARTICULARES DE LITERATURA CASTELLANA

- 71 - M. Menéndez y Pelayo: Antología de poetas líricos castellanos; t. XIII; Madrid 1908.
- 72 - M. Menéndez y Pelayo: Historia de los heterodoxos; Madrid 1911-32.- 7 vol.
- 73 - M. Menéndez y Pelayo: Historia de las ideas estéticas; Madrid 1909-12.- 9 vol.
- 74 - M. Menéndez y Pelayo: Orígenes de la novela; Nueva biblioteca de autores españoles; Madrid 1931.- 5 vol.
- 75 - J. A. de los Ríos: Obras de Dn. Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana; Madrid 1852.- 1 vol.
- 76 - Fitzmaurice-Kelly: Miguel de Cervantes Saavedra. Reseña documentada de su vida. Traducción española con adiciones y enmiendas de B. Sanín Cano, rev. por el autor.
- 77 - Morel Fatio: Etudes sur l'Espagne; París 1905.
- 78 - M. Bataillon: Erasme et l'Espagne; París 1937.- 1 vol.
- 79 - J. Baruzzi: Saint Jean de la Croix; París 1931.- 1 vol.
- 80 - P. Hazard: Don Quijote; Librairie Mellottée; París.
- 81 - Américo Castro: El pensamiento de Cervantes; Madrid 1925.- 1 vol.
- 82 - H. A. Renert y A. Castro: Vida de Lope de Vega; Madrid 1919.- 1 vol.
- 83 - A. Marasso: Cervantes y Virgilio; Bs. Aires 1937.- 1 vol.
- 84 - A. Bonilla y San Martín: Luis Vives y la filosofía del Renacimiento; Madrid 1929. 3 vol.
- 85 - Aubrey F. G. Bell: Luis de León, Un estudio del Renacimiento español; edit. Araluce; Barcelona.- 1 vol.
- 86 - G. Cunningham Graham: Santa Teresa; trad. por Isabel Alonso; edit. Revista de Occidente; Madrid 1937.- 1 vol.
- 87 - L. Pfandl: Cultura y costumbres del pueblo español de los s. XVI y XVII; edit. Araluce; Barcelona.- 1 vol.
- 88 - L. Pfandl: Juana la loca; trad. F. Villaverde; Espasa-Calpe 1932.- 1 vol.
- 89 - B. Croce: España en la vida italiana durante el Renacimiento; trad. de J. Sánchez Rojas; Mundo Latino; Madrid 1925.- 1 vol.
- 90 - Miguel de Unamuno: Vida de D. Quijote y Sancho; Espasa-Calpe; colec. austral; Bs. Aires México.- 1 vol.

- 91 - Altolaquirre: Vida de Garcilaso de la Vega; Espasa-Calpe; Madrid 1933.
- 92 - Margot Arce Blanco: Garcilaso de la Vega; Rev. Filología Española; Anejo XIII; Madrid 1930.
- 93 - Revista de Filología Española: Artículos de:
Federico de Onís: Sobre la transmisión de la obra literaria de Fr. L. de León: t. II Julio-Setiembre de 1915.
A. Castro: Algunas observaciones acerca del concepto del honor en los x. XVI y XVII. Enero-Marzo 1916; t. III.
P. Enríquez Ureña: El endecásilabo castellano; t. VI; Enero-Marzo de 1919.
J. F. Montesinos: Nota acerca de Juan de Valdés a propósito de la publicación del Diálogo de doctrina cristiana; t. XIV; Abril-Junio 1927.
M. Herrero-García: Ideología española del s. XVII; acerca de la nobleza; t. XIV; Abril-Junio de 1927.
- 94 - Arturo Marasso: Fr. Luis de León; Boletín de la Academia Argentina de Letras; t. 1; N° 1; Enero-Marzo de 1933.
- 95 - Arturo Marasso: Humanismo y Renacentismo de Lope; discurso pronunciado en la sesión extraordinaria que realizó la Academia Argentina de Letras en homenaje a Lope de Vega el 5 de Setiembre de 1935.

OBRAS GENERALES PARA EL RENACIMIENTO ITALIANO

- 96 - Woermann: Historia del Arte; Edit. Calleja; 2a. edic. 6 vol.
- 97 - E. Faure: Historia del Arte; trad. M. Nelken; Biblit. Renacimiento; Madrid.- 4 vol.
- 98 - A. Michel: Histoire de l'art; París 1926.- 18 vol.
- 99 - L. Réau: Histoire de l'art; París 1930.- 3 vol.
- 100 - J. Burckardt: La civilisation en Italie au temps de la Renaissance; París 1885; 2v.
- 101 - J. Charbonell: La pensée italienne au XVI siècle; París 1919.
- 102 - E. Muntz: Histoire de l'art pendant la Renaissance; París 1889-91.
- 103 - W. Pater: La Renaissance; París 1917.
- 104 - F. Funck-Bretano: La Renaissance; París 1935.- 1 vol.
- 105 - Schuré: Les Prophètes de la Renaissance; París.
- 106 - V. Malaguzzi: La corte di Ludovico il Moro; Milán 1915-17.
- 107 - A. Venturi: Storia dell'arte italiano; Milán 1925; vol. IX, Parte 1a.
- 108 - Della Torre: Storia dell'accademia Platonica di Firenze; Florencia 1902.
- 109 - Rodocanachi: Rome au temps de Jules II e de León X; París.
- 110 - M. Brion: Laurent le Magnifique; París 1937.
- 111 - Mauclair: Florence-Venise; París 1925 y 26. 2 vol.
- 112 - G. Prezzolini: Maquiavelo; vers. de S. de la Vega; Biograf. La Nave; Madrid 1935.

TEMAS PARTICULARES DE HISTORIA DEL ARTE

Miguel Angel

- 113 - Schubring;Arte del Renacimiento en Italia;Labor;Madrid 1936.
- 114 - H.Grimm: Michel Ange;París 1934.
- 115 - M.Reymond:Michel Ange;París (sin fecha).
- 116 - Condivi:Vita di Michelangiolo;Firenze.
- 117 - R.Rolland:Miguel Angel;Biograf. La Nave;Madrid 1934.
- 118 - B.Berenson: Les peintres italiens de la Renaissance;París 1926.

Leonardo

- 119 - Arte del Renacimiento en Italia;Labor;Madrid 1936.
- 120 - G.Séailles;Léonard de Vinci,l'artiste et le savant;París 1892.
- 121 - E.Müntz:Leonard de Vinci l'artiste,le penseur,le savant;París 1899.
- 122 - F.Béreuce; Leonard de Vinci,ouvrier de l'intelligence;París 1938.
- 123 - A.Venturi:Leonardo da Vinci,pittore;Bologna 1920.
- 124 - J.R.Destéfano:Leonardo de Vinci y su época;Bs.Aires 1934.

Rafael

- 125 - Schubring:Arte del Renacimiento;Labor;Madrid 1936.
- 126 - E. Müntz: Raphaël;París 1900.
- 127 - L.Gillet:Raphaël;París 1907.
- 128 - Berenson:Les peintres italiens de la Renaissance;París 1926.
- 129 - F.Bérence:Raphaël ou la puissance de l'esprit;París 1936.

Pantoja de la Cruz

- 130 - Mayer; Historia de la pintura española;Madrid 1928.
- 131 - Tormo y Monzó:Desarrollo de la pintura española del s.XVI; Madrid 1902.
- 132 - Leford:Historia de la pintura española;Madrid (sin fecha)
- 133 - Michel:Histoire de l'art;t. IV.2a.parte;París 1926.

Alonso Sánchez Coello

- 134 - Mayer: Historia de la pintura española;Madrid 1928.- y todos los libros citados para Pantoja de la Cruz.

El Greco

- 135 - Mayer:Historia de la pintura española;Madrid 1928.

- 136 - Faure: Historia del arte.
- 137 - Cossío: El Greco; Madrid 1908.
- 138 - Cossío: Lo que se sabe de la vida del Greco; Barcelona 1914.
- 139 - Lafond: El Greco; París 1913.
- 140 - Barrés: Greco ou le secret de Toledo; París 1923.
- 141 - Del Villar: Le Greco en España; Madrid 1928.
- 142 - Mauclair: Le Greco; París 1931.
- 143 - Legendre y Hartmann: El Greco; París 1937.

Velázquez

- 144 - Mayer: Historia de la pintura española; Madrid 1928.
- 145 - Faure: Historia del arte; Madrid 1928.
- 146 - Michel: Histoire de l'art; t. IV, 2a. parte; París 1926.
- 147 - Michel: Velázquez; París 1895.
- 148 - Lafond: Velázquez; París 1906.
- 149 - Faure: Velázquez; París 1929.

HISTORIA DE LA MUSICA

- 150 - Combarieu: Histoire de la musique; París 1930-35 - 3 vol.
 - 151 - Padre Mariana: Historia General de España; Biblioteca de Autores Españoles; t. 30 y 31; Madrid 1864-1872. 2 vol.
 - 152 - A. Ballesteros y Beretta: Historia de España; ed. Salvat; Barcelona.- 9 vol.
 - 153 - P. Orsi: Historia de Italia; trad. de J. Moneva y Puyol; ed. Labor; Barcelona-Bs. Aires 1935.- 1 vol.
 - 154 - P. Commelin: Nouvelle Mythologie grecque et romaine; Garnier; París 1934.- 1 vol.
-

— I N D I C E —

INTRODUCCION.

<u>1a. Parte: Del lenguaje. Lenguas clásicas y romances.</u>	
I- Carta de Boscán. De las traducciones.	p. 1
II- Carta de Garcilaso. Juicio acerca de la literatura de la época.	p. 3
III- El latín.	p. 6
IV- Valoración del romance.	p. 7
V- Las autoridades.	p. 10
VI- Uso, estudio, elevación del idioma. La afectación.	p. 12
VII- La gramática.	p. 14
VIII- Vida de las palabras	p. 15

2a. Parte: Del caballero y la dama.

I- Del linaje	p. 21
II- De las partes físicas.	p. 26
III- Las armas y las letras.	p. 29
IV- La música.	p. 40
V- La pintura y la escultura.	p. 41
VI- La edad de oro.	p. 43
VII- Fin de las virtudes del cortesano. Gobierno del Estado.	p. 48
VIII- De las damas.	p. 56

3a. Parte: Del amor.

I- El amor en la juventud y en la madurez. Vía de elevación del alma hasta unirse con Dios.	p. 64
---	-------

CONCLUSION.

BIBLIOGRAFIA.

